El Hogar

22 DE ENERO DE 1937
AÑO XXXIII • Nº 1423



EL MOÑO DE TAFFETAS

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



Al elegir sus polvos de tocador Ud., exije calidad, pues ellos realzan su belleza. Al consumir manteca sea tambien exigente pues de ella depende su salud base esencial de su belleza.

Dairyco

la manteca de calidad

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO 262 - 300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 26.329

22 DE ENERO DE 1937
Año XXXIII Núm. 1423

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO

Oficina para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 655
Unión Telef. 38, Mayo, 2012 y 2013, y 2031 al 2033
Dirección Telegráfica: "Senyah"

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

Tienen ojos y no ven

Por *Alberto Casal Castel*

HAY muchos que se llaman a sí mismos cristianos o que se consideran cristianos con una ingenuidad que maravilla. Lo que ellos conciben como cristianismo no es más que un seguro para la invalidez, un reconfortante para la desgracia, una especie de salvavidas en el que no habrán de reparar hasta que haya llegado la hora del naufragio. Por lo demás, piensan en una forma y viven en otra. Frente al cuadro social que ofrece esta civilización denominada cristiana, sólo cabe pensar dos cosas: o que los cristianos están en menor número, o que, constituyendo el mayor número, no actúan como cristianos. Es más lógico aceptar esto último. De otro modo no termina de explicarse uno cómo puede haber tanto egoísmo, tanta injusticia y engaño. La presencia de individuos clausurados a toda otra finalidad que no sea la de enriquecerse y atiborrarse de placeres no es una presencia cristiana. Es cualquier otra cosa menos eso, y no podrá aspirar a ver reflejada la verdad de Dios sobre la verdad social. Nuestro cristianismo no es, naturalmente, un cristianismo de sacristía, y por ningún concepto quisiéramos verlo comparado con esa religión popular repleta de elementos supersticiosos. Aquello y esto son sólo "aproximaciones", modos de acercarse por sendas factibles a la verdad, pero no es la verdad misma. Y lo urgente es un cristianismo pensado y vivido, sin dualismos, que repare las injusticias, que mejore las condiciones de vida, el valor del individuo a menudo negado, la libertad, que no es, como muchos creen, producto de un régimen político, sino de la esencia de nuestra religión, que dulcifique las relaciones humanas, concluyendo, sobre todo, con la explotación del hombre por el hombre.

SON, precisamente, esos beneficios los que hoy echamos de menos. Los falsos cristianos han desencadenado un vendaval de protestas. Creían ellos que bastaba repetir en voz baja alguna oración, para que quedara justificada la usura. Piensan en su salvación mientras alrededor bullen los miserables arrastrados por ellos mismos al infierno de la blasfemia. La viuda rica que hace donativos con rentas que a menudo ha obtenido esquilmando a sus peones, prepara herejes que no pueden concebir la esperanza de un credo semejante; y el mismo aristócrata que ahorca a sus colonos con contratos feroces será cien veces maldito aunque se acerque a los altares para poner a salvo su persona. Innumerables ejemplos tenemos a mano para desenmascararlos. Ya es una señora con estancias, dueña de sesenta leguas de campo, que no permite a sus peones que se casen, les paga treinta pesos por mes y los condena a que vivan en ranchos destartalados cuando ella dispone de un palacio para sí y otro para sus huéspedes; ya es un señor que ofrece a los chacareros la tierra en condiciones tales que les impide tener más de un caballo, una vaca y un perro, a fin de que no le estropeen los sembrados, que serán suyos en un setenta y cuatro por ciento. Da deseos de inscribir sus nombres, aquí, para señalarlos como culpables de las perturbaciones que ya se perciben. Son ellos los primeros en alarmarse de la difusión de las doctrinas extremas, y no comprenden hasta qué punto las provocan. Nicolás Berdiaeff, que tanto ha hecho por extender la fe en el mundo, admite que la calamidad del comunismo es el castigo de los pecados cometidos por el mundo cristiano. Difícilmente se puede entender, si no es por la deformación de la idea religiosa, un régimen de privilegios egoístas y de abusos brutales, y los que lo practican harían mejor en no invocar el cristianismo, porque lo perjudican con sus invocaciones mendaces y con sus dádivas manchadas por el oprobio.

FELIZMENTE, el cristianismo no tiene nada que hacer con ellos, y como superación espiritual los aparta por su misma mediocridad y bajeza. El no ha sido aplicado de una manera integral, ni vivido plenamente. La sociedad que se llama cristiano es, a la luz del Evangelio, una sociedad anticristiana. Lo es de modo tal que ha hecho posible el nacimiento, en su seno, de doctrinas de un mesianismo sombrío y peligroso. Todo lo que el comunismo propugna es lo que los malos cristianos han negado. Todo lo que el comunismo niega es lo que los malos cristianos han consentido. Sería muy sencillo si sólo se tratara de cerrarle el camino con decretos y leyes, pero, desgraciadamente, las leyes o decretos llamados a prohibir la discusión no pueden convertir un mundo injusto en un paraíso. Esto sólo se obtendrá por el camino de una *recristianización de la sociedad*, cuando los que ahora se empeñan en hacer todo lo posible para descargar los males, comprendan que necesitan conjurarlos adaptando sus actos a un ordenamiento superior, que no sea un puro simbolismo, sino que esté nutrido de la verdad y la esencia de Dios. No ignoramos que algún santurrón de cofradías y portador de palios, lo mismo que alguna beata de congregaciones, se alarmarán del tono polémico que asumimos contra la santurronería sin beneficios y su beatitud falsa. *Ellos tienen ojos y no ven.* Creen en la simple exterioridad y tienen bastante con la actitud. Pero todo eso hay que convertirlo en materia activa de vida, hay que llevarlo y reflejarlo en lo social, hay que traducirlo en bien, en facilidades que concluyan con el resentimiento de una gran parte del pueblo que encuentra favorecida su rebeldía en los ejemplos que se le ofrecen. El cristiano perfecto es aquel que trata de imponer una sociedad más perfecta, depurada de injusticias mortificantes, y no el que se hace cómplice de esas injusticias y las explota para sí. El que las explota está aportando leña a la hoguera. Es un ateo que no se define. Más le valiera proceder simplemente como ateo y ahorrarse la justificación de sus actos. Pero desde el momento en que uno se considera cristiano, debe tratar de extender el reino de Cristo en el mundo, y para ello no necesita disponer de otros recursos que sus virtudes. Estas han estado siempre al servicio de la religión, pero el hombre ha creído posible vivir sin ellas, y en consecuencia sólo ha trabajado para la apostasía. El día en que ellos *vean bien*, se darán cuenta de que había más espíritu de sacrificio, más heroísmo del que imaginaron en esas multitudes que volvieron la espalda al cristianismo porque la sociedad formada en él no les ofrecía consolación alguna, y tendrán que convenir, mal que les pese, que esas mismas multitudes con sus sufrimientos estaban más cerca de Cristo que ellos mismos. Lo que el mundo pide a los cristianos es que lo hagan más bello. Es decir, que eviten el espectáculo ingrato de la miseria, de la mentira, de la cólera despertada inútilmente y del hambre falsamente provocada. No les exige que eliminen las diferencias: les reclama, solamente, que reparen las injusticias. Si no lo hacen así, con cierta urgencia, la pleamar del nihilismo arrasará con todo, y la hora del Anticristo habrá sonado para esta sociedad cubierta de oro, blindada de egoísmo, y en el fondo inconfesadamente culpable y abominable.



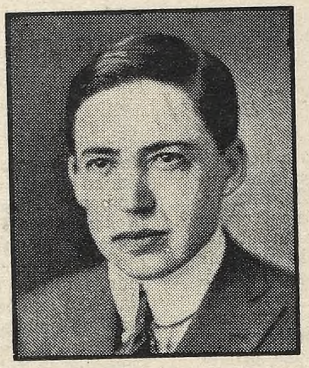
Un libro de versos y otro de prosa publicará Arturo Marasso

En uno mostrará el parentesco espiritual de la Eneida y el Quijote; en el otro recogerá su labor poética de los últimos años.

Por *M. Rodríguez Luján*

QUE libros prepara actualmente? — preguntamos a Arturo Marasso.

— Aparecerá en estos días un ensayo mío sobre el *Quijote*. Este trabajo, que descubre el parentesco espiritual de la *Eneida* y el *Ingenioso Hidalgo*, está formado con notas que escribí en octubre y noviembre del año 1936. Fué impensadamente hecho. Al abrir el *Quijote*, en el capítulo de la aventura de los batanes recordé, de pronto, a Virgilio. Ese fué el punto de partida. Un día tras otro, en momentos libres, fuí desentrañando con asombro la fina y sutil intención de Cervantes de relacionar burlescamente con episodios parecidos los dos grandes poemas. Intención manifiesta, premeditada, gozosa y creadora. Las notas mías sirven para ilustrar este ignorado aspecto de la cultura literaria de Cervantes; nos llevan a la intimidad de la elaboración del *Quijote*, sobre todo, en la *Segunda parte*. No fué, como dije, un meditado propósito escribir estas páginas nacidas de una casual circunstancia. Me es gratísimo que mi trabajo reintegre a Cervantes a la familia de Homero, de los genios mediterráneos universales que tuvo en Roma, por supremo artífice, a Virgilio, uno de los maestros esenciales y eternos de nuestra cultura grecolatina.



ARTURO MARASSO

— ¿Cree usted que el *Quijote* puede seguir ofreciendo temas inéditos?

— Los ofrecerá constantemente. Cervantes y el *Quijote* empiezan a ser debidamente estudiados. Además, toda grande obra se va transformando con el tiempo y por tanto la crítica que la valora e interpreta. Creo que mi investigación muestra aspectos del *Quijote* no sospechados hasta ahora. El genio de Cervantes se perfeccionó en una época universalmente virgiliana. La imitación de Virgilio era casi una ley poética en el Renacimiento italiano. Había temas ineludibles. El ingenio de los autores trabajaba esos temas para vivificarlos y volverlos originales y fecundos. El Virgilio de Cervantes es muchas veces un Virgilio intencionalmente contrahecho, pero no por eso es menor el estímulo del gran poeta romano. En el *Quijote* penetra la nueva moda italiana del seiscientos de renovar, con la parodia, el arte de la *Eneida*. Don Quijote es otro Ulises, otro Eneas. Ningún escritor de nuestra lengua llegó a crear como Cervantes un estilo de tan admirable transparencia virgiliana. Pero no hay una palabra, una frase en el *Quijote* que, dentro de la riqueza del patrimonio de una secular cultura, no sea una invención personalísima. Aun en la imitación y en la parodia Cervantes encuentra siempre la originalidad. Pero si no se hubiese impregnado de humanismo desde niño, no hubiera llegado a la universalidad, a la perenne juventud que admiramos en su obra maestra, nueva en cada lectura.

¡Se ha escrito tanto acerca del "secreto" de Cervantes! Este secreto queda descifrado en parte. Genio dotado del dinamismo de una inteligencia vivísima, su capacidad creadora insondable no impide el análisis o el atisbo crítico. No puedo dejar de recordar el gozo con que asistí a la composición de algunos capítulos del *Quijote*. ¡Por un momento estuve al lado de Cervantes, sonreía con él, se encontraron alegremente nuestras miradas!

— ¿Es posible que hasta ahora no se haya estudiado el *Quijote* en relación con los modelos literarios del Renacimiento?

— Menéndez y Pelayo, el más ilustre crítico hispánico, no recuerda — ¡extraño olvido! — en su admirable discurso sobre la cultura literaria de Cervantes, a Virgilio. Y nadie en la España moderna conoció como este maestro de las *Ideas estéticas* las obras del poeta latino. La crítica posterior tampoco ha visto la penetración de la *Eneida* en el *Quijote*; y casi nada se ha agregado a las notas con que Pellicer y de Clemencín ilustraron alguna visible alusión virgiliana del *Quijote*. El importante y fundamental estudio escrito por Américo Castro, *El pensamiento de Cervantes*, descubre, como su título lo indica, otras zonas de la cultura y las ideas del autor del *Quijote*. El libro de Paul Hazard *Don Quichotte de Cervantes* no se detiene a profundizar las fuentes y los móviles de la invención de esta magna obra.

"Recojo también ahora, en un volumen, mi labor poética de estos últimos años. Elegí entre mis últimos versos inéditos las poesías que aparecerán, como término del largo ciclo preparatorio de una experiencia, para mí la más querida.

— ¿Sigue usted las formas clásicas de la poesía?

— Siento y sigo "mi ritmo". Cada poesía crea su forma o se acerca a ella. El verso es un múltiple instrumento: se adapta a la interior fluencia. El verdadero poeta es artífice del verso, pero lo es también, y esencialmente, de la poesía. Por la irradiación del ritmo participamos de la trascendencia ordenadora del universo. Yo todavía creo — soy platónico — en la inspiración. Cuando ese momento llega, impensadamente, las palabras se reúnen y adquieren forma, imantadas por una vertiginosa afinidad. ¿Impensadamente, dije? La creación, ya se sabe, es misteriosa. Podemos hacer y rehacer veinte veces una frase, y puede ser que las veinte veces improvisemos. Una nueva partícula, un vocablo imprevisto crean de pronto en el verso el mágico mundo.

— ¿Cuál es su posición frente a las tentativas de una poesía libre?

— La de creerme yo también libre, como me he creído siempre, y de seguir libremente el proceso de mi espíritu y de mi arte. Uno sabe que camina, pero ignora lo que encontrará en el trayecto. ¡Usted conoce el encanto del hallazgo! Nunca fuí enemigo de los innovadores; toda creación es innovadora. Pero nada excelente puede existir sin la sincera experiencia interior que se agrega a la experiencia humana de todos los tiempos. Un alma, una revelación asoma en el poema. El trabajo exterior, puramente exterior, muestra la habilidad del artista, pero no arrastra consigo esa vibración misteriosa de la poesía. Hay algo más en el universo divino del lirismo. Cada uno ve lo que puede. Yo me siento emparentado espiritualmente con todos los grandes poetas antiguos o modernos. Los versos que le entrego son notas desordenadamente escritas en el mismo sitio en que se inspiran. Han surgido así, en un momento, y como surgieron se los doy. No he querido retocarlos.

UNA POESIA DEL LIBRO INEDITO

POR LOS CAMPOS

Ir por campos con árboles sombrosos, de mañana.
Profundidad de espacios. El estío reposa.
Un alear de brisas hace ondular las hierbas,
se conmueve el follaje sonoro, verde, móvil.

Y andar como quien nunca pondrá término al paso,
y detenerse como quien habrá de quedarse
contemplando una abeja o el nido en una rama,
el mundo no tocado y el día entre las hojas.

Gustar familiarmente la amistad de la tierra.
Son una ola las gramas, se dora al sol el fruto;
y mirar en los ámbitos de la luz azulada
el vuelo de los pájaros que de lejos se buscan.

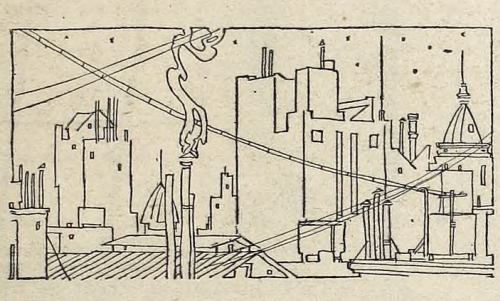
Hablar con los ausentes o escuchar a las cosas;
la claridad envuelve las cortezas, los musgos;
y ver las lejanías, la ascensión de las nubes,
o entre las altas hierbas el latido del agua.

Penetrarse de cielo, de bondad, de uno mismo,
y retornar ocioso, sin saber, lentamente,
bajo los grandes árboles, en el rumor cansado
que brota de las hojas, del silencio y del aire.

ARTURO MARASSO

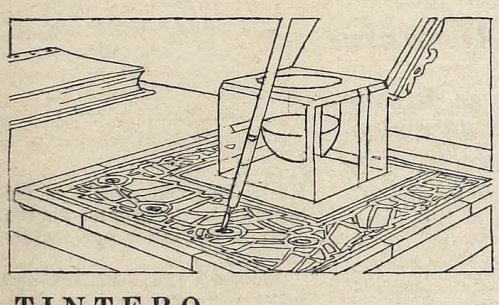
Motivos de una y otra casa

El poeta de "Las Iniciales del Misal", autor de estas prosas, es un emocionado observador que sabe descubrir el acento de eternidad contenido en la anécdota.



AZOTEAS

NADA me gusta más que contemplar desde una ventana el mundo de las azoteas. Sobre todo al anochecer. De cúpula en cúpula, de tanque en tanque, de chimenea en chimenea, de cable en cable, se organiza la vida espesa y elástica de las sombras y de los gatos. Pero nada más hermoso que las chimeneas, aisladas como árboles solitarios, o agrupadas en haces como siringas del viento. Gruesas algunas como palos de navío, finas otras como caños de fusil. Como aquélla especialmente, recostada contra el cielo crepuscular, por encima de la cual han brotado tres estrellas verticales como si para montar la guardia nocturna se hubiera calado una brilante bayoneta de astros.

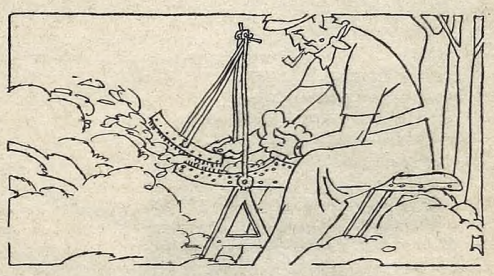


UN TINTERO

TENGO un tintero de cerámica de Talavera, cuadrado, blanco y azul, con un recipiente central y cuatro agujeros en torno. Cuatro agujeros para otras tantas plumas de ave, tajadas, crujientes, con su penacho de barbas en la punta. Pero yo uso una lapicera moderna, una vulgar American Pencil, con su pluma de oro aguda, y cuando la pongo sin darme cuenta en uno de esos agujerillos, ahora sin objeto, se queda erguida, recta como una pica, señalando agresivamente el camino del aire y de la pureza.

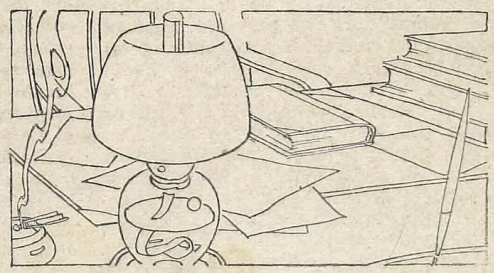
PATIOS

EL colchonero, en el gran patio provinciano de cal y naranjos, al sol, cardaba diestramente la lana. Y ésta, que por un lado de la primitiva máquina entraba apelmazada y gris, salía por el otro blanca, esponjada, casi con deseos de deshacerse en copos de humo en la atmósfera azul y verde. Y era un espectáculo que no se cansaba uno de ver: como la contemplación del mar, el ondular de las llamas o el sueño de un niño.



UNA PANTALLA

NO puedo creer que la pantalla de mi lámpara campesina sea de porcelana traslúcida, como suelen ser todas las pantallas. Sentado a mi mesa, mientras leo o escribo, la acaricio distraídamente con la mano izquierda. Parece hecha de una substancia viva. Se dijera la grupa tibia y sedosa de un animal doméstico, de un conejito blanco, por ejemplo. Sí, eso es. Y que de pronto se va a volver hacia mí, agradecido, y me va a mirar con esos ojos redondos, colorados y llenos de susto que tienen los conejos.



FERNANDEZ MORENO



El romance de Jacinto Vega

Cuento por José Armanini

Cuando Jacinto Vega se dispone a confiar su secreto a un amigo, está muy lejos de sospechar el inesperado desenlace de la aventura amorosa que le deparó el teléfono.

●

APROVECHANDO la propicia soledad del ascensor, el joven abogado José María Torrejón contempla en la amplia luna del espejo el porte elegante de su figura. Se mira de pie a cabeza. Luego, como subrayando un indefinido gesto de vanidad satisfecha, saca del bolsillo trasero del pantalón una cigarrera de plata que a la leve presión de un resorte se abre instantáneamente, y de la blanca hilera de "rubios" que ella presenta, toma el que molesta "el cierre". Cuando enciende el cigarrillo y aspira con fruición el humo perfumado, la cabina del ascensor se detiene en el décimo piso. Sale de ella, cierra la puerta con lentitud, y, como quien va haciendo tiempo, se dirige por un zaguán en penumbras al "atelier" de su amigo el pintor y poeta Jacinto Vega. Ya en la puerta del estudio, toma un cordel que cuelga disimuladamente en una arista del marco, y tira. Un ruido de cerrojos, y la puerta se abre. Torrejón franquea el umbral de la silenciosa estancia de su amigo. En la semiobscuridad del estudio, la composición de los cuadros y apuntes colgados en las paredes, los caballetes sosteniendo telas sometidas al proceso pictórico que les da valor, los jarrones con pinceles, una variada colección que reflejan el genio de un Carriere, de un Gauguin, de un Goya, una u otra estatua, se humanizan y dan al ambiente un sello de austera solemnidad. El inesperado visitante mira displicentemente el taller ya familiar del amigo ausente, y, cruzándolo, se encamina al ventanal que da a la calle Corrientes. Abre la celosía — el salón se inunda de luz y aire, — luego se arrellana en un sofá ubicado cerca del balcón, y, como en otros días, posa la mirada en los rascacielos y chimeneas de la gran ciudad. Cuando el calor del fuego del cigarrillo le quema los dedos, interrumpiendo su soliloquio contemplativo, el doctor José María Torrejón percibe el taconeo de pasos rápidos, y, de pronto, ábrese la puerta de entrada del taller por acción de una mano enérgica.

Jacinto Vega — artista, apuesta estampa, ágil y treinta y dos años — entra como una tromba.

— ¡Hola, José María! — fué su saludo cordial. — En este momento eres para mí un enviado del cielo; tenía impostergable necesidad de verte, pues deseaba calmar mis nervios y desahogar mi alma colmada de felicidad.

— ¿Qué te acontece? ¿A qué se debe esa desenfrenada vehemencia? — arguye Torrejón desde el sofá en que descansa, haciendo gala de simpática dicción boliviana.

Jacinto Vega acerca una silla, se sienta al lado de su amigo y comienza a hablar con palabras cuyo tono refleja una profunda sinceridad.

— ¿Te acuerdas, José María, de aquellos

Ilustraciones de

llamados telefónicos que una mujer, dando el nombre de Alba, solía hacer cuando yo estaba enfermo, hace más o menos un año, interesándose en forma gentil por mi salud?

—Sí, sí, recuerdo.

—Bueno. Aquellas primeras llamadas no pude atenderlas porque la naturaleza de la afección que padecía, o, mejor dicho, porque el estado de postración en que me hallaba no me lo permitía, pero en cuanto tuve fuerzas suficientes para hablar y sostener el tubo del teléfono, atendí personalmente una llamada de la dama que desde el primer momento consideré anónima, porque su nombre no respondía a ninguna de las personas de mi amistad. En los comienzos de aquella primera conversación, ella se sintió turbada, pues al hacer el cotidiano y puntual llamado, no sospechó que yo podía haber estado en condiciones de atenderla; pero muy pronto el diálogo tornóse llano y cordial. Dijo que no me conocía personalmente, pero sí por referencias obtenidas en conversaciones sostenidas en rueda de amigos: en esa forma se había enterado de la enfermedad que yo sufría y los caracteres serios de ésta; experimentando ella, un día de esos, la irresistible necesidad de preguntar sobre el curso de mi mal, usó el teléfono, habituándose después a llamar diariamente. Esa vinculación extraña continuó. Ella, siempre bajo el nombre de Alba, siguió llamándome todos los días durante el año que ha transcurrido, escudándose en justificadas razones para no dar su verdadero nombre y menos hacerse conocer personalmente. Hablábamos con tanto entusiasmo y tal sinceridad, que cualquier tema que abordábamos resultaba para nosotros trascendental e importante. Poco a poco esa mujer, flaca o gorda, joven o vieja, linda o fea, que hacía gala de una vasta cultura y hablaba con pintoresca y subyugante tonada castiza, llegó a interesarme tanto que, cuando, por un motivo u otro, ella no podía comunicarse conmigo, me embargaban una inquietud y un malestar intolerables; pues creo no exagerar si afirmo que me sentía profundamente enamorado de ella, enamorado de su alma, de su voz; no me importaba su físico ni me preocupaba su edad. El espíritu de esa mujer tenía para mí un poderoso hechizo, el que a medida que el tiempo transcurría acrecentaba su fuerza de atracción.

—¿A qué hora solía llamarte? —le interroga de pronto José María Torrejón, quien escucha atentamente el relato del amigo.

—Invariablemente, a las 9 y media de la noche.

—¡Ajá!

—Como digo —continúa Jacinto Vega,— ella es una mujer de exquisita cultura y tiene monopolizado en su espíritu todo el don de la simpatía. Mujer singularmente sensible, está siempre alerta para captar toda manifestación de belleza. Conoce música, pintura...

—¿Toca el piano y pinta? —interroga de nuevo, extemporáneamente, José María Torrejón.

—Sí. ¿Por qué?—responde Jacinto Vega.

—Por nada. Preguntaba.

—Así, sin habernos visto jamás, hemos establecido telefónicamente una corriente espiritual de amistad y mutua comprensión, que, confieso sinceramente, si por una causa u otra el diario coloquio se hubiese interrumpido, me habría sentido seriamente afectado en mi moral. Muchas veces reclamé y exigí una entrevista, pero ella rehuía mis pretensiones dando causas perfectamente justificables y expresando que nuestra vinculación personal estaba librada a la Providencia.

—Bueno. Todo está muy interesante —arguye José María Torrejón,— pero ya es hora de que vayamos al grano. Me tienes impaciente.

—Permíteme que puntualice los hechos y te ilustre al respecto con antecedentes, porque sin éstos no tendría ninguna importancia lo que voy a contarte. Hoy, como de costumbre, tomé en la avenida de Mayo un coche de "La Botánica" para ir a almorzar. Ya dentro del vehículo, me senté en una butaca vecina a la que ocupaba una niña cuya belleza y aristocrático conjunto atraían la atención de los pasajeros. Blanca y estatuaria, de abundante cabellera negra cuidadosamente arreglada, ojos claros y rasgados, rebosante de vida y juventud, era ella un simbólico triunfo de la mujer como expresión más acabada de lo plásticamente bello. Estaba yo también abstraído en la contemplación de esta soberana criatura, cuando, en medio del filosófico rumiar del consabido "agua que no has de beber"..., observé que fijaba sus ojos en los míos con inusitada y frecuente insistencia. No acostumbrado a que me mirase una mujer poseedora de esos atractivos, cuya clase y origen no sugerían dudas, al principio el hecho me amosquilló, pero luego, cuando comencé a paladear el sabor de la aventura, me entregué despampanantemente al dulce coloquio de miradas a que me invitaba. Sus grandes ojos claros me imantaron en tal forma que no me importó la atención fija e indiscreta de los demás viajeros. Su belleza radiante, su lozanía, los diminutos hoyuelos de sus rosadas mejillas.

—¿Hoyuelos en las mejillas?—interrumpe una vez más el doctor Torrejón.

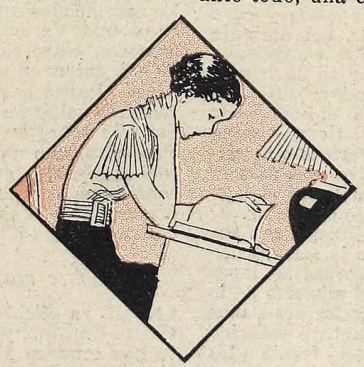
—Sí. ¿Por qué?

—Por nada. Preguntaba, nomás.

—Bueno. Toda ella era un grito de gloria dentro del ómnibus.

—Por favor, hombre. No exageres.

—No exagero. Después de viajar diez minutos, tiempo que, por la distancia recorrida, creo debe haber transcurrido, se alistó para bajar del vehículo. A una señal de ella, éste paró en una esquina, no interesa cuál.



Entonces me miró por última vez, esbozó una sonrisa y descendió. Como has de suponer, yo hice lo mismo.

—¿Dónde descendió? —pregunta Torrejón.

—En Las Heras y Pueyrredón.

—¡Ajá!

—Sorpréndete. Con la mayor naturalidad y como quien espera a un viejo amigo, la niña de mi historia se detuvo en la vereda para esperarme. Sombrero en mano y poseído de esa emoción propia de adolescentes, me dirigí a ella con el respeto y la emoción que toda su persona me inspiraba, y, ¡oh Providencia!, ¿sabes quién era?

—¿Quién?

—¡Alba! —contestó a boca llena Jacinto Vega.

—Me lo imaginaba —comentó parcamente el abogado Torrejón.

—Cuando nos dimos a conocer personalmente —continúa jubiloso Jacinto Vega,— nos embargó tal entusiasmo y felicidad, que nos quitábamos mutuamente la palabra en el diálogo deshilvanado y pletórico de dicha de nuestro primer encuentro.

—Y, ¿cómo se había dado cuenta ella que vos eras Jacinto Vega si no te conocía personalmente? —interroga Torrejón.

—Dice que me reconoció porque había visto fotografías mías reproducidas en revistas.

—Y ella, ¿te dió a conocer su verdadera identidad?

—No. Para mí sigue siendo Alba. No cabe duda que es un nombre supuesto, pero eso no me aflije. Sólo me interesa saber que estoy profundamente enamorado.

—Bueno, querido amigo Jacinto Vega, el nombre verdadero de Alba, la Dulcinea que tanta impresión ha causado en tu alma, es María Teresa Torrejón, mi hermana —arguye sentenciosa y risueñamente José María.

—Pero..., ¿cómo?... —balbucea Jacinto Vega.

—Sí, sí. Como lo oyes. Alba es María Teresa, mi hermana.

—Me confundes, porque veo que hablas en serio —contesta atónito el artista. —Pero no comprendo en base de qué puedes afirmar que Alba es tu hermana.

—Por los mismos detalles que has dado al relatarme tu extraña amistad con ella. Los hoyuelos, la conversación que sostenían todos los días a las nueve y media de la noche, más otros cabos que he unido y que están relacionados al relato.

—Pues, entonces, mi estimado José María —comenta Vega con cierto rubor,— tendrás que resignarte a cargar con este tu futuro cuñado. Estoy dispuesto a solicitar la mano de tu señorita hermana. Pero dime, ante todo, una cosa: ¿Por qué no me dijiste, siendo tan amigo mío como eres, que tenías una hermana tan bonita; y por qué nunca me has presentado a tus padres ni me has ofrecido tu casa?

—Te seré franco, y tú sabrás interpretarme con justicia, puesto que eres un hombre inteligente. Nunca te hablé de María Teresa, ni te invité a casa, porque mis padres temían que su única hija, a quien quieren y miman entrañablemente, pudiera enamorarse de un artista bohemio como tú. Sin conocerte te aprecian mucho, porque saben que eres un gran amigo mío, y porque vivo hablándoles de ti, pero no están de acuerdo con tu vida indisciplinada y sienten terror por tu talento. No han perdido oportunidad de evitar que te acerques a mi hermana, pues, según ellos, no eres un candidato ideal para labrar la felicidad de la hija querida. Así que si quieres casarte con ella deberás conquistar también a los viejos. A tal objeto, y "contra viento y marea", quedas invitado mañana a comer en casa, y en esta nueva conquista puedes contarme como tu lugarteniente.

Neal Bose

El Tronador: escenario de hazañas deportivas

La primera ascensión al pico principal fué realizada por el "andinista solitario", quien nos relata su experiencia. Desde entonces sólo una vez ha sido igualado su esfuerzo.

Por *Diego Aragón*

(Ver nota gráfica en la pág. 67)

EL Tronador, punto más alto de la precordillera, ha sido vencido nuevamente por la osadía del hombre, según las informaciones que nos llegan desde Bariloche. En efecto, el andinista Meiling acaba de escalar la codiciada cumbre reeditando la estupenda hazaña de Claussen, quien hasta esta nueva victoria del andinismo fué el primero y único en cumplir lo que se había convertido en la gran aspiración de los más intrépidos "domadores de alturas".



Una vista del Cerro Tronador, obtenida desde el lugar denominado Casa Pangue.

Anón, la voz del demonio

DESDE 1703, cuando el padre Miguel de Olivares se encaminó en penosa expedición a través de los Andes, aquella inmensa mole atrajo poderosamente la atención de los blancos conquistadores y colonos que luego, a través de los siglos, la conocieron o vivieron a su sombra. El padre Olivares, que partió de la costa del Pacífico con el fin de recorrer las tierras inexploradas de allende los Andes, donde habitaban los indios Vuriloches, después de internarse en los hondos senderos de la montaña, divisó de improviso un inmenso cerro "sobresaliente de los demás — según su descripción, — que era llamado por los indígenas Anón y cuyo tronar significaba la protesta del demonio hacia el siervo del Señor, que se encaminaba a Nahuel Huapí para predicar su doctrina".



Más tarde el padre Menéndez bautizó el que fué vocero del demonio con el nombre de Tronador, y su tronar con el tiempo se ha transformado de siniestra advertencia al primer explorador, en un atractivo más para el desaprensivo turista que llega hasta el lago Nahuel Huapí en cómodo viaje de placer.

Pero, a pesar de que la civilización con sus caminos y hoteles ha invadido la selva, y las modernas máquinas ahora recorren los lagos hasta hace poco sumidos en el misterio de lo desconocido, el altivo Anón de los araucanos se mantuvo soberbio e invicto frente a las muchas tentativas realizadas por los andinistas que desde 1911 han partido al asalto.



Reichert, Hafers, Meiling, Tutzauer, Neumayer, de la Motte, conde Bonacossa, Guchada y Zanetti alcanzaron, en diversas ocasiones, hasta los picos menores del lado argentino y chileno, mientras que los intrépidos alpinistas italianos Matteoda y Durando perdieron la vida entre los glaciares.

Fué recién en enero de 1934 que un hombre finalmente logró poner pie en la codiciada cima del pico central, llamado "el gigante blanco". Este era el "andinista solitario": Germán Claussen.

La hazaña de Hans Nobl

TODAS las tentativas posteriores también han fracasado hasta que los continuados esfuerzos de Meiling hallaron su premio. Varios han llegado hasta los picos menores, entre ellos Hans Nobl, el campeón de ski, quien, en un magnífico alarde de destreza, alcanzó hasta el mismo pie del último reducto, valiéndose de sus skis para salvar peligros sobre los campos de nieve y hielo. Pero el último obstáculo ofrecía dificultades casi insalvables, cuya conquista por Claussen constituye un relato apasionante para toda persona que se sienta atraída por el vértigo de las grandes alturas.

Cómo se realizó la gran ascensión

EL ya célebre andinista partió de Puesto Cansino, y tomó por la senda existente que conduce al ventisquero Manso Superior, lugar frecuentado por turistas por sus bellezas incomparables, a las cuales se tiene acceso por el lago Mascardi. Este primer trecho no ofrece dificultades, que recién se hacen sentir al llegar a la parte alta del ventisquero, cuya ascensión fué efectuada por primera vez por Claussen. Como ya entraba la noche, se vió obligado a permanecer en un precario refugio hasta el amanecer, sin medios para resguardarse de la temperatura bajísima, contra la cual tuvo que luchar manteniéndose constantemente en movimiento para no morir de frío.

Al aclarar el día, el tiempo empeoró, y densos nubarrones se cerraron sobre el Tronador, obligando al andinista a recurrir a la brújula para orientarse y cruzar el ventisquero, con lo que decidió abandonar la tentativa.

La victoria de Claussen

EL "andinista solitario" describe de este modo su tentativa final:

"Inicié la ascensión a las cuatro de la mañana, llegando al portezuelo, boquete entre el pico argentino y el pico principal, a las 10.30 horas. Descansé una hora y subí al promontorio sudeste del pico principal, altura 3.411 metros. Al subir esta parte tuve que hacer uso de los clavos especiales para el hielo, que fijé a los botines de montaña, por tratarse de una subida empinada de hielo pulido con una inclinación de 60 grados. Alcancé hasta arriba a las 15 horas. Desde ese punto pude observar de cerca el paredón del pico principal, hasta ahora invisible. Continué trepando, pero las dificultades a vencer eran tantas, que recién a las 21.30 horas había salvado la parte peligrosa, llegando a la cumbre misma a las 22 horas. En toda la extensión del paredón tuve que hacer escalones en el hielo para poder trepar. Un paso en falso hubiera sido muy peligroso para mí, que iba solo. Una vez arriba, resuelvo esperar la luz para poder tomar fotos.

Cómo es la cumbre

SOBRE la base de hielo cristalino se han formado escamas de hielo de varios centímetros de espesor que aparentan grandes hojas de unos veinte centímetros de largo por diez a veinte de ancho. Piedra viva no aflora en el pico, y calculo que el espesor de hielo en la cumbre es de unos cuarenta metros y de mucha edad; siglos, probablemente.

"Al emprender el descenso y en la segunda piedra antes de llegar a la parte peligrosa, dejé un pelazo de alambre con un cuerno de huemul (ciervo de la Patagonia) en uno de los extremos, y una tableta de ciprés cepillada, en la que escribí mi nombre, un verso y la fecha. Serían las siete y media cuando emprendí el descenso del paredón, que requirió todas mis fuerzas y habilidad para vencer airosamente.



"¿Qué he visto en la cumbre del Tronador, paseándome de acá para allá, es decir, de la Argentina a Chile, tantísimas veces en esa noche? Más fácil y más extraño en el concepto de muchos contemporáneos será lo que no he visto: *No vi línea alguna que separara a ambos países.*"

La mujer entre los bastidores de la diplomacia

Estos relatos tienen el sello de una autenticidad absoluta. Son u oídos de personajes que han actuado en la diplomacia, o tomados de las memorias, recuerdos o documentos de las cancillerías europeas.

Por el emir Emin Arslan

EL conflicto que provocó el proyecto matrimonial de Eduardo VIII, ex rey de Gran Bretaña, y que tuvo como desenlace su abdicación del trono más grande del mundo, nos trae necesariamente a la memoria las peripecias del casamiento del emperador de Francia, Napoleón III, cuando quiso casarse con Eugenia de Montijo, hija de la condesa andaluza María Manuela de Montijo.

El primer encuentro de Napoleón III con la que más tarde había de ser la emperatriz más hermosa de Europa fué en una recepción que daba su prima, la princesa Matilde, que estuvo en un momento a punto de casarse con él. Al entrar en el salón, un grupo de jóvenes que rodeaban a una doncella muy hermosa atrajo la atención del emperador.

—¿Qué ocurre? — preguntó Napoleón.

—Es una joven andaluza, la señorita de Montijo — contestáronle.

—Presentádmela.

Desde entonces quedó prendado de su belleza. Ella tenía a la sazón veinticinco años, y ya sea por táctica femenina o altanería propia de su raza,, ella se dejó cortejar, sin provocación alguna, pero quedando siempre a la defensiva... Las visitas de Napoleón se sucedían dia tras día en la casa número doce de la plaza de Vendôme, donde Eugenia, su madre y su hermana (Pecca) ocupaban un modesto departamento. Además, eran invitadas a todas las fiestas y reuniones en el palacio del Elíseo. Fué en una cacería en el bosque de Fontainebleau, cuando pudo admirar más su elegancia, su soltura y su encanto. Mientras tanto París no tardó en enterarse de esta nueva relación amorosa del emperador. Muchos creían que su entusiasmo sería como los demás, pasajero, mientras que, por el contrario, era cada día más vivo, y ella siempre a la defensiva... Hasta que un día, exasperado él, le preguntó qué debía hacer para llegar a su corazón.

—Por el camino de la capilla, majestad — contestóle con aire decidido.

Sin embargo, Napoleón no pensaba aún en el casamiento. Los anales de la diplomacia secreta de la época dicen que la cancillería francesa había sondeado muchas familias reales para encontrar una candidata, y no había recibido más que contestaciones corteses, pero evasivas. Napoleón se inclinó entonces hacia el matrimonio. Consultó a su primo, el príncipe Jerónimo, hijo del rey de Wesfalia y sobrino del gran emperador, que le contestó friamente:

—Hay derecho de enamorarse de la señorita de Montijo, pero no de casarse con ella.

Napoleón sentía, por otra parte, una oposición sorda de la corte y de la alta sociedad de París, pero aunque sus decisiones fueran lentas, cuando las tomaba eran firmes. Decidió entonces cortar por lo sano. Un día, a principios de enero de 1853, convocó a sus ministros y sin preámbulos ni consideraciones les anunció su noviazgo con la señorita de Montijo. El silencio era el único reproche que se les permitía. El 22 de enero anunció al Senado y a la Cámara su casamiento. Pronunció un discurso original. Vale la pena destacar algunos párrafos. Después de haber señalado que en las alianzas soberanas el interés familiar se subordina al interés nacional, agregó que su prometida era de origen elevado y educada a la francesa en su corazón.



Eugenia de Montijo, la bella emperatriz de los franceses.



Ilustraciones de Jean A. Josse



Que tenía la ventaja de carecer de familia en Francia, a la que hubiera sido necesario ennoblecer, y terminó diciendo: "Vengo a decir a Francia que he preferido a la mujer que amo a una desconocida, que tal vez me beneficiaría con una alianza que en su fondo llevaría un sacrificio."

Las crónicas de la época citan a muchas personas que aspiraban a la mano de la señorita de Montijo. entre ellas al conde Aguado, el amigo íntimo del Libertador general San Martín.

La belleza de la emperatriz Eugenia debe ser justificada, pues cuando el sultán Abdul Aziz de Turquía visitó a París, y a pesar de que su harén estaba compuesto de trescientas mujeres, todas de las más bellas circasianas y georgianas, quedó impresionado por la hermosura de la soberana de Francia, a tal punto, que a su regreso a Constantinopla llevó con él muchos retratos de ella, y mandó emisarios al Cáucaso para buscarle una doncella parecida a la emperatriz Eugenia. Cuando ella fué a presidir la inauguración del canal de Suez, el sultán la invitó a pasar por Constantinopla. Hizo edificar sobre la ribera del Bósforo un magnífico palacio, todo de mármol, para que se hospedara tres días. Y cabe citar aquí la anécdota siguiente: Lo que más chocó al sultán Aziz en sus visitas a las cortes europeas era que toleraran mujeres feas, más aún cuando eran viejas. Y repetía a su embajador Fouad Pachá, con indignación:

—¿Por qué no cambian estas mujeres feas y por qué razón se las guardan?

El embajador Fouad Pachá tenía en París fama de hombre de mucho "sprit" y ocurrencia. Un día un embajador francés quiso seguirlo y penetrar en el harén; Fouad lo rechazó diciéndole:

—Perdone: Su Excelencia está acreditado sólo ante la Sublime Puerta...

Juego de palabras, pues llamaban así al edificio en que estaban las oficinas del gran visir y los ministerios del Interior y de Relaciones Exteriores.

Y a este propósito se puede citar la anécdota siguiente: La emperatriz Federi-

(Concluye en la pág. 35)

El buen campesino, composición escolar

Aunque escrita por un niño de corta edad, esta composición pinta con tan bellos colores la vida del campo, que servirá para encauzar la corriente inmigratoria hacia las vastas regiones agrícolas del país.

Por *Chamico*

EL buen campesino despierta al despuntar la aurora con vivos colores, y alegre y gorjeante como un pintado pajarillo se echa la azada al hombro y marcha diligente a carpir la heredad que fué de sus mayores.



Antes de partir besa a sus pequeñuelos, que modulan alegres cánticos, cogidos de la mano, en torno a la mesa de pino tea en que él sorbe ruidosamente su café con leche.

La esposa lo bendice y sigue lavando la ropa.

El buen campesino tiene un corazón magnánimo y generoso, y si encuentra a un viajero extraviado en una tormenta de nieve eterna, no sólo le presta su brújula, sino que también y de yapa lo obsequia con algunas farináceas u otros frutos del país.

Si encuentra una florecilla se detiene a aspirar su perfume.

Si encuentra un murciélago le da un cigarrillo, y si encuentra a un lobo feroz lucha con él a brazo partido, lo mata y despelleja en el majestuoso cuadro de la naturaleza que sonríe.

Cuando el buen campesino cava la tierra, las mariposas de variado plumaje vienen a posarse en el ala de su viejo sombrero y la industriosa abeja le ofrece su miel.

Las manos del buen campesino son callosas y desaseadas, pero su alma es ruda y generosa. La honradez es su mejor adorno.

Se cuenta que un buen campesino inglés encontró en la selva virgen una pelota de golf, y caminó, entre la lluvia torrencial y la ira de los elementos, doscientas millas para devolvérsela al príncipe de Gales, quien, en premio a su honradez y natural cultura, le dió una moneda de oro y lo nombró par del reino. Muchos niños debieran tomar debido ejemplo de este campesino en lugar de escribir palabras obesas en las paredes, sin respetar las canas de sus mayores.



La principal fuente de recursos del buen campesino es la agricultura, que él realiza personalmente, sembrando aquí y allá las semillas del progreso.

Y choclos también.

La agricultura propiamente dicha tiene dos aspectos. Uno es ella misma y el otro es la ganadería, llamada así por las muchas ganancias que produce sin mayores despliegues humanos, pues los animales que la constituyen se reproducen por sí mismos y sin la somera intervención del hombre o mano de obra.

La alegoría de la agricultura es gorda y tiene un cuerno. Por su parte, la de la ganadería ostenta un corcel piafante posado sobre el hombro.

La ganadería y la agricultura tienen un solo punto de contacto o lugar común: el abono.

Además las vacas se comen la escarola.

Pero el buen campesino continúa impertérrito, ajeno a los embates de la suerte y asechanzas del rudo aquilón que desgaja al roble secular.

La choza del buen campesino es humilde, sin molduras ni otros requisitos; su piso es de tierra; su techo, de paja o totora, y a veces no tiene un pedazo de pan que llevarse a la boca; pero él vive más feliz que el potentado o el monarca en su palacio, rodeado de los suyos y ordeñando prolijamente a la vaca.

Frecuentemente saca la mano para ver si llueve.

La sequía es un flagelo que se produce antes de que reviente la negra nube y caiga la garúa.



Para combatirla eficazmente se creó la Defensa Agrícola, y en época electoral su personal es tan numeroso, que se puede poner a uno al lado de cada planta de trigo para regarla y espantarle las moscas con un abanico. Pero a mi papá no le dan el nombramiento. Y las recomendaciones no sirven para nada; pero el día que se lo den le va a pagar al almacenero, que es muy gritón y no considera el estado actual del país. En cuanto al lechero, como es vasco y la leche tiene agua, no importa que espere, que es distintivo de esa raza fuerte y viril.

Cuando el buen campesino vive a la orilla del mar se dedica a la pesca (con carnada de lombriz pican más), y ese es el premio de sus afanes. Un campesino pescó una ballena y en su interior encontró objetos varios, con cuyo producto vivió el resto de su vida, dando educación a sus hijuelos, que hoy son hombres de provecho por comer mucho pescado frito.

Los campesinos de las montañas o regiones montuosas se llaman alpinistas, y suben a las cimas jamás holladas por el hombre con una plumita en el sombrero.

La siembra se hace en despoblado, que es estado primitivo de las ciudades que hoy son urbes populosas, con lugares de diversión y todo.

En el antiguo Egipto la vida del buen campesino, que andaba siempre de perfil, era muy llevadera porque el Nilo le fecundaba la chacra, lavando de paso los cerdos, o chanchos, en lenguaje vulgar o soez.



Los domingos, el campesino sale en compañía de su esposa e hijos y celebra un pic-nic en los alrededores del campo, que son extensos y un poco abruptos, y es delicioso ver cómo corre el vino de boca en boca, sin caer nunca en el exceso, que degrada el ánimo y tumba al hombre olvidadizo de sus deberes. El caso clavado de mi tío Andrés.

Si el campesino no fuera quien es, viviría en las ciudades entregado a otras faenas, como ser, portero de casa de departamentos en caso de ser español, y de otra nacionalidad otra cosa, que podría ser, en ciertos casos, una profesión cualquiera.

Al caer las luces de la tarde, el buen campesino regresa por la senda del recuerdo a su templado hogar, embarrado hasta los ojos y apetente, y entonces se desarrolla ante los ojos atónitos del viajero el bello cuadro que paso a describir.

El buen campesino se sienta a la entrada de su choza, pulsa la cítara y entona una canzoneta, en tanto que los amables cervatillos vienen a comer el rubio grano en su palma.

Cuando los pájaros le comen el sembrado pone un espantapájaros, y en esta labor emplea a veces a su esposa, a la que ama tiernamente. Otras veces, con una vara de mirto corre a las avecillas diciéndoles:

—¡Zape, zape!

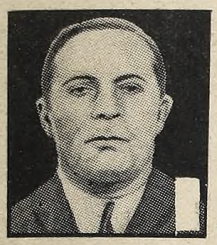
Entonces los pajarillos voraces zapan, es decir, se van.



Cuando el buen campesino muere a avanzada edad, puede exclamar, con el poeta: "He vivido dichoso, pues he plantado un hijo, tenido un árbol y escrito un libro." Y al exhalar el último suspiro, satisfecho de la labor cumplida, está literalmente cansado como un burro.

EXPOSICIONES Y ARTISTAS
POR
PILAR DE LUSARRETA

Un pintor de nuestra historia



JUAN PABLO LAVERDET

IMAGINAMOS al pintor de historia inclinado sobre los libros, sorbiendo a grandes tragos y saboreando el regusto de los manantiales eruditos.

Juan Pablo Laverdet no es de éstos; no entiende así ni el arte ni la interpretación histórica; su obra es viva, palpitante, actual aunque se remonte a la tragedia de Barranca Yaco. Actual, porque el pintor que me ocupa no ha traído aquel episodio y su medio ambiente hasta él mismo, sino que, sutilmente, escapándose de la realidad, ha sido él quien se ha colado en la vida argentina del interior y del Buenos Aires en los días de Facundo Quiroga.

He visto con verdadera sorpresa, con verdadero deleite artístico a ratos, centenares de bocetos, de manchas acuareladas, de aguastintas, en que este pintor, francés de nacimiento, ha ido volcando sus impresiones de nuestra tierra, interpretando para la ilustración del "Facundo" de Sarmiento, uno de los períodos más vigorosamente ásperos y más virilmente trágicos de nuestra historia.

Para ello, sin duda, el pintor habrá leído, visitado museos y estudiado colecciones de grabados y acuarelas contemporáneos; pero su comprensión tiene ese algo vivo, inconfundible que otorga al arte la observación directa y la penetración psicológica.

Laverdet, que ha sabido asir magistralmente la torva catadura pelambrosa de Facundo, fijándola en blanco y negro sobre el papel, como una acusación, ha realizado centenares y centenares de estudios sobre los tipos, las costumbres, el paisaje y la sociedad de aquella época. Viajero por el interior, arrancándole a nuestra tierra su olvidada y reformada tradición, reconstruyendo con la imaginación propia del artista verdadero, creando sobre un mísero tejado todo el ambiente orillero, sobre traza de un mueble la atmósfera del salón patricio, ha debido realizar en sus viajes por las provincias (hoy mismo habita Córdoba, y en ella estudia y trabaja) una ruta doble. La de su cuerpo en busca del paisaje, la de su espíritu a través del tiempo.

Su procedimiento es asombrosamente sobrio: saca del claroscuro efectos maravillosos, relieves de una fuerza dramática de verdadera maestría; y sabe degradar esos negros ricos, aterciopelados, a tonos grises de una sutileza de perfil de humo. Cuando acuarela sus dibujos, lo hace con extraordinaria soltura. Con notas aisladas que avaloran un rojo apenas insinuado, con ocres ligeros y breves, con gracia fresca de tonalidad primitiva.

Así recorre Laverdet nuestra tierra; el negro, el mulato engomado, el gaucho noble o torcido, el caudillejo provinciano, el generalote iletrado, clérigos, monjas, damas; un rancho en el desierto pampeano, la carreta, un tropel de indiada, un galope de gauchos. Mazorqueros haciendo irrupción en una sala, centenares de degollados y de ahorcados, un desembarco en carros, un sarao, Quiroga en sociedad, paisanos jugando a la taba, rodeos, velorios, escenas de Los Mataderos, riñas de gallos, todo eso está apuntado, asido y fijado en notas rápidas, vigorosas, psicológicamente perfectas y artísticamente bellas. El gaucho malo, el cantor, la pulpería viven en sus hojas sueltas; y la honda, tierna sumisión femenil de la china por el varón, y el coqueteo turbador de las damas (grupo apenas coloreado) en torno al canijo y feroz héroe de la Ciudadela.

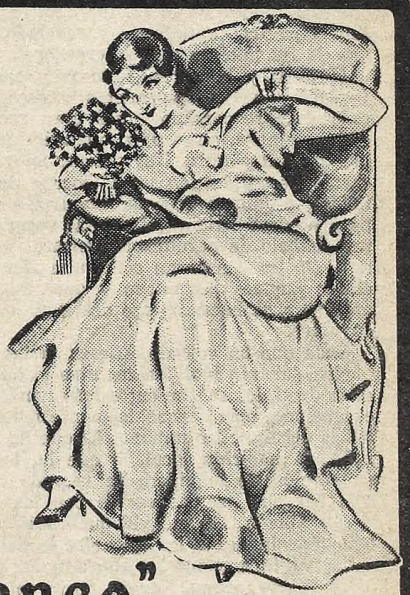
Su penetración de nuestro ambiente es seria, honda; sus caballos, un tanto convencionales, galopan con diverso ritmo si les monta el indio que si les cabalga el paisano; y su don de observación saca partido de todo, hasta de la triste mata de yuyo que crece en un alero, entre la juntura de dos tejas. Quiroga, aunque no insistido, está, como el propio Rosas, a quien Laverdet no ha logrado interpretar todavía, latente en esa numerosísima colección de bocetos magistrales.

La figura del Tigre de los Llanos se adivina en la escena en que el maestro de postas es uncido a la vara de la galera embarrancada. Y hay la angustia de la fatalidad inminente bajo el ceñido aguacero y en el grito alarmado de "¡Caballos, caballos!" repetido en cada posta.

Después, libre de todo ornamento literario, la galera llegando al "lugar llamado Barranca Yaco, en que está apostado Santos Pérez con una partida". Y la balandronada con que replica: "No ha nacido todavía el hombre que ha de matar a Facundo Quiroga."

Todo eso y mucho más está consignado en los dibujos a pluma de Juan Pablo Laverdet; mucho más porque está el espíritu de una época y un valor artístico independiente a la sugestión histórica y literaria.

Fina y delicada



con un sello de inconfundible distinción y elegancia, así como la mujer moderna es nuestra

Colonia "La Franco"

(Verdadera Agua de Colonia)

La suavidad y delicadeza de su perfume revela su calidad superior. Sometida a un prolongado estacionamiento posee aquellas virtudes que sólo el tiempo confiere:

Fijeza y suavidad de aroma - Concentración

No obstante su insuperable calidad, la vendemos a un precio muy razonable que permite su uso abundante.

En botellas de 900 cc. a $ 6.50; de 480 cc. a $ 3.40 y de 80 cc. para prueba a $ 0.70.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

¿Qué ha hecho usted de sus cartas de amor?

Mediante una encuesta se procura indagar si se las debe destruir o si se las debe conservar y releer.

Por *Mario S. Ayala*



UNA revista de Viena que tuvo la ocurrencia de publicar esta pregunta: *¿Qué ha hecho usted de sus cartas de amor?*, recibió tantos millares de respuestas, que dos de sus redactores más expertos están entregados únicamente a la tarea de leerlas y clasificarlas según su índole. Mientras llenan su cometido, y para satisfacer la insospechada curiosidad creada por esta especie de escrutinio, han expuesto sus primeras impresiones y revelado algunas de las misivas más interesantes.

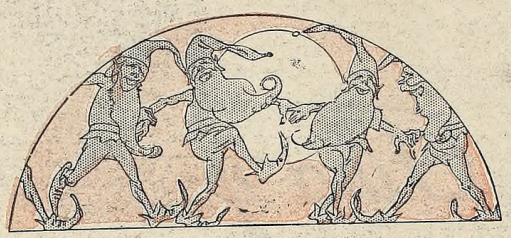
Mujeres y hombres, solteros y casados, jóvenes y viejos, optimistas y escépticos, todos han respondido: unos para recordar dichas lejanas, otros para escurrir un sedimento de amargura. Hay quienes añoran las cartas destruídas en un momento de desilusión, y quienes no quieren volver a verlas para no destruírlas; quienes las veneran como símbolo de perdurable ventura, y quienes sólo las conservan como una flor marchita; quienes las releen y quienes no se atreven a deshacer el lazo desteñido que las envuelve.

Cada uno ha volcado en esas cartas cambiadas durante inolvidables días lo más excelso de sí, los sentimientos más hondos, las expresiones más tiernas, las confesiones más bellas del espíritu humano. El que ha realizado su ambición ideal, el que ha logrado su porción de felicidad, ha reunido en un solo haz sus propias cartas con las de la mujer amada. El que vió quebrado su anhelo guarda acaso las que ella le devolvió en la ruptura, como se guardan las hojas de un diario íntimo. Aquella mujer en quien el amor grabó una cicatriz conserva como un testimonio las del hombre cruel. Una las besa en noches de invierno; otra las ha quemado y ha recogido sus cenizas. *En te perdant, je sens que je t'aimais*, recuerda una mujer con palabras de Alfredo de Musset. *Je ne suis pas de ceux qui peuvent oublier*, exclama un admirador de Guyau, el poeta filósofo.



En opinión de los redactores de la revista vienesa, las cartas de amor deben ser siempre guardadas y releídas, aun cuando puedan ser motivo de dolor o melancolía. Son un pedazo de nuestra vida, y la vida también está hecha de sinsabores. ¡Pobre de aquel que, como el personaje de Ibsen, tenga que lamentar las lágrimas que no lloró!...

Muchas de las respuestas enviadas coinciden con este punto de vista, y no proceden precisamente de personas en quienes la relectura de las cartas de amor suscite dulces emociones. "Yo no creo en hadas ni en varitas mágicas — contesta uno, — pero de tanto en tanto me gusta releer los cuentos de mi infancia y revivir así días inefables. La vida ha destrozado muchas quimeras de mi adolescencia, pero siempre me gusta volver a soñar con ideales remotos. Y de mi madurez conservo un manojo de cartas de mujer, único vestigio de un amor que no puedo evocar sin tristeza, pero que entra en mi vida como la inocencia de mi niñez y el romanticismo de mi juventud. Las vuelvo a leer y no creo que pudiera destruírlas sin aniquilar algo de mi propia existencia."



RONDA NOCTURNA

Cuando el sol se esconda,
Gnomos pequeñines en el bosque umbrío
Bailarán la ronda.

Los conejos blancos de largas orejas
Con las sus conejas
Bailarán la ronda,
Cuando el sol se esconda.

Cantará la fuente.
Moverán las flores, con gracia sonriente,
Sus lindas corolas.

Con sus largas colas,
Agiles ardillas de morriones rojos,
Grises ratoncitos de vivaces ojos,
Saldrán de las matas
Donde se escondían, y, asidas las patas,
Bailarán la ronda
Cuando el sol se esconda.

Tocará "allegrettos" la orquesta de grillos,
Con sus estribillos
Gozosos; las ranas,
De cristal y de oro tocarán campanas.

Bajarán las sombras de los negros pinos
Cuando el sol se esconda.
Y si sopla el viento,
En ese momento
Las sombras del bosque bailarán la ronda.
Y hasta de la luna — tan monda y lironda
En medio del cielo, —
Bajarán las hadas a bailar la ronda,
A bailar la ronda
Cuando el sol se esconda.

DELFINA GALVEZ BUNGE



No es desatendible, sin embargo, el punto de vista contrario. Ha sido expresado con acierto por una mujer lacerada en su sentimiento profundo. "Las pasiones son demasiado fuertes — dice — para que admitan transigencias. El hombre que no correspondió a la mía ha muerto para mí, y nada debe recordármelo. Las cartas serían sus huellas, y yo he querido borrarlas de mi corazón. Las he roto en mil pedazos y sembrado los pedazos a todos los vientos. Jamás podrían reunirse, como jamás se unieron nuestras almas. Quienes conservan cartas de amores extinguidos no han conocido el verdadero ímpetu, la tempestad de la pasión arrasadora. Las guardan como se guarda un pagaré no cobrado."

Las dos respuestas transcriptas resumen, puede decirse, las opinones vertidas por millares. ¿Serán mayoría los que se inclinan por guardar y releer las cartas de amor o los que aconsejan destruírlas o relegarlas al olvido? La cifra exacta sólo se conocerá al final, pero en verdad carece de interés frente al tema en sí mismo y a los casos espirituales que esta encuesta ha permitido conocer. Por otra parte, alrededor de las cartas idílicas se ha planteado el problema del amor y del matrimonio o, dicho en los términos de un ingenioso, el problema de "la esperanza y el cansancio". Se presume que todas las cartas de amor son tan parecidas que hasta se pueden copiar de un manual; quizá más interesante que saber si se las debe o no conservar, sería averiguar en qué medida la realidad ha confirmado luego todo ese torrente de sueños, promesas e ilusiones. Con toda seguridad, ha comentado alguien, guardan y releen las cartas los que no han llegado al matrimonio y se creen por ello desgraciados; ignoran los pobres que son justamente los otros los que de buen grado destruyen o destruirían toda esa vana correspondencia...



De hecho, la pregunta, tal como está formulada, abarca el problema del matrimonio, pues los casados que dicen guardar sus viejas cartas de amor confiesan su felicidad con-

(Concluye en la pág. 35)

El tío de América

Cuento por Jorge Auriol

Ha pasado largos años en ascuas, esperando noticias del tío de América que debe legarle una fortuna. Y cuando finalmente sabe algo de él, experimenta la más grande emoción de su vida.



EL puesto del Mojón Blanco está encaramado en las alturas del otro lado del camino real. Con sus lucarnas mira a lo lejos al pueblo, pequeño grupo de fichas de dominó en medio de la verdura. Ve subir, menudos como hormigas, por el claro sendero que trepa hacia él zigzagueando entre helechos, a los leñadores y a los buscadores de madera muerta. Sobre su techo de pizarras, tres jabalíes en hilera viran al capricho del viento. Un ramo de fresnos le sirve de pabellón. El puesto del Mojón Blanco es el más riente del bosque.

El guarda Boette vive allí con su mujer, sus cuatro pequeños, su perro Stop, sus tres vaquitas pardas y su borrico.

Boette es un buen muchacho. Desde que amanece, con la cacerina a la cintura y el grueso bastón colgado del brazo, se pone en camino para vigilar los cortes, marcar los árboles, visitar las nuevas plantas. Alegre al partir, vuelve más alegre todavía, porque cree descubrir desde tres kilómetros por lo menos el perfume de la sopa de coles que le prepara su buena esposa.

Cuando Boette se queda en casa es para cavar en el jardín, partir leña, segar el prado o aparejar las colmenas. A veces pasan por allí forasteros a quienes se vende, por pocas monedas, un tazón de leche o una rebanada de pan bazo con miel y manteca. O bien son los paisanos, de regreso de la feria, los que se detienen allí un momento, siempre bien recibidos por Boette, que gusta charlar con ellos.

Unicamente la aproximación del cartero resulta importuna a Boette. En cuanto éste lo descubre, inquieto le grita desde lejos:

—¡Eh! ¿Hay carta de allá?

—No. —responde el otro invariablemente. —¡Tampoco esta vez!

Sabrán ustedes que el difunto padre de Boette tenía un hermano, y que este hermano se marchó a buscar fortuna en América, un país donde parece ser que se encuentra el oro partiendo piedras. ¡Cuántas veces, cuando Boette era un chicuelo, había oído comentar las proezas del famoso tío Víctor!

—Bueno, bueno, hijo mío — solía repetirle el padre. — Tu pariente está amasándote una fortuna en América. Espera unos años, y verás.

Pero Boette, desde aquellos días, en lugar de esperar, se desespera. Lejos de desear la muerte de nadie, teme, entre todas las noticias que puede llevarle el cartero, la del fallecimiento del tío fabuloso.

—¿Qué haríamos — comenta con su mujer — si nos volviéramos ricos? Habría que abandonar el Mojón Blanco y bajar al pueblo, como hacen los lobos cuando el invierno aprieta.

Piensa en que se acabaría el encanto del rocío matinal sobre las polainas y el de la voz de los mirlos en el jardín; que ya no oiría a las ardillas burlarse de él desde sus altos miradores, ni vería al brezal enrojecer día tras día, ni a las setas desplegar sus grandes sombrillas perfumadas. Y para robustecer sus argumentaciones y convencer a su compañera, concluye:

—¡Adiós los buenos tiempos!... Los chicos se pondrían pálidos como hojas muertas, y yo... ¡no tendría ya ni siquiera mi banco para fumar la pipa al claro de la luna!

Por eso, cada vez que el cartero se acerca y a la inquieta pregunta de Boette:

—¡Eh! ¿Hay carta de allá?

—¡No!—responde.—¡Tampoco esta vez!

Boette pone buena cara al funcionario, y hasta, en ocasiones, recordando que se han conocido en la escuela, lo invita a beber.

UNA tarde que están así, refrescándose y refiriéndose cuentos, Stop señala con un ladrido la presencia de un viejo "desocupado" en el patio.

—Esta es la casa del señor Boette, supongo.

—Sí. Adelante, camarada. Beberá usted un trago con nosotros. Cuando hace un calor semejante, la botella no tiene dueño.

El hombre toma asiento en un escabel, y confiesa:

—Un pedazo de pan me sentaría casi mejor que un vaso de vino.

Boette entra en la cocina y vuelve con una hogaza y un queso.

—¡Salud, camarada! — dice el guarda, alzando el vaso.

—No hay deshonor en trincar con un mendigo, ¿verdad? — observa el viejo. — Desde el momento que el honor no se ha volado, todo marcha bien.

—¡Seguro! — asiente Boette. Y pregunta en seguida: — ¿Viene de muy lejos, camarada?

—Bastante, sí; bastante lejos...

Pero el hombre tiene otra cosa que decir. Para darse ánimo se pone a limpiar su navaja en la pierna del pantalón. Luego la cierra, y dice, tartamudeando un poco:

—¿No sería usted, por casualidad, Alfonso Boette, el hijo del finado Boette, el carretero?

—Sí. ¿Por qué?

—Es que bien pudiera suceder que fuésemos un poco parientes usted y yo.

—¿En qué forma?

—El nombre de Víctor Boette no ha de serle desconocido, tal vez. Pues, bueno... Víctor soy yo. ¡Su tío de América!

Es lástima que ustedes no hayan visto al joven Boette, movido por tales palabras, saltar como un resorte y abrazar al vagabundo, bailar, llamar a su mujer, pedirle una nueva botella (¡y de lo bueno, esta vez!)..., y gritar jubilosamente:

—¡Endiablado cartero! Ya ves: ¡el tío ha preferido venir en persona! ¡No tuvo confianza en ti! ¡No es un perezoso como tú! Ha devorado más kilómetros para llegar hasta nosotros que tú en toda tu vida. ¡Y fíjate qué aspecto! Seguro que le quedan todavía veinte años para tirarla. ¿Veinte años? ¿Qué digo? ¡Treinta, cuarenta años! ¡Y los vivirá aquí, santo Dios, o yo no soy más un hombre! Lo hago prisionero... ¡Ah, los tormentos que me ha dado este tunante con su herencia! ¡Será necesario que me vengue!...

Desde entonces, en las noches de estío, hay dos pipas que inciensan a la luna en el banco del Mojón Blanco..., ¡dos pipas de millonarios!...

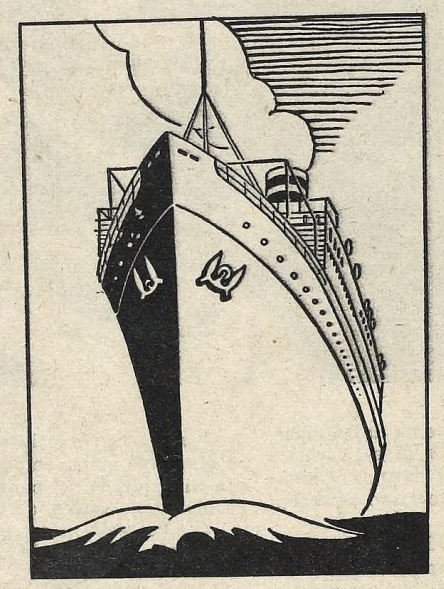
¡S. O. S.! Longitud 145° 30', latitud 29° 15'

Cuento por **Roberto Arlt**

Interesantísimo relato de una fantástica aventura en el océano, que mantiene en suspenso al lector ante la pregunta: ¿cómo se salvarán estos náufragos?

EN el comienzo de aquel nefasto cruce de San Francisco a Honolulú, jamás chicas americanas se habían divertido tanto con un hombre del Sur como en mi compañía. Para entonces hablaba yo un inglés de perro; pero ¿qué tendrá que ver mi inglés con la "Travesía del Terror", como se la llamó más tarde?

Acabo de examinar una fotografía relacionana con aquel suceso que en pocas horas emblanqueció el cabello de más de un intrépido marino. Son cabezas, espaldas de multitudes detenidas frente a las vidrieras de los diarios, leyendo en las pizarras noticias telegráficas referentes a nuestra agonía.



¡Qué veinticuatro horas de horror! Y el Pacífico sereno, y el sol luciendo, luciendo en el cielo como si quisiera multiplicar las ansias de vivir de los condenados a muerte. El horizonte sin una nube y el "Look Suzanne", el "Blue Star" y el "Red Horse" deslizándose en círculo de calesita "hacia un eje de pavor desconocido". Así lo denominó el corresponsal del "Times". Y no le faltaba razón.

El público, detenido frente a la pizarra de los diarios, terminaba por comprender, estudiando la espiral dibujada con tiza, que abarcaba una periferia de trescientos kilómetros, cuál era la situación real de estas tres naves. Tres naves perdidas, perdidas bajo un cielo azul, sin tempestad, con las máquinas en perfecto estado de funcionamiento, con los cascos sin una grieta y con las tripulaciones y el pasaje atemorizados en la borda, cogiéndose de los brazos de los oficiales taciturnos, algunos de los cuales terminaron por saltarse la tapa de los sesos.

¡Y tan deliciosamente como comenzó la travesía! ¡Y tan dulcemente quieto como estaba el océano! ¡Y tan luminoso como se presentaba el sol todas las mañanas a cumplir su oficio en el horizonte!

Salimos de San Francisco el 17 de octubre. Yo iba adjunto a la Comisión Simpson, que debía examinar la eficiencia de una nueva patente acústica para sondear las grandes profundidades del Pacífico. En Honolulú transbordaría al buque sonda "H-23". En tanto, me divertía. No puedo jurar que el aparato acústico y las profundidades oceánicas me interesaran violentamente, pero la perspectiva de aventuras y desembarcos en playas indígenas, las deudas de tierra, la cara torcida que dibujaban mis parientes al verme aproximarse a su mesa, me determinaron a lanzarme a lo desconocido. Lo desconocido en este caso era la Comisión Simpson, a la cual debía agregarme en Honolulú. No sé por qué, siempre he tenido la secreta convicción de que mis parientes tenían la esperanza de librarse de mí mediante el auxilio de los antropófagos que aún suponen existen en los islotes de los mares del Sur.

Aparte de algunas familias inglesas, viajaban en el "Blue Star" algunos señores exóticos, entre ellos un árabe con pantuflas, chilaba y fez. ¡Que Dios maldiga al árabe! Probablemente él atrajo la desgracia sobre nuestra nave. Nadie me quita este disparate del entendimiento. El hombre merodeaba, taciturno, de un puente a otro, luciendo su perfil de cera dorada, su barba de azabache, sus ojos almendrados y su cortesía de saludar siniestramente a las damas tocándose la frente, los labios y el corazón con los dedos de la mano. Este bergante terminó por trastornarla a una vieja escocesa cuyo rostro parecía un colador de pecas y que acarreaba una Biblia descomunal de una hamaca a otra. Al tercer día de navegar, la vieja escocesa estaba resuelta a convertir al árabe del islamismo al anglicanismo..., pero esta es otra historia. También venía a bordo un insignísimo estafador. Todo el mundo lo sabía, pero a nadie le irritaba la particularidad. El estafador también leía la Biblia.

Al cuarto día de perder el tiempo entre cielo y tierra, descubrí un secreto. El médico de a bordo, en cuanto el pasaje se metía a la cama, se reunía con el señor X (nunca puedo recordar el nombre del señor X), agregado comercial a la embajada de Estados Unidos en Japón, un pintor mejicano y otro señor que no podría asegurar si era un filósofo o un contrabandista de opio. Estos cuatro caballeros, por riguroso turno, se introducían en el consultorio del médico, destapaban unos frascos con ciertos tremendos rótulos que decían "Veneno", y bebían hasta que al amanecer confundían alegremente sus respectivas camas. Vendí mi silencio por el derecho de usufructuar los frascos de veneno. Así me emborraché cuatro noches seguidas con un noble whisky de indiscutible procedencia escocesa.

Durante el día, es decir, durante la tarde, le hacía el amor a las inglesitas, declamando en un "english" bárbaro y desaforado párrafos de "Romeo y Julieta". Las señoras se reían a mandíbula batiente, viéndome remedar a Otelo, con la cara tiznada de betún y envuelto en una sábana. El árabe auténtico, el de la chilaba, las pantuflas y el fez, al pasar me dirigía una mirada saturna. Probablemente invocaba el rigor de Sidhi Mahomet sobre mi mala cabeza.

Así pasaron seis días de navegación, hasta que sobrevino el 23 de octubre.

Me había acostado tarde. Mi amor hacia Annie progresaba. ¡Ah, Annie, Annie! Nunca he conocido criatura más deliciosa, a pesar de la química industrial. Porque Annie era ingeniero químico. ¡Qué grande y terrible es el mundo!, como decía aquel amigo del Amigo de las Estrellas. Aquella noche, Annie, a pesar de su química, había pasado su brazo tibio sobre mi cuello peludo, y yo permanecía en éxtasis apoyado en la pasarela. El viento cálido adhería el vestido a sus formas y las modelaba. ¿En qué cielo me encontraba yo en aquel momento? Lo ignoro. Pero cuando ella susurraba un "my sweetheart", estoy seguro que si llega a pedirme que firme mi sentencia de muerte, no vacilo.

Me acosté al amanecer. Cuando me detuve frente al ropero de mi camarote, tenía la cara tatuada de muescas rojas. Era la pintura de sus besos.

Me acosté sopesando las probabilidades que tenía de desistir de mi absurdo viaje de sondaje de las profundidades del Pacífico. ¿No sería más conveniente seguir con la familia de Annie hasta Shangai? Bien podía yo dedicarme a la química en China. Este pensamiento contribuyó a adormecerme en la satisfactoria medida que se supone acompaña a los hombres de buena voluntad.

Eso fué el día 23. El día 24, a la mañana, alguien me sacudió brutalmente tomándome de un brazo. Me incorporé sobresaltado. Era el señor X (maldito sea su nombre, que nunca puedo recordar) inclinado sobre mi litera. Dijo:

— Oiga, Sprus: ocurre algo muy grave.

Estas palabras, pronunciadas en medio del océano, son siempre suficientes para despabilar a los Siete Durmientes de Efeso. Súbitamente mi cuerpo se vació de sueño; miré atentísimo al agregado comercial.

— ¿Qué pasa?

— No lo comente, pero...

— No...

— Usted sabe que nos encontramos sobre una de las hoyas más profundas del Pacífico...

— Sí, diez mil metros...

— Bueno, parece que nos ha cogido el radio vector de un remolino de agua, de cien kilómetros de diámetro...

— ¿Un remolino?...

— Semejante al que se forma en la superficie del agua de una bañadera cuando se va desaguando. La única diferencia es el diámetro... En la bañadera mide diez centímetros, aquí cien kilómetros.

El señor X era calmoso. Semejante particularidad le permitía expresarse con claridad didáctica. Sentado en la orilla de mi litera, conjeturó:

— Lo más probable es que se haya hundido un trozo de corteza de suelo oceánico sobre una gran caverna plutónica. Al volcarse el agua en su interior se ha producido el remolino. De otro modo no se explicaría la formación de un remolino de semejante diámetro.

— Sí, así debe ser. ¿No estaremos en las proximidades de una catástrofe cósmica?

— No, no creo. Una simple hendidura, nada más. La profundidad submarina más acentuada equivale a una ranura de diez milímetros de profundidad trazada en una esfera de un metro de diámetro.

Ilustración de Rodolfo Claro

—¿Y nosotros?...

— Desde anoche que el jefe de máquinas intenta dar marcha atrás para substraerse a la corriente circulatoria, pero ha sido inútil. Otros barcos están allí, cogidos como nosotros en la maldita trampa.

Me vestí apresuradamente. El cielo de la mañana relumbraba con grandes caracoles de estaño sonrosado en las alturas celestes. En el horizonte, cruzando con la vista extensas llanuras de agua soleada, se distinguían otros buques, cuya posición respecto al nuestro se mantenía inalterable, pues eran arrastrados circularmente a la misma velocidad que nuestra nave. Los mástiles, tristemente inclinados sobre los cascos negros, moviéndose paralelamente a otros cascos y otros mástiles, componían el dibujo de una calesita gigantesca e insignificante.

El señor X, con la visera de la gorra hundida hasta la punta de la nariz, me observó:

— Fíjese que la superficie del agua ha cambiado. En vez de estar rugosa, parece ahora una tapadera de aluminio girando sobre su eje...

El símil era exacto. El buque estaba empotrado, por decirlo así, en un inmenso disco de aluminio que giraba aparentemente con una velocidad periférica de treinta millas por hora. Cada diez horas dábamos una vuelta de remolino completa, para acercarnos más a su centro.

— Esta vez me parece que estamos atrapados — dijo nuevamente el señor X. — Voy a ver si veo algo.

Yo no soy hombre susceptible de experimentar un extraordinario apetito cuando se trata de asomarse a la muerte. En verdad, estaba lo suficientemente sobrecogido para asustarme, pero no aún lo suficientemente asustado para perder el sentido de la curiosidad que algún día me arrastrará a mi definitiva perdición.

En un buque, la oficina de novedades es la ventanilla de la estación radiotelegráfica. Allí se tejen chismes, se comentan las subrepticias aventuras nocturnas, pero cuando yo me acerqué, observé que los oficiales no estaban deseosos de conversación. Con el rostro grave, se inclinaban sobre el operador de guardia que hacía teclear el brazo del manipulador. A esa hora de la mañana todos los periódicos del mundo recibían la información del silencioso drama que vivíamos. A las tres de la tarde el drama comenzó a convertirse en tragedia. Un tripulante de color descubrió en los corrillos de los oficiales la gravísima novedad. Dando gritos de horror se arrojó a las aguas, y ya no fué posible mantener el secreto. El cadáver del negro, cogido por el mismo torbellino, seguía a estribor de la nave, como si una invisible mano lo soportara por encima de las aguas. Con repugnancia la gente se apartó de aquel costado pasando a babor.

Al anochecer, el espanto de la tripulación aumentó. Desde el horizonte, la invisible caverna submarina rugía el estertor de un moribundo. En cada puente el pasaje formaba corrillos de sombras que gesticulaban alarmadas. Sin embargo, las aguas se mantenían tranquilas y el cielo estrellado. El remolino, compacto en su masa de agua, giraba como el seguro volante de un motor que recién se pone en marcha.

Salió la luna y era un espectáculo sorprendente esta llanura convertida en una tersa rueda de plata, cuya pulimentación reflejaba la claridad lunar sobre nuestra nave como el reflector de un foco voltaico. Nos veíamos los rostros, inundados de grandes sombras, como si estuviéramos viviendo en un continente lunar.

A las tres de la mañana un comunicado lanzado por el "Reed Horse" informaba:

"El capitán del "Reed Horse", míster Henry Topman, se ha suicidado de un balazo en su camarote."

En nuestro buque las cosas no marchaban mejor. La disciplina de la tripulación se había quebrantado totalmente. Ninguno de los hombres se encontraba en su puesto, salvo los radiotelegrafistas. En tercera clase, los pasajeros que no yacían en sus literas agotados por el terror se habían embriagado, entregándose a todo género de excesos. Un grupo de árabes acuchilló a un grupo de judíos: un pasajero que se introdujo en el departamento de máquinas y descargó su revólver sobre los manómetros de la máquina a vapor fué muerto de un pistoletazo por el segundo maquinista.

Annie, tomada de mi brazo, no se apartaba un solo instante de mí. Los rulos de su cabellera negra enmarcaban su rostro pálido, de grandes ojos dilatados por el espanto. Yo no sabía a qué palabras apelar para consolarla. Sentados uno frente a otro en una mesa esquinera del comedor dorado, nos mirábamos poseídos por la más extrema fatiga.

En tierra, a esa misma hora, los periódicos comentaban nuestra situación en los tonos más dramáticos. La agencia Argus describía a doscientos quince diarios de Europa y América nuestra situación en estos términos:

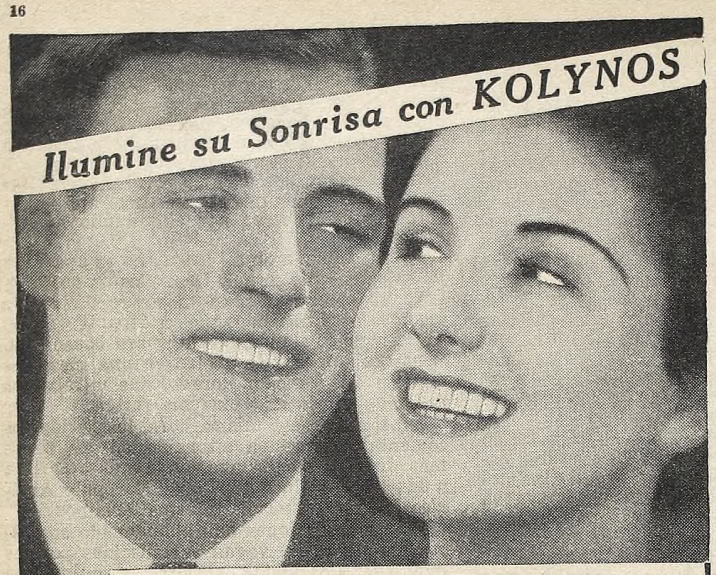
"Las tripulaciones han abandonado sus tareas habituales y vagan enloquecidas por los puentes. Doscientas mujeres y quinientos hombres se encuentran en los actuales momentos apoyados en las pasarelas de las naves, mirando con ojos dilatados por el espanto los concéntricos círculos de agua plateada que los aproximan cada vez más al centro hueco del torbellino. En todos los buques se han apagado las calderas; muchos pasajeros, atemorizados, se han encerrado en su camarote; se ignora si esta gente vive o se ha dado muerte por su propia mano.

"Es evidente que se ha producido una catástrofe suboceánica, de consecuencias incalculables para la economía del planeta en los presentes momentos. El eje del remolino se encuentra en la parte del Pacífico conceptuada la más profunda. Es probable que la costra submarina se haya desplomado

(Concluye en la pág. 79)



En cada puente el pasaje formaba corrillos de sombras que gesticulaban alarmadas.



KOLYNOS Restablece la
BLANCURA NATURAL de los Dientes

Un dentífrico antiséptico y detersorio que está dando nuevo atractivo a miles de personas

No permita Vd. que sus dientes manchados y descoloridos destruyan su atractivo social o su éxito comercial. Haga lo mismo que millares de personas, límpiese los dientes con Kolynos, la Crema Dental Antiséptica aprobada por los dentistas. Es famosa por el brillo y la blancura natural que da a los dientes, y por la agradable sensación de frescura que deja en la boca.

Kolynos, además, es económica porque sólo necesita usarse la mitad que las pastas dentales comunes. Un centímetro sobre un cepillo seco es suficiente. Pruebe Kolynos, y se sorprenderá del cambio que experimentará su dentadura.

INDUSTRIA ARGENTINA

Usted también puede tener esa inimitable sonrisa Kolynos



Economice— compre el tubo grande

472H



Espolvoree
POLVO FLIT

Muerte segura para las hormigas, cucarachas, chinches y otros insectos rastreros

EL POLVO FLIT posee toda la potencia mortífera del famoso FLIT y destruye rápidamente todos los insectos rastreros. Es muerte segura para las cucarachas, hormigas, chinches y pulgas en los perros. Le agradará el POLVO FLIT por la comodidad de usarlo. Espolvoréelo en las rendijas y agujeros donde los insectos se ocultan y reproducen. Al tocar el POLVO FLIT, los insectos mueren.



F 46

Sus hijos, cuya educación tanto la preocupa, pueden estar constantemente al lado de la voz de

RADIO EL MUNDO

porque en esta broadcasting no se dice nada que pueda alterar el ritmo de su espíritu.

Cartas de París

- **Sacos cortos.**
- **Pieles que triunfan.**
- **Trajes de noche.**
- **Línea sport.**
- **Juana de Arco... se divierte.**

●

París, enero 5 de 1937.

QUERIDA AMIGA: *(Por avión).*

SIGUEN los sacos cortos; pero no extremadamente cortos: llegan fácilmente hasta las rodillas, lo que equivale a un tres cuartos discreto. No son tan anchos como los del año pasado, que parecían todos sacos para lluvia; hoy siguen la línea del cuerpo, acentúan las buenas formas con ayuda de cinturones anchos, en colores vivos.

Me preguntas las pieles que se usarán. Te diré que, de acuerdo con lo que llevo visto, el agneau rasé está en baja. El breitschwantz también. No me atrevo a mencionar al vison, que parece haber desaparecido de la superficie del globo. En cuanto al armiño, la chinchilla y otras bestezuelas costosas, se las reserva para la noche, y aun con mucha parsimonia. El zorro plateado continúa triunfando. No solamente para adornar sacos de tarde, sino también para hacer capitas, boleros íntegros. Lo encontramos, también, usado de la manera más inesperada; por ejemplo: como adorno de guante; sí, colocado como cresta sobre un guante de gamuza o forrándolo, de modo que al dejar el guante semiabierto se ve el zorro plateado como detalle de lujo inaudito. Ya te hablé de las cabezas de zorros como cierres de escotes; los he visto también cerrando carteras y adornandc sombreros de copa muy alta. Estas son órdenes de la moda y de Schiaparelli, combinados.

Los tapados cortos o semilargos no deben ser únicamente de piel; pueden serlo de terciopelo, siempre que el tono sea exactamente igual al del vestido o pollera que acompañen.

Sé que tú discutes la bondad de esos sacos cortos, pero ten la seguridad de que son encantadores; muy joviales, graciosos y, más que todo esto, ¡son muy parisienses!

En cuanto a los trajes de noche, es un poco difícil opinar, previa independencia del gusto personal. En general, te comento las modas que imponen las grandes casas, y que las elegantes aceptan. Pero me permitiré decir algo por mi cuenta y riesgo. No me gustan, y te lo confieso, esos conjuntos para gran etiqueta hechos en géneros preciosos, verdad, pero con línea muy "sport". Al escribir esto, pienso en el despampanante saco tipo "trench-coat", en otomano de plata, de "Robert Piquet". Que sea práctico, no digo lo contrario, pero me da miedo, por poco que esta moda se extienda, que los "dîners" del "Café de París" o las galas del "Gardenia" vayan a cobrar el aire de los meetings comunistas de la rue Granges-aux-Belles.

Felizmente, el traje de gran vestir siempre existe. He visto algunas interpretaciones maravillosas "chez Courtot". Uno de línea muy alargada, en terciopelo rubí, muy subido adelante y muy escotado detrás, llevando a modo de peso una banda de vison. Otro era un tailleur, cuya pollera estaba íntegramente trabajada con lentejuelas negras con reflejos coloreados, dispuesto de modo tal que simulaba un parquet.

Muchos frunces, de los cuales surge toda la amplitud de la pollera.

Los tapados de noche son casi todos largos y en telas obscuras, pero avivados interiormente, ya sea con lentejuelas, con broderies, con lamés, terciopelo o satín vivísimo que armonice, naturalmente, con el color que luce debajo.

He visto "chez Molyneux" algunos sacos de noche, inspirados en los dominós de máscaras. Otros muy justos al talle con efectos muy marcados de pouf. Y mucho, muchísimo, y todavía es poco, lamé, lamé, lamé. La tela del año.

Mucha broderie; lentejuelas, hilos de plata y oro, cobre, combinados, formando todas las quimeras, todas las flores, todos los astros; todas las figuras geométricas parecen haberse dado "rendez vous" sobre nuestros trajes de vestir y de noche.

Siempre efectos de bretelles, écharpes, alas, nudos, escotes hipócritas que son grandes sin querer decir del todo. Es difícil hacer cosas nuevas sobre este punto; sobre los demás, a Dios gracias, los creadores de modas hacen asaltos de ingenio.

Los trajes tejidos en hilos de plata se llevan, pero es una casualidad. Se lucen el día del estreno, para no volverlos a lucir jamás.

Kostio de War ha interpretado espléndidamente la armadura de Juana de Arco; hay quien la ha adoptado, pero con otro espíritu, evidentemente...

Las túnicas siempre se ven; sobre todo para "petit dîner".

Y un montón de abrazos de

Anatolio

Un expediente para aumentar los matrimonios

Por Elisabeth Kendall

En el último censo realizado en Inglaterra en 1931 se computaban 4.176.000 mujeres solteras y 4.000.000 de hombres. Más de 8.000.000 de solterones de los dos sexos. Y es el caso que la gran mayoría de ellos no hubieran deseado otra cosa que casarse y ser perfectos padres y madres de familia.

Sin embargo, es de temer que el próximo censo no mejore estas cifras.

Este fenómeno inquietante se manifiesta de una manera permanente en la mayor parte de los países civilizados. Y será así hasta que la mujer haya conquistado el privilegio que hoy tienen los hombres exclusivamente: la demanda de matrimonio. El porcentaje de solterones por vocación es ínfimo. Casi todos ellos aspiran a la vida familiar, y es el orgullo de los unos y la timidez de los otros que condenan a todos a la soledad.

¿La timidez de los hombres? Sí, los hombres de nuestro tiempo son a menudo tímidos, a pesar del aire de seguridad que ofrecen. ¿Cuántas veces un hombre, por poseer una situación modesta, no osa proponer el matrimonio a la mujer que ama, creyendo no poder asegurarle una existencia libre de inquietudes materiales? Desde luego que él mismo no duda de que esa jovencita aceptaría gustosa compartir sus inquietudes; pero son los prejuicios sociales los que le impiden manifestar sus sentimientos.

Otra categoría de hombres rehusan el matrimonio por egoísmo. Alejan de sí toda restricción de libertad y las cargas de familia. Cuando se dan cuenta de las bases frágiles sobre las que han hecho reposar estos principios, es demasiado tarde.

Más de una vez, es necesario remarcarlo, las mujeres suficientemente inteligentes y hábiles llegan siempre a casarse con el hombre elegido. Pero es que la mujer, en la mayoría de los casos, es demasiado orgullosa e impulsiva para ser buena diplomática. Y esta reserva de parte de la mujer materialmente independiente es doblemente ilógica. En primer lugar, ella tiene el derecho, como cualquiera otra mujer, de elegir su compañero de vida; desde luego, ella tendría la excusa de tener escrúpulos de imponer la carga de su persona a un hombre que ha manifestado él primero el deseo de aceptar.

Una de las causas principales de la disminución de los matrimonios es, sin ninguna duda, el hecho que la vida social de la juventud no está suficientemente organizada. ¡Cuántas jovencitas, sobre todo las que trabajan, no tienen ocasión de encontrar el hombre que les conviene por la simple razón de que ellas pasan sus ocios solas en sus habitaciones o en una sala de cine, cuando sería mejor el encontrarse en algún club sin que mediara ninguna inteligencia! Esto no quiere decir, desde luego, que los clubs deben estar subordinados a tales consideraciones matrimoniales, puesto que estas instituciones corresponden también a una necesidad que existe en los seres humanos: la de la sociedad.



La mujer está dotada de una intuición más profunda y más justa que el hombre. Parecería que si él abandonase la iniciativa de elegir, el matrimonio, en la mayoría de los casos, poseería más garantías de felicidad que los que en su papel sólo se definen con decir "sí" o "no".

Es precisamente porque la mujer tiene mucha dignidad innata y una comprensión más viva de la vida que ella debe conquistar el privilegio de dar el primer paso. Y es un prejuicio estúpido creer que esto la humillaría. Lo que ella pide no es un favor, es simplemente la proposición de una sociedad a partes iguales.



EN EL SENO DEL HOGAR

Kellogg's Corn Flakes gustará a su familia a todas horas: desayuno, almuerzo o cena. Este crujiente y sabroso alimento cereal—tan nutritivo como digestible—es un cambio apetitoso y saludable cuando los alimentos calientes y pesados han acabado con el apetito. No hay que cocerlo—basta añadirle leche fría. De venta en todas las tiendas de comestibles. 424

Solicite folletos y muestras al representante:
ENRIQUE CARPENTER
San Martín 687 — Buenos Aires



Dolor de cabeza

Dolores, mareos, zumbidos y malestares se van en cuanto se toma un GENIOL, pues el GENIOL calma, entona y descongestiona.

MILLONES DE PERSONAS LO TOMAN

GENIOL 30

TREINTA CENTAVOS EL LIBRITO DE CUATRO

QUEMADURAS de SOL use PASTA VASENOL

La figura dramática de Felipe II

Por *Armando Tagle*



EN momentos que los descendientes de Felipe II sufren la crisis más sangrienta de su historia, pues no se miden las convulsiones sociales por su duración, sino por su intensidad, consuela el espíritu evocar la figura dramática del gran emperador que se nos aparece allá lejos, sobre el fondo riscoso de su patria, sin una sonrisa, antes bien, con la severidad que conviene a un monarca medieval. La lucha que se ha desarrollado alrededor de *El Escorial* habrá recordado a más de un lector ávido la adusta silueta que fijó Ticiano en la tela, con sus medias calzas de seda, su armadura, su cimera, su espadín, y cuya sombra pareció custodiar hasta hace poco los altos muros de su palacio. ¡Hasta hace poco!... Dejemos el presente. Era en 1555. El emperador visitaba las comarcas de Alemania y de Flandes con un aire de altivez y de reserva, que obligó a la reina Margarita, su tía, y a Carlos V, su padre, a pedirle mayor cordialidad. Pero este consejo fué inútil. Ningún rey ha personificado mejor el alma española, con sus virtudes y sus defectos, que Felipe II, y ninguno, a pesar de las sombras que ha visto la posteridad en su biografía, se ha singularizado tanto por una especie de grandeza mística, de ceguera fanática, de estoicismo, que no son realmente propias de nuestro tiempo.

Felipe II creíase destinado por Dios para reinar sobre su pueblo, al cual amó pasando por todos los grados del rigor y la ternura, a semejanza de un padre que castiga la menor irreverencia de sus hijos, pero mucho menos por un rasgo irreducible de su temperamento que por un concepto religioso de la obediencia y del respeto. Decía: "¡Es un oficio, y el más grande de todos, el de rey!".

Nada mejor que los hechos desnudos de su biografía para introducir al lector en la intimidad de su conciencia, dominada siempre por la preocupación religiosa, y cuyas imágenes severas, silenciosas y pálidas marcaban el ritmo de sus pasos en las salas de *El Escorial* durante las noches tristes que sucedieron a la destrucción de la Armada Invencible. Lo que explica el modo de ser de Felipe II es que vivió con su alma en el otro mundo y con su cuerpo en el nuestro. La idea de que iba a comparecer, ahora o mañana, ante su divina majestad para rendir cuenta de lo que había hecho en beneficio de la religión, no abandonaba un instante su conciencia, y refiérese que una noche uno de sus favoritos le dijo, no sin un dejo peligroso de ironía:

— Vuestros escrúpulos son excesivos, majestad. Dios debe de llevar la cuenta de las almas heréticas que le enviáis.

— Aún son pocas — respondió secamente el monarca, pensando en todas las que infestaban su reino.

En ciertos momentos, Felipe II se nos aparece como el espectro de una divinidad airada. Era la tarde del 21 de mayo de 1559. Habiéndose extendido la herejía morisca y judía por todos los rincones de su reino, celebrábase el primer auto de fe en presencia del monarca, quien se había impuesto el duro deber de extirparla con una energía que nada hubiera podido conmover. El soberano debía pronunciar en ceremonia pública, para edificación de sus súbditos, el juramento solemne. Sobre el gran tablado, en presencia de doscientas cincuenta mil personas, alzábase la cruz verde de la Inquisición, y contiguo a aquél, se destacaba la silueta magra del gran inquisidor Valdez. Cuando éste pronunció las palabras "Domine, adjuva nos", el monarca desenvainó su espadín, su silueta pareció agigantarse y, entornando levemente los párpados, murmuró, como si hablara consigo:

— ¡Lo juro!

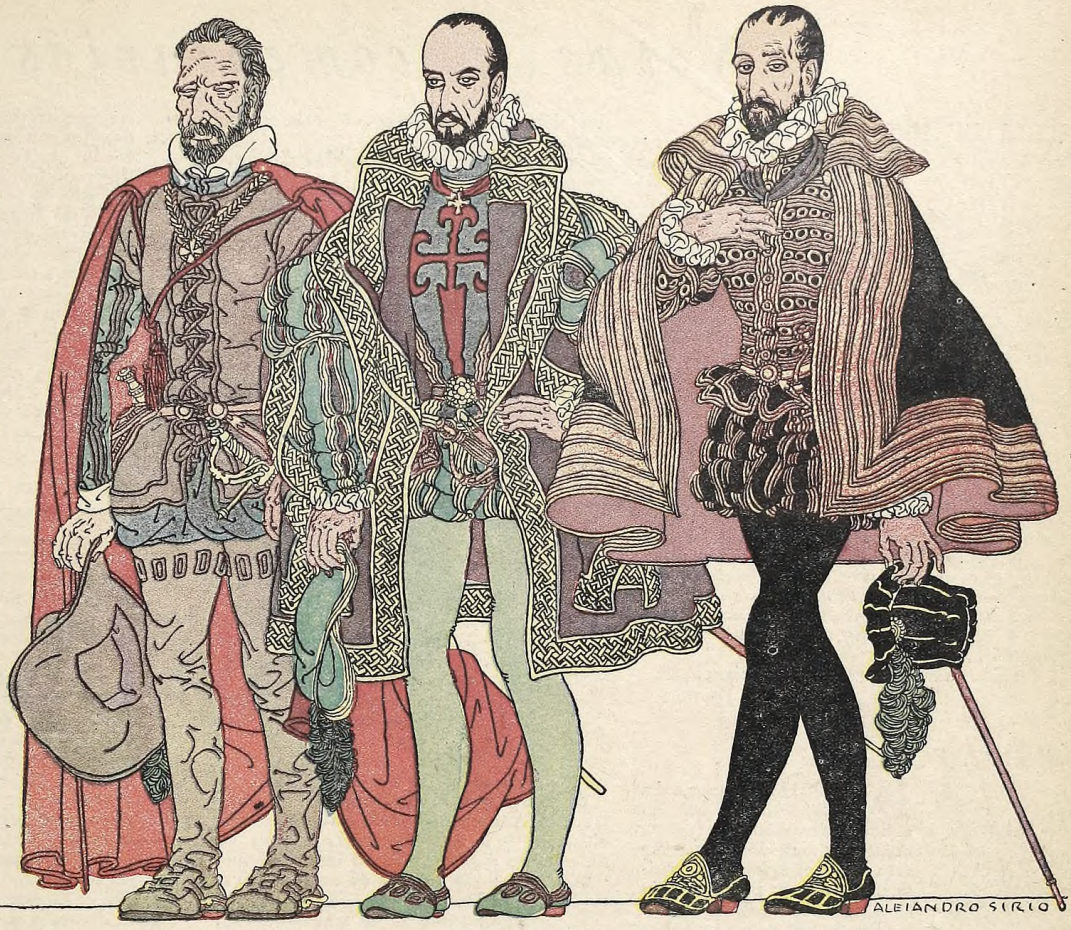
La figura del italiano Carlos de Sese, casado con una descendiente de don Pedro, pasa en este momento por el escenario donde actuaba Felipe II como una sombra irritada y altiva. Ardía la hoguera. Las víctimas desfilaban ante el monarca con una humildad silenciosa, las manos atadas, sofocado el aliento, la mirada perdida en las tinieblas de la muerte. Cuando debió comparecer, a su vez, Carlos de Sese, dícese que su cuerpo avanzó hacia el rey y que, deteniéndose a su frente, la nariz corva, brillantes los ojos, le preguntó:

— Pues, ¿que de este modo me dejáis morir?

El soberano lo miró fijamente sosteniendo su reto, y sin una vacilación, respondió:

— Si mi hijo fuera tan perverso como vos, aquesta mano — levantó la diestra a la altura de su frente — arrimaría la leña para quemarle.

El estoicismo de Felipe II fué puesto du-



ramente a prueba por el extravío mental de su hijo, el infante don Carlos, nieto de Juana la Loca. A pesar de sus rarezas frecuentes y peligrosas, el monarca, padre al fin, se resistía a tomar una medida definitiva a su respecto. En determinado momento, al saber que el duque de Alba había sido designado gobernador de los Países Bajos, y viendo sus esperanzas defraudadas, el infante se arrojó, puñal en mano, sobre el duque, murmurando, pálido de ira: "¡Conque así me suplantáis!" En otra oportunidad tramó una sublevación contra su padre, y en este sentido dirigió cartas a los grandes de España, pero éstos, temerosos de comprometerse, se la enviaron al rey. El monarca no se dejó llevar por la cólera. Quiso someter a su hijo a una última prueba, confiándole un cargo de suma responsabilidad en el Consejo de Estado. Pero su actuación fué aquí desastrosa. El rey se decidió a encerrarlo por el resto de sus días. Una noche inolvidable, mientras el infante conversaba en su alcoba con sus gentileshombres, Felipe II mandó llamar a palacio a Ruy Gómez, al duque de Feria, al prior don Antonio y a Luis de Quijada. Cuando estuvieron reunidos en la sala espaciosa, el rey se levantó. Su figura alta se recortaba a la luz de los candelabros con una fisonomía que hacía más trágico el ademán lento y la voz cavernosa. Habló, dicen las crónicas, como nunca había hablado. El movimiento de su conciencia parecía dibujarse en sus gestos pausados. Ni una lágrima. Seguido por sus favoritos, atravesó los largos corredores, sin una palabra, sin producir un rumor, como si su cuerpo se hubiera tornado en una sombra. Ya en la alcoba del príncipe, Luis de Quijada se adelantó bruscamente con el objeto de apoderarse del puñal que el infante conservaba siempre al alcance de su mano.

— ¿Vuestra majestad quiere matarme? — preguntó don Carlos, sobresaltado.

El monarca movió la cabeza. Un ujier, provisto de clavos y martillo, clausuró las ventanas. Al cabo de algunos meses, agotado, a lo que parece, por excesos de toda naturaleza, el infante moría.

La biografía de Felipe II hállase animada por episodios sublimes y trágicos, que sería imposible referir con la minuciosidad que merecen. Todos muestran la unidad de conducta inspirada en un sentimiento místico del mando y de la existencia, y ninguno disimula un orgullo que supo conservarse tan tenso en los incidentes comunes como en las ocasiones supremas. Fuera porque la economía estuviera mal dirigida o porque el sueño de la grandeza nacional había exigido desembolsos superiores a la capacidad del país, lo cierto es que hacia el final de su reinado hízose sentir una crisis aguda. Un miembro de la nobleza, sintiéndose morir, exclamó tristemente:

— Mejor así. Eran más los días que las longanizas.

Entretanto se aproximaba su fin, la enfermedad avanzaba, pero los días, antes gloriosos, parecían haberse inmovilizado alrededor de su emoción proyectada sobre la muerte. Cuando comprendió que no tardaría en morir, hízose transportar a *El Escorial*, cubierto ya el cuerpo de llagas, que parecieron exasperarse durante los seis días interminables que duró el viaje. Pero era siempre el rey. No exhalaba una queja. No se desprendía de su crucifijo. En cierto momento abrió los ojos y despegó los labios para establecer el orden que debía guardarse en las exequias. Y cuando se halló instalado en su alcoba de *El Escorial* pidió que le trajeran las disciplinas con las cuales había solido flagelarse su padre, nada más que para consolarse de tenerlas a su frente. Estaban tintas aún con la sangre del cuerpo que se las había aplicado. Sobre su lecho se alzaba un crucifijo, hacia el cual levantaba las pupilas ya rígidas, mientras los tapices apagaban el paso de los cortesanos. Iba a morir. En un instante de alucinación desfilaron por su memoria los episodios de su reinado, y entre la niebla de una visión que se apagaba vió aquí la hoguera, allá los navíos desmantelados, y, distante, cada vez más distante, la figura de Carlos V, que se erguía ante él para decirle: "¡Por la fe, hijo mío!" Fijó los ojos en el crucifijo por última vez, y expiró. Era el 12 de septiembre de 1598.

Notas y comentarios

¿ESTA DE MUDANZA?



INCONTABLES son aquellos a cuyo modo de ver el centro de la civilización está cruzando el Atlántico y trasladándose a América.

Pero, ¿estamos asistiendo efectivamente a ese proceso, o es una ilusión debida a errores de apreciación fáciles de concebir?

Y tampoco se sabe siempre si hay que entender que el traslado de la civilización a América ya está en marcha, o sólo lo vaticinan para pronto.

El siguiente párrafo que pronunció el doctos José Arce en la Asociación Médica Panamericana de Nueva York contribuye a satisfacer la justa curiosidad por estas cosas:

"La situación política existente en Europa ha ocasionado el deterioro de los valores científicos, que se atribuían en el pasado a los países europeos. Los estudiantes se dirigen ahora a América en busca de instrucción científica, y vemos una constante afluencia de estudiantes hacia acá."

¿Está de mudanza, pues, la civilización?

●

AUMENTA EL RUIDO.



DURANTE la pasada quincena hubo un recrudecimiento del clamor contra los ruidos; y como esto fué posterior a los ruidos de fin y principio de año, no cabe atribuirlo a la acción de esa causa transitoria, sino a que verdaderamente la ciudad se va volviendo más ruidosa.

¿Y qué puede esperarse de Buenos Aires, librada a sí misma, sino que los ruidos aumenten a compás del crecimiento de la ciudad, de la consiguiente intensificación de la actividad urbana y del tráfico callejero, y de los progresos de la vida nocturna?

Los sordos nos leerán con escepticismo, pero los ruidos de Buenos Aires arrecian, y si nadie lo conjura, arreciarán todavía. No bastaría, pues, con apaciguar los ruidos de hoy, sino que habría que prever los de un inmediato porvenir; y sin embargo, aun aquello solamente sería celebrado como un gran triunfo.

●

EN PAIS RICO.

EXPONE la memoria del Consejo Nacional de Educación la importancia adquirida por los comedores escolares.

En el país del trigo, de la carne, de la leche, esta importancia, por lo que tiene de anómala, sugerirá diversas reflexiones.



En nuestro "páis" — nos decía un criollo viejo, padre de varios buenos criollos — en lugar de comedores escolares deberían necesitarse enfermerías para los chicos que llegasen "empachaos" a la escuela.

No se creería en la necesidad de comedores escolares en el país de la carne, del trigo, de la leche, si no se comprendiera que esa necesidad puede ser originada por factores muy distintos de los económicos.

En la República Argentina puede y debe aspirarse a que los comedores escolares no se necesiten sino por excepción, y a que cada cual coma en su casa y en mesa servida sin mezquindad.

●

TRAGAMONEDAS.

ESTA palabra — tragamonedas — ha sido admitida en las columnas serias de los diarios, y es lo curioso que quizá se deba precisamente a su sabor humorístico.

¡Máquinas tragamonedas! ¿No prueba esta expresión que Buenos Aires sabe bautizar cuando llega el caso, y que sabe hacerlo con gracia?



No podría haberse inventado mejor nombre para las consabidas máquinas.

¿Qué nombre más acertado para el peón lavador de platos, que el de lavaplatos? ¿Qué nombre más acertado para una máquina de tragar monedas, que el de tragamonedas?

Si este fuera el momento de desmentir la tristeza argentina — tema que ha decaído muchísimo — la palabra tragamonedas vendría en nuestro auxilio, pues al mismo tiempo que una muestra de ingenio es una manifestación de bellísimo humor.

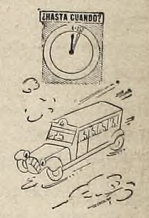
Enhorabuena por lo de tragamonedas.

●

LA ENCUESTA DE "EL MUNDO".

DOS son las conclusiones principales a que ha llegado la encuesta de "El Mundo" sobre tráfico: que la codificación de las ordenanzas del mismo debe estar a cargo de una comisión técnica competente, y que se establezca la jurisdicción única, dejando totalmente en manos de la policía las funciones de educación, vigilancia y represión.

La comisión codificadora estaría formada por técnicos de la Municipalidad y de la policía, asesorados por otros que designasen el Automóvil Club, el Touring Club, la Bolsa de Comercio y los importadores de automóviles.



Estas conclusiones demuestran que público, conductores y automovilistas están bastante desilusionados de la eficacia de la doble jurisdicción y de los resultados de los ensayos municipales.

Poco se ha ahorrado para conducir a esa desilusión, pues hasta se han trazado rayas blancas en las bocacalles para enseñar a los conductores a despreciarlas.

●

SABER CASARSE.

SOSTIENE uno de los muchos corresponsales espontáneos de la prensa norteamericana, que en los Estados Unidos el divorcio no ha servido para nada, puesto que no ha servido para enseñar a casarse.

Esto, según el corresponsal, es lo único para que hubiera podido servir.

¿Para quí sirve el divorcio — pregunta, — cuando hay tantos que se divorcian dos, tres y más veces?



Si el que se divorció una vez no aprendió a casarse para el segundo matrimonio, ¿de qué le sirvió que el divorcio le permitiera aprovechar la experiencia del primero?

Y si el culpable del fracaso de ambos matrimonios fué el mismo, ¿qué ganó con el divorcio quien se casó con él la segunda vez? En cambio, hubiera ganado con que le enseñaran a elegir consorte, pues hubiera sabido evitar el que no le convenía.

Enseñad a casarse, no a divorciarse — termina el corresponsal.

●

EUROPA Y LAS COLONIAS.

REIVINDICACIONES coloniales es el título de un importante capítulo de las pretensiones alemanas. Bismarck, que vió con benévolos ojos la expansión colonial francesa, no daba esa importancia a las colonias, tanto que los alemanes de la generación de Hindenburg ni se sospecharían en su juventud que los sobrevivientes de entre ellos hubieran de ser actores en una gran guerra en la que tanta parte tuvo la rivalidad de los intereses coloniales.

Una de las explicaciones que se dan a la ambición europea de colonias es la necesidad de materias primas; pero por otra parte, la industria no busca de preferencia las materias primas coloniales, sino las mejores y más baratas.



¿Por qué ambiciona colonias Alemania? ¿Tal vez porque es un vicio europeo? A esta pregunta contestó una vez un alemás:

"Esa puede ser uua explicación tan buena como cualquier otra."

Lo que puede un camino

ASI como el agua contenida en un recipiente encuentra una línea de escape, del mismo modo los automovilistas han encontrado un motivo de esparcimiento en el nuevo camino macadamizado que desde hace pocas semanas vincula a la capital de la república con la muy importante ciudad de Rosario.

Ya han encontrado los cultores del "week-end" un punto de arribo, del que se carecía en verdad hasta el presente. El viaje resulta un paseo, y la estada en Rosario un halago. Ya no se piensa en la posibilidad de las lluvias intempestivas, ni se evocan los pantanos tan "criollos" que aguardaban a lo largo de la vieja ruta a los expedicionarios de entonces. Hoy la larga cinta tendida entre las dos primeras ciudades de la república, es un vínculo animado y cordial que nos irá acercando cada vez más a los argentinos, separados hasta este momento por la imposibilidad de distancias que resultaban difíciles y fatigosas de cubrir.

Es así cómo el país va señalando sus etapas de progreso. El camino será una realidad de su unión, y todo cuanto se siga haciendo en este sentido dará motivo para que el pueblo advierta en el gobierno propósitos de progreso y bienestar.

DE LA VIDA REAL

Por ALCIDES J. MORON

El veraneo relámpago

CUANDO se asiste al espectáculo que los domingos de madrugada ofrece el andén de la estación Constitución a la hora en que sale con rumbo a Mar del Plata el tren que conduce a mil turistas que han de regresar en el día, se comprende hasta qué punto se halla arraigado en la sensibilidad de nuestro pueblo el amor por los viajes, y cuánto es el afán que lo impulsa a modificar el panorama de su vida, aun cuando no sea más que por espacio de algunas horas. Porque no otra cosa refleja esa multitud optimista que cada domingo se dispone a sentarse por espacio de diez horas en el estrecho asiento numerado de un vagón de ferrocarril, para obtener como premio un medio día de sol y de aire frente al mar. Esto, cuando a la voluble naturaleza estival no se le ocurre arrugar el ceño y ofrecer a los confiados turistas un cielo cargado de nubes o una temperatura destemplada que haga imposible la realización del programa. Tiene este viaje algo de azaroso, ya que también se da el caso de que bajo un límpido día, el mar, por virtud de sus corrientes o de la violencia del viento — que todo es posible — obligue a los encargados de velar por la seguridad de los veraneantes, a enarbolar la bandera roja que indica el peligro de bañarse.

PERO nada de eso cuenta para quienes están dispuestos a proporcionarse un día lejos del horno de la metrópoli. Van todos con el mismo confiado optimismo con que el jugador se acerca a la mesa de la ruleta o se traslada al hipódromo. Los mueve el deseo de ganar, y, si pierden, salen entonces consolándose con la frase de rigor, y un "mala suerte" les infunde nuevas esperanzas para otra vez.

No de otra manera se explica que estos viajes relámpagos, que ofrecen un veraneo sintético, hayan anotado cada vez el número máximo que establece la capacidad del tren. Nada es capaz de contener el entusiasmo de los que parten cada domingo junto con las primeras luces del alba. Los vagones van abarrotados de viajeros, grandes y chicos. Más que valijas — no se ven las aristocráticas valijas del "pullman", — cada viajero es portador de cajas y paquetes, conteniendo la merienda para ese "picnic" que a quinientos kilómetros de la ciudad se habrá de realizar aquel día. Luego, una malla de baño y... nada más.

YA en Mar del Plata, la avalancha de turistas domingueros toma por asalto los tranvías que aguardan en la estación. Poco caso hacen de la larga fila de automóviles que aguardan, ansiosos, también desde el amanecer. Y como si la consigna fuera igual para todos, la playa es el destino que los une en un mismo afán.

Es casi mediodía cuando la invasión llega frente al mar. Los balnearios extendidos a todo lo largo de la costa, reciben con desconcierto la bulliciosa invasión. No dan abasto las casillas, y en cada una de ellas se aglomeran hasta diez turistas. Todos se han hecho ya amigos y comparten alegremente las molestias y las sofocaciones.

Nada de eso cuenta tampoco; lo esencial es trocar cuanto antes las ropas de viaje por la malla de baño. Y ya logrado el propósito, la playa se abre a la realidad de los turistas como un magnífico regalo.

ALLI están, como "dueños de casa", los veraneantes auténticos, dorada su piel por el sol, que fué, poco a poco, modificando su color hasta broncearla. Miran pasar con un aire de superioridad a esos grupos blancos, cuya palidez denuncia a gritos que acaban de llegar. Pero los turistas no ven otra cosa que el mar; nada les interesa la muda protesta de los que lanzan sus miradas como dardos centelleantes. Y alegres, confiados, se zampan en el agua y se recrean como escolares lejos de la maestra. El sol de mediodía cae, en tanto, a plomo sobre sus carnes blancas. Los "dueños de casa" están parapetados en la sombra propicia de las carpas, y siguen mirando con asombro a esos grupos que meriendan ahí mismo, con olímpica indiferencia a cuanto los rodea.

Y cuando ha sonado la campana anunciadora de que el baño queda prohibido, los "dueños de casa" se van, y los recién llegados adquieren entonces la plenitud del dominio y se tienden, fatigados, a dormir, añorando en su fuero íntimo los frescos sauces de la costa de San Isidro o de Quilmes...

POR la tarde, la rambla Brístol recibe la avalancha. Ya no están pálidos los turistas. Ahora están rojos, casi arrebatados por la violencia del sol. Marchan con sus pequeños líos de ropa bajo el brazo, fatigados, exhaustos. Compran "recuerdos de Mar del Plata", fabricados en Nápoles, y cuando llega la hora del tren, asaltan de nuevo los tranvías y corren a la estación. Ha comenzado a anochecer.

Cinco horas en el estrecho asiento, y a las dos de la madrugada están de nuevo en la metrópoli. Pero en el largo trayecto se han dormido, no sin antes saborear el último "sandwich" de pan y fiambre.

Y el lunes, bien temprano, el compañero de oficina les mirará con envidia, frente a ese color rojo de su piel, que es la mejor evidencia de que Mar del Plata ha puesto sobre su piel la rúbrica del veraneo...





En la cruz de una esquina

Por Roberto Valenti

NO importa el día ni la hora, porque era fatal que tu camino y el mío se encontraran, en algún momento y bajo un cielo cualquiera, para formar una esquina.

VENIAS de un país neblinoso y húmedo, de ese país de donde llegan, seguramente, los sueños y las noches. Tal vez por eso tus ojos eran tristes como los sueños que no se realizan, y tal vez por eso, también, todas tus palabras olían a lluvia.

Traías, aparte de los ojos y de las palabras, pocas cosas más: unas manos para acariciar hijos, de suaves; un andar sin ruido y una cabellera negra.

TE recuerdo como eras en la esquina del encuentro primero. Eras un vestido blanco y unos labios partidos en sonrisa sobre tu carne morena.

EN el filo del atardecer, la esquina se abría en cuatro calles, como las cruces.

La más arbolada de todas, por solitaria, alargó el encuentro.

Había luna. Noche de árboles y luna, igual que en las postales.

Sin embargo, junto a ti, cerrazón de niebla — tus ojos — y rumor de lluvia — tus palabras.

Y era noche de árboles y luna. La misma de todos los encuentros en todos los noviazgos y en todas las ciudades.

SE me escapan tus palabras por entre los dedos, como el agua.

Por eso no puedo reconstruir tus frases, ni tu nombre.

RECUERDO sí que querías casarte para tener un hijo. Un hijo rubio como el aceite, con alma de campanas y voluntad de enredadera. Urna de carne rosada donde esconder toda esa infinita ternura que las mujeres no pueden darles a los hombres porque es tan íntima y tan de tono menor, que los hombres no sabemos comprenderla.

Soñabas con un hijo. Rubio y suave como el aceite, alegre como una campana, voluntarioso como las enredaderas.

HABLABAS del hijo con palabras húmedas de emoción, y al hacerlo se ahuecaban tus manos y se hacía más sin ruido tu andar.

Tu voz se quebraba en silencios para no despertarle, y cerrabas los ojos para vivirlo más tiempo.

Entonces, en la calle arbolada el rumor de la lluvia se volvía más lejano y las nieblas se hacían menos noche.

Era que tus palabras y tus ojos estaban, íntegramente, acunando al hijo que vendría no importa en qué tiempo ni de quién.

ESO es cuanto recuerdo de tu recuerdo.

Al separarnos, como todas las novias, me pusiste en la mano derecha dos palabras bailarinas:

— Hasta mañana.

La calle arbolada se tragó en la distancia tu vestido blanco y tus labios partidos en sonrisa sobre la carne morena.

— Hasta mañana.

Recorrí de nuevo el camino que había hecho contigo, aspirando el olor a lluvia que tenían todas tus palabras.

— Hasta mañana.

Volví a ver tus ojos trasoñados y tristes que venían de un país neblinoso y húmedo, de ese país de donde llegan, seguramente, los sueños y las noches.

— Hasta mañana.

Ilustración de Pedro Roca

TE esperé al día siguiente, y muchos otros.

Pero fuimos siempre un montón de árboles, una calle, un poco de luna y yo.

ME dejaste menos que un recuerdo y una canción de cuna borroneada en la mesilla de un bar abierto al insomnio de las madrugadas.

Una canción de cuna que empezaba así:

Nono, nene, nono,
que viene la lluvia...

Claro está que como las canciones de cuna son para cantar de noche, era preciso inventar para ti y para tu hijo una noche menos neblinosa que la de tus ojos, bien que con el rumor de lluvia que tenían todas tus palabras.

Como una noche se fabrica con bien poco, te llevé algunas sombras, un viento amigo, cuatro árboles muertos, una ventana iluminada y diez grillos.

En mitad del silencio, mientras tus brazos se hacían de pluma acunando a ese hijo rubio como el aceite, que todavía no era tuyo, los versos ablandarían tu garganta:

Nono, nene, nono,
que viene la lluvia...

Pero la esquina del encuentro primero estaba vacía de tu presencia, y cansado de esperarte desperdicié la noche y esa canción de cuna que terminaba así:

Húmeda de noches
y ciega de lunas,
Nono, nene, nono,
se viene la lluvia...

A medida que se alarga el tiempo, tu recuerdo se me va de las manos, como el agua.

Dentro de poco tus palabras no serán más que un rumor de lluvia, porque me hablarás desde un país lejano y húmedo, como tus ojos.

Otros sueños empujarán los tuyos, y entonces estarás muerta de distancia para mí.

PERO bajo otro cielo seguirás diciéndole a otro hombre el sueño del hijo rubio como el aceite que espera tu garganta para cantarle.

Y en alguna otra calle, habrá cerrazón de nieblas y rumor de lluvias.

EN tanto, yo colocaré sobre tu recuerdo la cruz de nuestra esquina, para que tengas el hijo y puedas morir en paz.

MONUMENTOS DE ESPAÑA

La catedral de Burgos

Por Roberto Cárdenas

Especial para "El Hogar"

BURGOS, la más católica ciudad de España, es famosa a través de los siglos por sus monumentos religiosos, entre los que descuella con relieves propios su maravillosa catedral.

A medida que se acerca al recinto de la ciudad, no puede uno separar su mirada de este maravilloso monumento del más puro estilo gótico florido, cuya construcción data del año 1221 de nuestra era, y acude a nuestra memoria la frase de Felipe II, que dijo al contemplarla: "Más parece obra de ángeles que de hombres".

En el espacio comprendido entre las torres hay tres ingresos ojivales con un corredor de torrecillas de crestería, en cuya parte superior hay una inscripción calada en piedra que dice: "Pulcra es et decora".

Hacia la derecha, y precedida de una escalinata de piedra, está la puerta del Sarmental, en cuyo primer cuerpo hay más de sesenta estatuas ornamentales. El segundo cuerpo luce un rosetón con vidrieras del siglo XIV, y el tercero tres ajimeces formando el frontispicio.

Después se admira la plateresca puerta llamada de la Pellejería, que semeja un retablo de maravillosa construcción.

Al entrar en el templo, donde cientos de soldados, falangistas y requetés elevan sus oraciones, contemplamos la base, en forma de cruz latina, en cuya parte superior hay una galería gótica perfecta. Bajo este palio se guardan los restos mortales del Cid Campeador, don Rodrigo Díaz de Vivar, desde el año 1921.

Tiene la catedral diversas capillas que rivalizan en perfección y belleza, y entre las cuales sobresale la presea más rica de la catedral, la capilla del Condestable. Fué ésta construída por Juan de Colonia a encargo de don Pedro Fernández de Velazco y su esposa, doña Mencia de Mendoza.





La sacristía del templo encierra el famoso San Francisco pintado por Mateo Cerezoy, una cajonería con seis pinturas de Juan Urbino, y el "Nacimiento" de Lucas Jordán.

El coro, del Renacimiento, con majestuosa reja, encierra el sepulcro tallado en bronce del obispo don Mauricio, y toda la sillería es del siglo XVI, tallada por Vigarni.

El crucero es una nave valiosísima. Empieza en la puerta de la coronería, y como está más alta que el piso de la catedral, Diego de Silos construyó en el siglo XVI la "escalera dorada", notable obra arquitectónica con antepecho de hierro adornado. La sala capitular encierra a su vez notables cuadros del Greco, de Murillo y de Lucas Jordán.

Y, por último, la capilla del Corpus Christi encierra, junto con un maravilloso tenebrario del siglo XVI, el famoso cofre del Cid. Mientras contemplamos su construcción y herrajería, nuestra memoria nos interna en la historia, en la época en que Rodrigo, desterrado de Castilla por Alfonso VI, después del juramento de Santa Gadea, acudió a los capitalistas hebreos en procura de dinero, dejándoles en garantía del préstamo un cofre que decía repleto de joyas. Los judíos, que habían accedido por temor, al pasar el tiempo convenido abrieron el baúl, encontrándose con que sólo contenía arena y piedras...

LOS TRAJES DE FIESTA PARA JOVENCITA



• Vestido de satin rosa pálido. La parte superior cruza en la espalda y forma un pequeño lazo. Ruedo de la falda en terciopelo lila. Se adorna con guía de flores en el hombro.

• De tul bordado, es un sencillo y gracioso modelito para baile. Volados de la misma tela, siguiendo el contorno del escote y también el ruedo de la falda.

• Elegante modelo de satin blanco. El corsage cierra adelante con lazos de terciopelo verde, anudados. Pespuntes de hilo plateado en las mangas, basque y ruedo de la falda.

• El corsage y las mangas en el vestido de crêpe romain son de una sola pieza. Aplicaciones del mismo género, plisadas, constituyen un motivo muy novedoso en la falda.

• Un gran lazo de satin o terciopelo adorna un vaporoso vestido de organza blanca con borde cortado en picos, tanto en la pollera como en las mangas.





ELEGANCIA PRACTICA

• Elegante modelo en marocain, color verde vivo. Lo adornan incrustaciones en el cuerpo y atrás en la falda.

• Sencillo modelo de frimelya amarillo, cerrado con botones de cuero marrón, lo mismo que el cinturón.

• Para acentuar la línea de una figura esbelta es ideal este modelo de jersey de seda trabajado con profusión de nervaduras. La falda se abre en dos pliegues planos.

• Vestido de marocain azul marino, ribeteado con trencilla ciré. Chaleco blanco. Alrededor de la cintura tiene un efecto de bolero.







VESTIDITOS DE SACO PARA NIÑAS



Modelo 941

Para talles desde el 34 al 40
Edad de 11 a 15 años

En brin de albene blanco mate con botones azules y letras del mismo color en el cinturón, este vestido es gracioso y sencillo.

Precio del molde: $ 2.00



Modelo 942

Para talles desde el 34 al 40
Edad de 11 a 15 años

Este modelo de saquito bolero y pollera es indicado para usarse con blusita de lencería. La chaqueta bolero puede cerrarse con botones. Confección: lanita verde.

Precio del molde: $ 2.00



Modelo 943

Para talles desde el 34 al 40
Edad de 11 a 15 años

También en lanita amarillo mostaza, es este conjunto de saco y pollera. Moño y cuellito de piqué blanco. Hilera de botones forrados.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 944

Para talles desde el 26 al 32
Edad de 6 a 11 años

Faldita con tiradores y chaqueta. En jersey o lanita colores vivos y pespuntes un poquito más subidos de tono. Cuello redondo.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 945

Para talles desde el 26 al 32
Edad de 6 a 11 años

En piel de tiburón de albene está realizado este lindo vestidito de dos piezas, formado por bolerito y pollera con tiradores.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 946

Para talles desde el 26 al 32
Edad de 6 a 11 años

Lanita muy souple color azul fuerte es la que se usa para este vestido que se compone de saquito y pollera con corpiño.

Precio del molde: $ 2.00

FIGURINES CON MOLDES

(Ver indicaciones en la pág. 86)

Saldos y Retazos



DE ROSARIO BELTRAN NUÑEZ:

Quien no ha encontrado a Dios en la Naturaleza, mal puede encontrarlo en el templo.

"Sol de Amanecer". Página 12. Buenos Aires, 1928.

CUANDO LA TIRANIA

Manuela Rosas tenía un maestro de piano que concurría frecuentemente a Palermo, haciendo grandes galopadas a caballo, porque en aquellos tiempos no solamente no había "tranways", sino que los carruajes no eran tan comunes y baratos que pudiera permitirse tal lujo un simple pianista, aunque éste fuera el de la hija del Héroe del Desierto.

Gabriel Carrasco. "Cosas de Carrasco. Recuerdos, cuentos, impresiones". Página 64. Buenos Aires, 1894.

MARTA DE RIQUELME

Sus facciones eran regulares; su tez blanca, pero de aquel moreno pálido que se repara en algunos cuyas familias han vivido durante generaciones en países tropicales. Los ojos, sombreados por largas pestañas, eran de aquel matiz violado que se ve algunas veces en gente de raza española, ojos que parecen negros hasta que se les observa atentamente. Pero la flor de su belleza y su gloria principal era su cabellera, extremadamente larga, lustrosa y de un color dorado obscuro... ¡Causaba verdadera admiración!...

W. H. Hudson. "El Ombú". Versión castellana de Eduardo Hillman. Páginas 190-191. Buenos Aires, 1933.

ASI ERA ELLA

Pero Julieta no es una criatura meramente espiritual: es también práctica. Mientras Romeo se pierde en manifestaciones de entusiasmo vago y de éxtasis sublime, ella, por el contrario, sugiere prestamente un matrimonio secreto y promete en seguida enviarle la nodriza para realizar un convenio más definitivo.

Lola Tosi de Diéguez. "Desarrollo del genio de Shakespeare". Ensayo literario y psicológico. Buenos Aires, 1935. Página 54.

DONDE LES DUELE

"Al hombre en el lado del escudo y a la mujer en el del huso."

Tales son los lados donde les acude el dolor de costado, según el viejo refranero español.

Gonzalo Correas. "Vocabulario". Página 31.

VERSOS DE MUJER

...Y que un joven entonces me lea [conmovido,
y el corazón sintiendo turbado, [sorprendido,
olvide a las esposas reales, aunque [bellas,
y acójame en su alma, y me pre-[fiera a ellas.

"Poesías excelsas de los grandes poetas". Ultima estrofa del poema de la condesa Mathieu de Noailles, intitulado "Escribo a fin que cuando mi vida"... Traducción de Fernando Maristany. Barcelona, 1914.

UN IDILIO CRIOLLO EN FRANCES

— Bien parlé, Nena. Tu me plais avec tes airs crânes. Il y a longtemps que je te cherche. ¿Veux-tu que nous nous mettions en ménage, nous deux?

Elle reverse la tête et rit d'une rire moqueur. L'homme regarde la fille de ses yeux perçants.

Elle soutînt son regard avec arrrogance.

Il sauta de cheval et lui prit le poignet tout en avançant son visage contre le sien, incrustant ses yeux dans ses yeux.

— Qui aimes-tu? quel est celui que tu aimes? questionna-t-il, hâletant.

Laure de Herlaer-Ketels. "La Pampa Mysterieuse". Página 24. Bruselas, 1933.

DE JACINTO BENAVENTE

Todo es vanidad en la mujer amada de un hombre de talento; vanidad cuando todos admiran el talento del hombre; vanidad mayor cuando todos dicen que se ha vuelto tonto por ella.

RARA AVIS

De todas las mujeres,
la que más ama
es la que menos pide
ni toma nada.
Pero es preciso
para que así se encuentre
vivir un siglo.

Antonio Valladares de Sotomayor. "Colección de seguidillas o cantares de los más instructivos y selectos, enriquecida con notas y refranes en cada uno para hacer más fácil su inteligencia, y la lección más fácil y agradable. Madrid, 1799.



HACE MUCHOS AÑOS...

Las modelos de los modistos norteamericanos que exhibieron en los lugares públicos la falda abierta o la falda "entravée", tuvieron que soportar las burlas de una muchedumbre que las seguía. En las pequeñas poblaciones del sur, las primeras muchachas que usaron falda-pantalón fueron apedreadas. Y la policía costera del Estado de Nueva Jersey estuvo muy atareada, impidiendo que las bañistas usaran trajes de una sola pieza... ¡Pero todo esto ocurrió hace años!

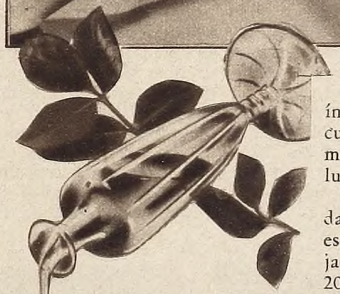
DE MADAME WOILLER

"Recuerda que la mujer está destinada a ocuparse siempre de la felicidad de los seres que tiene a su lado."



ASEGURESE DEL ENCANTO DE TODO SU CUTIS





TEATRO PALMOLIVE DEL AIRE

martes y viernes a las 21.45 horas por LR3, Radio Belgrano

El encanto de un cutis hermoso es índice de juventud, máxime en esta época cuando las fiestas al aire libre están de moda y las toilettes se prestan más al lucimiento de la belleza femenina.

Ahora más que nunca, la mujer cuidadosa de su hermosura debe prestar especial atención a la elección de su jabón de tocador. Siga el consejo de 20.000 especialistas de belleza en todo el mundo, que recomiendan el uso diario del jabón Palmolive a sus clientes ¿Porqué? Porque el jabón Palmolive está hecho con los balsámicos aceites de oliva y palma y tiene una cualidad protectora especial que no se encuentra en jabones comunes.

Un tratamiento sencillo. Prúebelo en su propio cutis.

Frótese suavemente el cutis con la rica espuma de Palmolive y agua tibia. Luego enjuáguese bien, primero con agua tibia y después con agua fría. Séquese delicadamente con una toalla lisa. Siga este método sencillo todos los días y al poco tiempo notará todo su cutis suave y juvenil.

Compre hoy 3 pastillas Palmolive para iniciar cuanto antes este sencillo tratamiento y gozar de un cutis sano y hermoso durante el verano.



JABON DE TOCADOR
PALMOLIVE

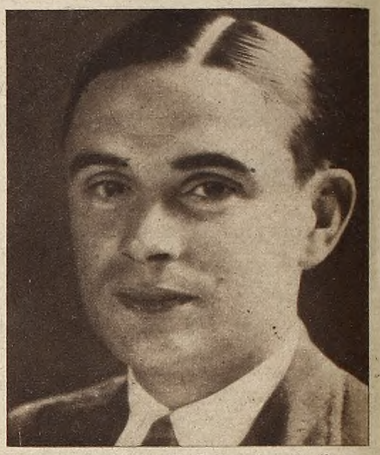
El Instituto Nacional de Estudios de Teatro

Por

Héctor Supeña



Los futuros comediantes del teatro del Estado — espléndido plantel de juventud — rodeando a sus profesoras, las señoritas Mercedes H. y Livia Quintana.



Don Antonio Cunill Cabanellas es director "ad honorem" del Instituto Nacional de Estudios de Teatro y dicta la clase de arte escénico a los alumnos del Teatro Nacional de Comedia.

LO que natura non da, Salamanca non presta", dice el viejo adagio castellano. Pero también es verdad que las disposiciones naturales deben educarse y orientarse para que rindan sus mejores frutos. Nadie aceptaría a un arquitecto o a un músico que no hubiesen realizado los estudios habilitantes indispensables para el ejercicio de sus artes respectivas. La casa levantada por el primero correría el riesgo de venirse abajo, y la sonata compuesta por el segundo tendría el peligro de ser ilegible para los ejecutantes, a pesar de toda la dosis de genialidad, inventiva y belleza que pudieran encerrar la casa y la sonata. Fiarlo todo a la improvisación inspirada; descansar en la facilidad de los impromptus, es grave defecto que en la mayoría de los casos conspira contra las mejores aptitudes y posibilidades. Nada mejor ni más sensato que canalizar, vigilar, disciplinar y hacer cultivo paciente y metódico *en Salamanca* de todo cuanto la naturaleza nos ha dado.

En este orden de ideas, aquel que no esté señalado por Dios para descollar en las lides dramáticas de la escena, en balde será que se fatigue ilustrándose y cultivándose por más tesonero afán que ponga en la tarea. Pero si quien tiene buena voz estudia canto, por ejemplo, ¿cómo ha de negarse que el que siente vocación dramática no ha de estudiar todas aquellas materias que le permitan afinar, pulir y enriquecer con el ejercicio y la cultura sus aptitudes innatas?

Por primera vez en nuestro país funciona una escuela de arte dramático, confiada al señor Antonio Cunill Cabanellas, director del Teatro Nacional de Comedia, y cuyas clases se dictan en el teatro Cervantes.

Los alumnos inscriptos—alrededor de treinta, entre señoritas y muchachos—ofrecieron a fines del pasado mes de diciembre una exhibición pública en el mencionado teatro, con los mejores resultados. La enseñanza se imparte de acuerdo al moderno método Dalcroze, mediante estudios de solfeo rítmico, ejercicios mimorrítmicos y clases de interpretación dramática. Las cátedras están desempeñadas por las profesoras señoritas Livia y Mercedes Quintana y el señor Cunill Cabanellas, respectivamente. Los inscriptos — futuros comediantes del teatro del Estado — tienen la obligación de asistir a clase con rigurosa puntualidad, acudir a las conferencias que se dictan en el Instituto Nacional de Estudios de Teatro, concurrir a la biblioteca de este organismo y colaborar en las tareas del archivo, a





Los alumnos del Teatro Nacional de Comedia colaboran con el bibliotecario archivero, señor Nicolás Ptachnikoff, en la tarea de clasificar las críticas e informaciones que sobre teatro aparecen en todos los diarios y revistas de Europa y de América.

Las señoritas y jóvenes que siguen los cursos del Teatro Nacional de Comedia frecuentan con asiduidad la biblioteca del Instituto Nacional de Estudios de Teatro, donde se entregan a la lectura de obras relacionadas con sus futuras actividades.

y los alumnos del Teatro Nacional de Comedia



Mediante el solfeo rítmico — cuya enseñanza imparte la profesora Livia Quintana — los alumnos educan el oído y aprenden a emitir la voz.



El secretario del instituto, señor Manuel Mujica Láinez, tiene a su cargo todo el movimiento interno del organismo y su vinculación con las instituciones artísticoteatrales del extranjero.

fin de familiarizarse con sus obras y materias.

El Instituto Nacional de Estudios de Teatro — que también funciona en el Cervantes — ha sido creado por la Comisión Nacional de Cultura, cuya presidencia ejerce el senador nacional doctor Matías G. Sánchez Sorondo, y cuenta con la dirección "ad honorem" del señor Cunill Cabanellas.

El Instituto — que en opinión del ilustre actor y director francés René Rocher, es por sus características especiales y sus finalidades, un organismo único en el mundo — tiende a realizar una labor de difusión artística y didáctica destinada a poner al alcance de actores, escenógrafos, autores, técnicos lumínicos, directores y simples aficionados, todas aquellas obrás, informaciones, críticas y demás elementos necesarios para cada especialización, mediante una biblioteca y archivo donde pueden encontrarse perfectamente clasificadas todas las materias que se relacionan con el arte de la escena: desde la historia del traje hasta las últimas noticias relativas al movimiento teatral en toda Europa y América.

Como parte de su labor cultural, el instituto realizó el año pasado un ciclo de conferencias sobre diversos temas, a cargo de conocidos profesores, escritores y comediantes, y desarrolló, en tres clases, un cursillo sobre teatro griego clásico; disertaciones que han comenzado a editarse en los "Cuadernos de cultura teatral" de la entidad.

Para marzo venidero el instituto se propone organizar una exposición del teatro argentino, que será el punto de partida para la creación del museo donde habrán de conservarse todos los recuerdos materiales que constituyen la historia de la escena nacional.

BARATTI
MUEBLES
CORRIENTES 1145



Lujoso living-room, compuesto de 1 sofá y 2 butacas en tapestry de fantasía, con brazos forrados de hule charolado brillante, negro. (Novedad.)

$ 300.-

Elegante chiffonier-escritorio en chapa de nogal. (Frente m. 1.40.)

$ 195.-

Mesa moderna, de fantasía, con tapa opalina negra

$ 75.-

Desde hace 84 años el público nos prefiere.

Créditos Liberales

AL INTERIOR REMITIMOS NUESTRO ALBUM DE DIBUJOS (A. O.) GRATIS

LIBROS Y AUTORES EXTRANJEROS

Por JORGE LUIS BORGES

BIOGRAFIAS

ENUMERAR los hechos de la vida de Valéry es ignorar a Valéry, es no aludir siquiera a Paul Valéry. Los hechos, para él, sólo valen como estimulantes del pensamiento; el pensamiento, para él, sólo vale en cuanto lo podemos observar; la observación de esa observación también le interesa...

Paul Valéry nació en el pueblito de Cette, el año 1871. Desdeña o desatiende — buen clásico — los recuerdos de infancia. Apenas si nos consta que una mañana, ante el movible mar, conoció la natural ambición de ser marinero.



PAUL VALERY

El año 1888, en la universidad de Montpellier, Valéry charló con Pierre Loüys. Este, un año después, fundó la revista "La Conque". En esas páginas aparecieron los primeros poemas de Valéry, debidamente mitológicos y sonoros.

Hacia 1891, Valéry fué a París. Esa urgente ciudad significó para él dos pasiones: la conversación de Stéphane Mallarmé y el estudio infinito de la geometría y del álgebra. Todavía en las costumbres tipográficas de Valéry quedan algunos rastros de ese comercio juvenil con los simbolistas: alguna charlatanería de puntos suspensivos, de cursivas, de letras mayúsculas.

SINTETICAS

Publicó en 1895 su primer volumen: "Introducción al método de Leonardo da Vinci". En ese libro, de carácter adivinatorio o simbólico, Leonardo es un pretexto eminente para la descripción ejemplar de un tipo de creador. Leonardo es un bosquejo de "Edmond Teste": límite o semidiós al que tiende Paul Valéry. Ese personaje — héroe tranquilo y entrevisto de la breve "Soirée avec Monsieur Teste" — es quizá la invención más extraordinaria de las letras actuales.

En 1921 los escritores de Francia, interrogados por la revista "La Connaissance", declararon que el primer poeta contemporáneo era Paul Valéry. En 1925 ingresó a la Academia.

No es imposible que "La soirée avec Monsieur Teste" y los dos tomos de "Variété" constituyan la obra perdurable de Valéry. Su poesía — tal vez — está menos organizada para la inmortalidad que su prosa. En el mismo "Cementerio marino" — su obra maestra poética — no hay un enlace orgánico de los pasajes especulativos y de los pasajes visuales, hay una mera rotación. Abundan las versiones españolas de ese poema; entiendo que la más hábil de todas ellas ha aparecido en Buenos Aires en 1932.

LIBROS NUEVOS

EN INGLES

★ "DEATH AT THE PRESIDENT'S LODGING", de Michael Innes. — En el mejor de los tres cuentos ejemplares de Edgar Allan Poe, la policía de París, empeñada en descubrir una carta robada, fatiga en vano los recursos de la investigación metódica: del taladro, del compás y del microscopio. El sedentario Augusto Dupin, mientras tanto, fuma unas cuantas pipas, considera los términos del problema, y visita la casa que ha burlado el escrutinio policial. Entra e inmediatamente da con la carta... A despecho de su éxito, el especulativo Augusto Dupin ha tenido menos imitadores que la ineficaz y metódica policía. Por un "detective" razonador — por un Ellery Queen o padre Brown — hay diez coleccionistas de fósforos y descifradores de rastros. La toxicología, la balística, la diplomacia secreta, la antropometría, la cerrajería, la topografía, y hasta la criminología, han ultrajado la pureza del género policial. Michael Innes, en "Death at the President's Lodging", hace de la novela policial una variedad de la psicológica. Ese procedimiento, como se ve, lo acerca más a Poe que al minucioso y gárrulo Conan Doyle, y más a Wilkie Collins que a Poe. (Hablo de los clásicos; entre los contemporáneos, yo lo emparentaría más bien con Anthony Berkeley, que en su prefacio a la novela "The second shot", expone ideas casi idénticas a las que Michael Innes pone en boca de alguno de sus héroes.)

Anoto dos rasgos favorables. Uno: el estudio de caracteres humanos que propone este libro es más encantador que el estudio del plano de una casa de varios pisos, que suelen proponer las novelas de S. S. Van Dine. Otro: Michael Innes, "psicólogo", no incurre en charlatanerías de psicoanálisis.

EN FRANCES

★ "HUIT CENTS DEVISES DE CADRANS SOLAIRES", de Charles Boursier. — Yo compilé, hacia 1929, la primera, la única, la imperfecta antología de inscripciones de carro: género literario que comprende breves obras maestras — "Pa la rubia, cuándo", "Soy del Sud la flor que luce", "La rama está florida", — dísticos efusivos:

"Soy como la sándia madura
Todo corazón y dulzura."

Y cuartetas no muy superiores a ésta:

"Las rosas son rosas,
Las hojas son verdes,
El amor de mi china
Nunca se pierde."

Mientras yo, cazador de esas escrituras, iba por calles de Saavedra o Barracas, otro erudito epigrafista, el señor Charles Boursier, visitaba los jardines más tranquilos de Europa, en busca de otros lemas: los que comentan el anverso antiguo de los relojes de sol. ("El reloj de sol: el que da las horas con modestia" ha escrito Alfonso Reyes.)

Ha anotado ochocientos, casi todos en latín. Su notoria virtud es la concisión: trasladados al francés o al español, casi no sobreviven. "Hieren todas; mata la última" reza uno de ellos. "El placer las abrevia", declara otro. "Lux mea lex", formula un tercero cediendo a la tentación del retruécano.

Deploro que el autor, entre los centenares recopilados, no haya registrado este lema, que está en un húmedo jardín de Inglaterra, y que en la soledad y el anochecer es como una amenaza: "Es más tarde de lo que crees."

"¡ABSALON, ABSALON!"

De WILLIAM FAULKNER



SE de dos tipos de escritor: el hombre cuya central ansiedad son los procedimientos verbales; el hombre cuya central ansiedad son las pasiones y trabajos del hombre. Al primero lo suelen denigrar con el mote de "bizantino" y exaltar con el nombre de "artista puro". El otro, más feliz, conoce los epítetos laudatorios "profundo", "humano", "profundamente humano" y el halagüeño vituperio de "bárbaro". El primero es Swinburne o Mallarmé; el segundo, Céline o Theodore Dreiser. Otros, excepcionales, ejercen las virtudes y los goces de ambas categorías. Víctor Hugo anota que Shakespeare contiene a Góngora; podemos observar que también contiene a Dostoievski... Entre los grandes novelistas, Joseph Conrad fué acaso el último a quien le interesaron por igual los procedimientos de la novela, y el destino y el carácter de las personas. El último, hasta la aparición tremenda de Faulkner.

Faulkner gusta de exponer la novela a través de los personajes. El método no es absolutamente original — "El anillo y el libro" de Robert Browning (1868) detalla el mismo crimen diez veces, a través de diez bocas y de diez almas, — pero Faulkner le infunde una intensidad que es casi intolerable. Una infinita descomposición, una infinita y negra carnalidad hay en este libro de Faulkner. El teatro es el estado de Mississippi: los héroes, hombres desintegrados por la envidia, por el alcohol, por la soledad, por las erosiones del odio.

"¡Absalón, Absalón!" es equiparable a "El sonido y la furia". No sé de un elogio mayor.

DE LA VIDA LITERARIA

La N. R. F. ha dedicado a Paul Claudel su número 279. El subtítulo — "Grandeza de Paul Claudel" — tiene la virtud de prefigurar el tono general de ese increíble, e ilegible, homenaje que, sin duda, culmina en esta efusión de Charles-Albert Cingria:

"¡Claudel! ¡Es demasiado Verbo, en el verbo, demasiado Espíritu en el espíritu, demasiadas armonías, demasiados nombres, demasiado número en los modos, los nombres, los números!"

Otro colaborador, Francis Jammes, se declara indigno de hablar del genio de Claudel, "aunque pertenezco a la constelación que lo cuenta entre sus más potentes soles".

Otro, Louis Massignon, recurre al alemán, y habla de "una Voelkergedanke latente"; "Gedanke", en alemán, es masculino. Otro, de cuyo nombre no quiero volver a acordarme, invita a Claudel a evocar el tiempo en que "bebía a grandes tragos los rayos del sol y aplastaba los mangos bajo el ardor de una boca purificada por la hostia, luego de altas contemplaciones."

La validez poética de Claudel es indiscutible. ¿A qué molestarlo con elogios que se parecen tanto a la parodia y tan poco a la comprensión? (Dos excepciones: los artículos no despavoridos de Vladimir Weidlé y de Schlumberger.)

•

Dos libros sobre el Africa Oriental acaban de aparecer en Londres. Uno, "Waugh in Abyssinia", por el viajero inglés Evelyn Waugh, vindica la anexión italiana; otro, "Desert Encounter" de Knud Holmboe, danés explorador de Persia y de Libia convertido al Islam, condena su método y su propósito.

• GUIA DE LECTURAS •

En el Sporting Club de Salta



En el Sporting Club de Salta se sirvió una cena seguida de baile que congregó numerosas y distinguidas familias de la villa veraniega de San Lorenzo. Grupo formado por las señoritas de Tamaya, Forcada y Cornejo, y los señores Leguizamón, Alvarez y López Sanabria.



Señoritas de Arias Ovejero, Serrey, Saravia y López Figueroa con el doctor Rogelio Saravia Toledo en la fiesta.



Parejas de niñas y jóvenes de la sociedad salteña que asistieron al baile y cena realizados en el Sporting Club.

Fotos Acedo



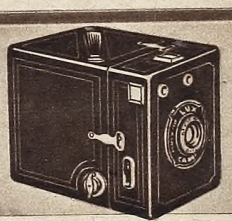
¡ANTEOJOS PARA SOL - *impuestos por la moda... y la comodidad!*

Este año, más que nunca, se están usando los anteojos para sol. Y Lutz Ferrando está bien preparado para atender la gran demanda, contando para ello con el más soberbio conjunto de modelos; todos los colores, todas las formas, todos los tipos... No son simples "vidrios ahumados", sino científicos cristales hechos para descanso de la vista, en originales coloridos. Use Ud., señora, algo distinto, algo "chic"; sus anteojos para sol, adquiéralos en nuestra casa.

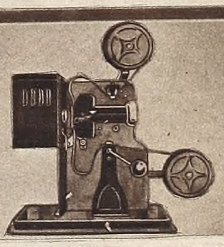
TRES BUENAS OFERTAS DE NUESTRA SECCION FOTOGRAFIA:



CAMARA "BRILLANT" de Voigtländer; objetivo anastigmático Voigtar 1:7.7. Para 12 fotos 6 x 6 cms. Enfoque rápido en 3 puntos: retrato, grupo, paisaje..... $ 34.—



CAMARA "LUX" para fotos de 6 x 9, instantánea y pose. Exclusividad de Lutz Ferrando. Con 2 rollos de 8 exposiciones..... $ 4.95



PROYECTOR "LYS", completo, sólido. Fácil manejo y perfecto funcionamiento. Modelos de $ 62.—, 48.— y de..... $ 38.—

Lutz, Ferrando y Cía SA.

FLORIDA 240
Brasil 1078
Cabildo 1916

Rivadavia 6897
Córdoba 1843
Callao 134

EXITUS

Actualidades de la semana



ALMUERZO A PROFESORES

Concurrentes al almuerzo realizado en honor de los profesores José B. Collo, Teófilo Isnardi, Juan G. Vignaux y Miguel Rodríguez, ofrecido por los jefes, oficiales y profesores de la Escuela Naval, en mérito a su actuación científica.



HOMENAJE A SAN MARTIN

Grupo de maestras y alumnas que integran las delegaciones de Catamarca, La Rioja y Córdoba que visitaron nuestra ciudad y que depositaron una ofrenda floral en el mausoleo del general San Martín en la iglesia metropolitana.



LLEGADA DE ESCOLARES

El ingeniero Octavio Pico, y algunos maestros, que acudieron a la estación Retiro para esperar la llegada de los escolares de Catamarca, La Rioja y Córdoba.



REGRESO DE MAR DEL PLATA

Niños que, luego de veranear en Mar del Plata, se embarcaron en la estación Retiro con rumbo a sus respectivas provincias, desde las que llegaron para disfrutar vacaciones.



BAUTIZO DE UN AVION COMERCIAL

Concurrentes al bautizo del avión bimotor "Gavilán de la Pampa", propiedad de Shell-Mex Argentina Ltd., ceremonia que se realizó recientemente en el aeródromo 6 de Septiembre.



El administrador de Shell-Mex Argentina Ltd., señor C. B. Don Fox, mostrando a la señora Elizabeth de Brousson, madrina de la ceremonia, el mensaje arrojado desde el avión en su primer vuelo.



BANQUETE DE DESAGRAVIO

Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al señor Edmundo Moreno Maciá en desagravio a la acusación de que fué objeto, y que terminó con un fallo de sobreseimiento definitivo dictado por unanimidad por la Cámara Federal de Apelaciones.

LA SEMANA LIRICA

POR

ENRIQUE LARROQUE

Los padres del gramófono. Curiosidades fonográficas. Archivos sonoros.



CLAUDIO DEBUSSY

ADA vez que escucho alguna de esas maravillosas grabaciones fonoeléctricas que salen de las prensas europeas o norteamericanas, mi mente evoca el recuerdo de aquel histórico día del año 1877 en que el mago Thomas Alva Edison oyó, como un eco —un eco que resonará a través de los siglos,— las palabras *"Mary had a little lamb"* grabadas en surcos de un tosco cilindro de cera y reproducidas con humanas inflexiones por un extraño aparato.

¡Qué contraste entre las rudimentarias, voluminosas máquinas nacidas a raíz del invento de Edison, y los elegantes cofres eléctricos de hoy! ¡Cuán valiosos los perfeccionamientos realizados, si se compara aquellos trémulos, chillones cilindros de antaño, con las magníficas "fotografías sonoras" que son nuestros actuales discos!

Es justo que, ante los milagros de un descubrimiento dispensador de tan enaltecedoras sensaciones artísticas, nuestro agradecimiento vaya hacia quien hizo posibles tales prodigios. Pero es menester no olvidar que si bien se debe a Edison la realización práctica del fonógrafo, es un poeta francés quien por primera vez tuvo la idea del principio de la fonografía. El hecho es poco conocido, y merece ser consignado:

Charles Cros (1842 - 1888) fué un curiosísimo personaje cuyo nombre se recuerda de preferencia como el de un buen poeta, cuando en realidad el hombre dejó una obra científica genial. En 1869, simultáneamente con Ducos de Hauron, aunque sin conocer a éste, encontró el procedimiento indirecto de la fotografía en colores. Además de trabajos sobre filología y medicina, publicó un opúsculo acerca de los medios de comunicación entre los planetas; y, en 1877, poco antes de la invención de Edison, depositó en la Academia de Ciencias de París un pliego lacrado que, abierto seis meses más tarde, resultó contener el principio del fonógrafo.

Desde el punto de vista literario, débese a Charles Cros otro "invento": el del monólogo, género ideado por él y que hizo furor en Francia a fines del siglo pasado. "El arenque", "El balero", "La obsesión", fueron los más famosos en su especie, mientras que los extraños trozos titulados "El cofre de sándalo" y "El río" representan lo más característico de su obra poética.

Así, pues, Charles Cros debe ser considerado como el verdadero precursor de la fonografía. Con el propósito de perpetuar el recuerdo de tan multiforme personalidad, se ha constituído en París una asociación de "amateurs" de arte gramofónico, cuyas manifestaciones suscitan siempre grandísimo interés. Asistí a una de ellas, poco antes de abandonar la gran capital gala, y me fué dado observar una curiosa colección de aparatos que, partiendo de los anacrónicos "grafófonos" con pabellón, incluía hasta los perfeccionadísimos fonógrafos radioeléctricos de hoy, cual una verdadera síntesis histórica de la máquina parlante a través del tiempo.

En dicha oportunidad se nos brindó tres audiciones que realmente salen de lo común: primeramente, la de un cilindro grabado en 1894, en el cual se oye la voz de Debussy interpretando la muerte de Mélisande. El desgaste de la cera hace que el canto del autor de "Pelléas" pareciera llegarnos del más allá; y esa conmovedora audición será probablemente la última obtenida mediante la irreemplazable, venerable reliquia. Luego escuchamos un disco que, girando en sentido contrario al habitual, comienza por el acorde final de un trozo y termina con las primeras notas, en una sucesión de tan estrafalario efecto que resulta imposible reconocer el texto original. Y, por fin, con la audición de un dúo cantado por un solo intérprete, se nos dió una magnífica prueba de lo que los llamados "ingenieros del sonido" pueden obtener con el sincronismo y la doble grabación sucesiva en un mismo disco.

EN una curiosa crónica sobre la crisis de la industria fonográfica, Emile Vuillermoz habla de las imprevistas aplicaciones que está teniendo el disco. Una de ellas consiste en las grabaciones que, periódicamente, ciertos padres hacen hacer a sus hijos por medio del micrófono. Con los conmovedores archivos familiares así constituídos, será posible seguir la "trayectoria sonora" de una voz amada, desde los adorables balbuceos de la infancia hasta las graves inflexiones de la madurez...

El eminente crítico francés cita, además, otra serie de discos individuales cuyo uso se está generalizando de más en más: los discos-testamento. Según Vuillermoz, la ley no acuerda a estos "autógrafos vocales" el mismo valor que a los documentos ológrafos. Pero no es con el fin de determinar los términos de un legado que se acude de hoy a esta clase de discos, sino para su efecto moral. Fácil es comprender el peso de las palabras, la eficiencia de los consejos, la elocuencia de las exhortaciones de un padre que, desde el más allá, habla a sus hijos y herederos...

El valor de estos "testamentos morales" es innegable, y tales discos constituyen, para Vuillermoz, una conquista social de gran significado.

MIENTRAS no llegue el día en que algún diabólico hombre de laboratorio encuentre la posibilidad de transformar el gramófono en máquina de guerra emisora de ondas sonoras mortíferas, sigamos disfrutando de las mejoras aportadas al maravilloso invento de los "padres" Charles Cros y Thomas Alva Edison...

Los LABIOS "PINTADOS" repelen



El buen gusto ha arrojado al olvido los labios "pintados". Hoy, la mujer elegante los acentúa con discreción—los "aviva" conservándoles aspecto atrayente y natural . . . ¡gracias a Tangee! No pinta porque no es pintura. Al ser aplicado, cambia mágicamente al matiz ideal para su rostro. Nada produce efecto tan admirable. Ensáyelo. Tangee, además, es duradero. No se corre, ni lo afecta la humedad. Conserva los labios suaves y juveniles. Para aquellas que requieren un tono más vívido—especialmente para la noche—sugerimos el Tangee "Theatrical".

El lápiz "Tangee" se vende en 3 tamaños.

Aprobado por el D. N. de H. Certificado Nº 7316.



El Cosmético Tangee embellece las cejas y las pestañas. No irrita, no tizna, ni se corre.

El Lápiz de más Fama **TANGEE** *Evita aspecto pintorreado*

Enviándonos 0.50 cts. en estampillas y este anuncio le remitiremos un Estuche de belleza "Tangee" con muestras de los productos. Escriba claramente.

PALMER & Cía.

TACUARI 371 ELH Buenos Aires

Escuche los programas "Tangee" por L R 5 Radio Excelsior los miércoles de 21.45 a 22.

Zapateria SALAMANCA

Esmeralda 574 Bs.As.

U. T. 35, Libert., 5812

SOLICITE CATALOGO

Al interior $ 0.50 por par para flete.



$ 9.90

Modelo 732 - C. — En gamuza blanca, aplic. lagarto negro o azul, taco de suela de 4 ½ cms. El mismo en gamuza blanca, aplic. cabritilla negra o azul, taco Luis XV de 5 ½ cms.



$ 9.90

Modelo 743 - C. — En becerrito negro aplic. gamuza blanca, suela y taco de goma. El mismo en suela y taco de suela n. 3, 4 ½ ó 5 ½ cms.



$ 9.90

Modelo 704 - C. — En gamuza blanca aplic. y taco de lagarto negro, marrón o azul.

Cutis Impecable



La Crema Rugol, cuya fórmula se debe a la doctora Leguy, es insubstituíble para embellecer la piel. Con su uso se notan los siguientes resultados:

1º Elimina las arrugas y protege la piel contra los estragos del tiempo.

2º Destruye y limpia las impurezas y la excesiva grasitud de la piel.

3º Corrige los poros dilatados y suprime los barritos y puntos negros.

4º Quita las manchas, rojeces, paños y pecas, dejando el cutis limpio, suave y con nueva lozanía.

5º Refresca, tonifica y suaviza el cutis.

La Dra. Leguy ofrece mil dólares a quien pueda comprobar que ella no posee ocho medallas de oro ganadas en diversas exposiciones por su maravilloso preparado de belleza. La Dra. Leguy pagará también mil dólares a la persona que pruebe que sus certificados de curas no son espontáneos y auténticos.

En venta: Farmacia Franco Inglesa, Sarmiento y Florida, Bs. Aires. —En Rosario: Farmacia "El Cóndor", Córdoba 864. — En Córdoba: M. Munté (h.), San Jerónimo 247 y en todas las farmacias y perfumerías.

RUGOL

Fiesta social en Rosario



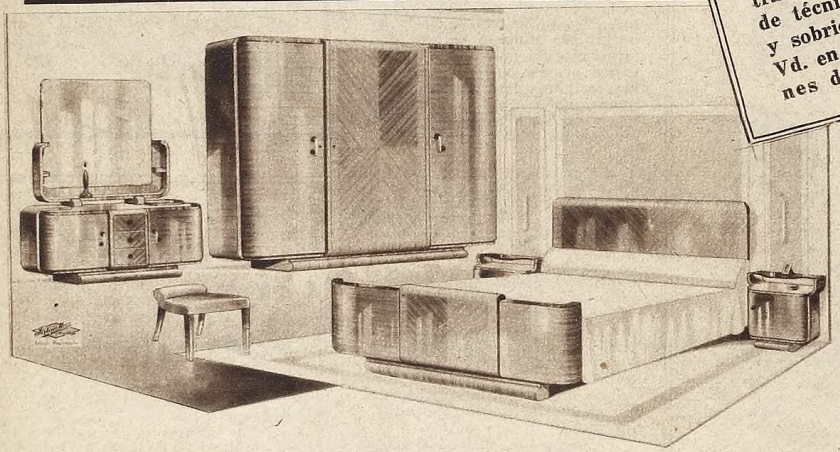
La señorita Raquel Albarracín Palacios ofreció una bella fiesta en obsequio de sus relaciones. La obsequiante acompañada por un grupo formado por las señoritas de Méndez Carreras, Tietjen, Muniagurria, Palencia, Figgioni, Centeno, Castilla, Meller, Piatini y los señores Elías, Marquardt, Molinari, Pinasco, Uranga, Hertz y Bertoto.



Mercedes Fracasi y Armando Roullón en la fiesta.

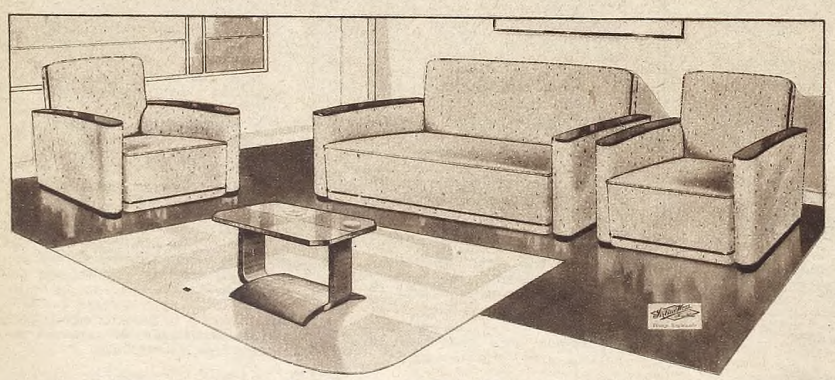
Muebles SIRLIN presenta sus PRIMICIAS 1937

Un verdadero y extraordinario esfuerzo de técnica, elegancia y sobriedad. Véalas Vd. en nuestros salones de exposición.



Regio **DORMITORIO** moderno, construído sobre placas Finlandia, interiores de roble, frentes nogal de Italia, compuesto de: **ROPERO** 2 mts., desarme, cómoda central interior, costados para colgar; **TOILETTE** cómoda; **CAMA** 2 plazas, elástico metálico; 2 **MESAS** de luz, con tapas de opalina negra,

$ 695



LIVING - ROOM moderno, en tapestri inglés, brazos de madera maciza, asiento bien "soufle", comp. de 1 **SOFA** amplio y 2 **SILLONES** ídem,

$ 265

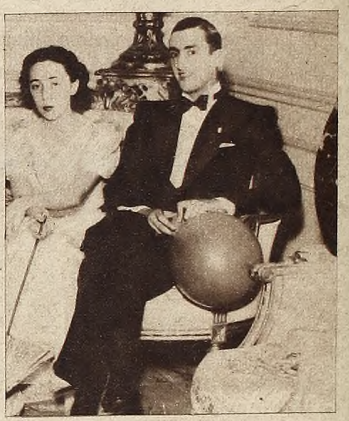
MESITA a juego, terminada en nogal,

$ 18

Facilidades de pago

Muebles SIRLIN

CORRIENTES 1170



La obsequiante, Srta. Raquel Albarracín Palacios, y el Sr. Luis Pinasco.



Señorita de Faggioni y señor César Jorge Bertoto.

Fotos de Aranda

¿Qué ha hecho usted de sus cartas de amor?

(Continuación de la pág. 12)

yugal, mientras la niegan quienes con frases sarcásticas expresan su arrepentimiento de haberlas escrito.

Las respuestas de los sólteros tienen, por lo que ya se ha podido ver, un tono más vehemente o dramático, según los casos. Las cartas de amor son para ellos signos de pasión encendida, de odio incurable o simplemente de dulce remembranza. Las guardan o las rompen con igual celo.

La nota conmovedora la ha dado un hombre de evidente cultura y sensibilidad, al declarar que sólo guarda las cartas de amor que escribió para una mujer a la que nunca osó enviárselas. Se ha recordado, con este motivo, el caso famoso de Beethoven, en cuyo cuarto fueron halladas las cartas "a la inmortal Bien Amada" — sin duda, Julieta Guicciardi, la inspiradora del *Claro de luna*, — que, naturalmente, jamás las recibió.

"¿Qué poderosa fuerza me detuvo? — dice. — Lo ignoro; pero siempre me faltó valor para hacerle llegar estas cartas escritas en febricientes veladas. Mi alma también tiene su secreto; mi vida también tiene su misterio. Como en el soneto de Arvers, acaso ella leerá estas líneas y se preguntará, sin comprender, quién sería la destinataria."

En fin, no ha faltado quien optara por substituir la respuesta con el propio montón de cartas cambiadas con una mujer exquisita, para que la revista las publique omitiendo los nombres. Se las considera de un valor excepcional, literariamente comparables a las más célebres epístolas amatorias, y trasuntan un gran amor segado por la tragedia. Quizá la publicación de este romance sea la consecuencia más importante de la encuesta sobre el destino de las cartas de amor.

La mujer entre los bastidores...

(Continuación de la pág. 9)

ca de Alemania, hija mayor de la reina Victoria, tenía marcada afición por el dibujo. Hizo una vez el retrato de la princesa Bülow, esposa del canciller del mismo nombre. Terminado el retrato, le preguntó si éste era de su agrado. De Bülow, por toda contestación, le contó que el rey Luis XIV había leído al duque de San Simón un soneto hecho por él, preguntándole su opinión al respecto. Este le contestó: "Sire, usted ha querido hacer un mal soneto y lo ha conseguido admirablemente. Nada es imposible a Su Majestad." La emperatriz admiró mucho la ocurrencia del duque de San Simón, y comprendió la opinión del príncipe de Bülow sobre su obra.

En Oriente se conoce una anécdota parecida: Un día, el famoso califa Harum Arachid, mostrando un soneto hecho por él a su bufo y poeta Abu Nawas, le dijo: "Todo el mundo sabe que me agradan los versos y los poetas, y recibo diariamente poemas y sonetos. He aquí uno que acabo de recibir. Me interesaría saber tu opinión al respecto. Abu Nawas, apenas hechó una mirada a los versos, los devolvió diciendo que quien los había hecho debía ser un asno. Harum Arachid, picado en su amor propio, no pudo dominar su ira, y declaró que él era el compositor. Como Abu Nawas no supo disculparse, lo hizo llevar a prisión. Una semana después lo mandó llamar mostrándole otro soneto suyo. A Abu Nawas le bastó leer los primeros versos para levantarse y dirigirse hacia la puerta.

"— ¿Adónde vas?—preguntó el rey.

"— Vuelvo a la prisión — le contestó."



Receta de Belleza:
MÉTODO NIVÉA
- Demaquillación con Aceite Nivéa
- Maquillación con Crema Nivéa

Belleza auténtica con el económico MÉTODO NIVÉA

Al cabo de muy pocos días, ya se notan ostensiblemente los mágicos efectos del Método Nivéa; son resultados reales, comprobables a simple vista: la piel adquiere un hechicero matiz uniforme; se aterciopela y hermosea visiblemente... No se trata de milagros; es la acción prevista de la Eucerita—una nueva substancia que sólo poseen el Aceite Nivéa y la Crema Nivéa... Usando el Aceite Nivéa como demaquillador, y la Crema Nivéa como elemento de belleza, se logra una magnífica protección para el cutis bello, y un incomparable rejuvenecedor para el cutis marchito por negligencia o malas cremas... Señora; sea cual fuere la condición de su cutis, Vd. siempre saldrá ganando si practica el sencillo y eficaz Método Nivéa: demaquillage nocturno con Aceite Nivéa, y maquillage diurno con Crema Nivéa; es el tratamiento más completo y perfecto hasta ahora conocido, y... sólo cuesta $ 1.40! Solicite a Beiersdorf, Independencia 1064, el librito "El Método Nivéa".



CREMA NIVÉA: latas 0.70 y 1.90; potes 0.90 y 2.— pomo 1.90 — ACEITE NIVÉA: frascos 0.70, 1.— y 1.90

Método de Belleza

EX 7728

NIVEA

CREMA Y ACEITE A BASE DE EUCERITA



"Soy chiquito pero vivo! Yo sé por qué estoy contento! Porque mi ropita es suave y cómoda - claro - Mamita la lava únicamente con LUX!"

Usted puede conseguir que su bebé esté siempre sonriente también! Lave sus batitas, pañales, etc. con LUX. En pocos minutos quedarán limpias, suaves, sin encoger.

LUX no contiene soda.

"LUX evita que se irrite la delicada piel del bebé"



15 ctvs. Paq. Med.
•
30 ctvs. Paq. Grande

INDUSTRIA ARGENTINA · LX-140

Actividades en

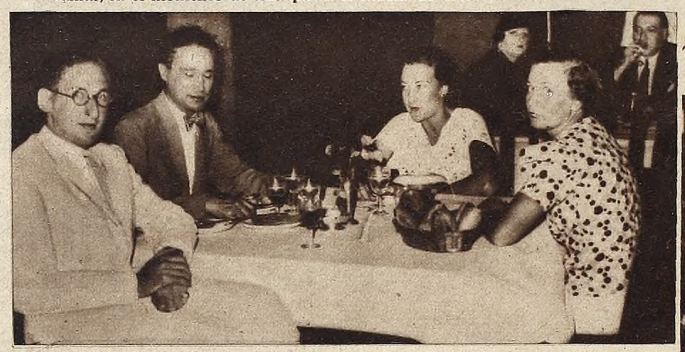


EN EL CLUB DE PESCADORES

Con motivo de la inauguración de las nuevas instalaciones del Club de Pescadores, se organizó una interesante reunión social. He aquí a la esposa del primer magistrado, Sra. Ana Bernal de Justo, acompañada por un grupo de damas, en el momento de transponer el muelle de acceso.



El presidente de la Nación, general Agustín P. Justo, y su señora, Ana Bernal, en el momento en que el presidente del Club de Pescadores, doctor Francisco L. Nario, hace uso de la palabra en el acto inaugural de las nuevas instalaciones del nombrado centro.



EN EL CLUB BELGRANO

Una de las mesas durante el dinerdansant que se llevó a cabo en los jardines que esta institución posee en las barrancas de Belgrano.



Grupo de bañistas en la pileta del Club Belgrano, que durante estos meses de verano se ve muy concurrida por el elemento femenino.

IMPONEMOS ORIGINALIDAD A BASE DE BUEN GUSTO-CALIDAD Y PRECIO

Creación para Dormitorio moderno en cedro macizo, placa y raíz de Pommelé Gran formato 2 mt. desarme., SEIS PIEZAS..... $ **485**

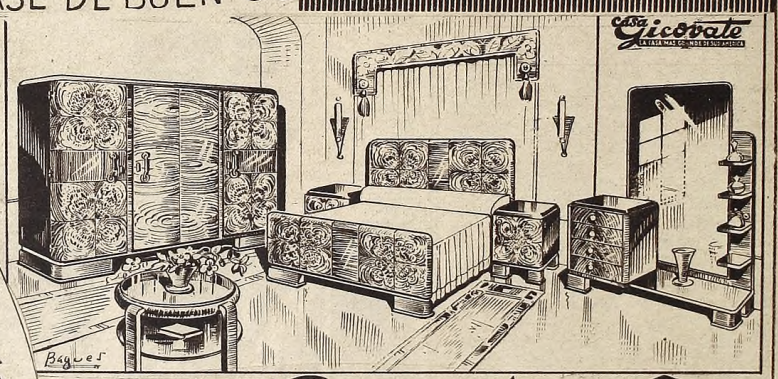
COMEDORES haciendo juego, ofrecemos también al excepcional precio de..... $ **485**

SOLICITE CATALOGO ILUSTRADO GRATIS

Creaciones de Gicovate

SOFA-CAMA
MESA-CAMA
COMODA-CAMA

Casa Gicovate LA CASA MAS GRANDE DE SUD AMERICA



MUEBLES Casa Gicovate LA CASA MAS GRANDE DE SUD AMERICA SOFAS CAMAS

1134 CORRIENTES 1134

nuestros clubs



EN EL AERO CLUB ARGENTINO

Un aspecto de la mesa durante el almuerzo servido en el aeródromo de Morón para celebrar el 29º aniversario de la fundación del Aero Club Argentino. Aparecen, entre otros, el decano de los aviadores, ingeniero Mascías, y el nuevo presidente del Aero Club, Benjamín Duhau.





EN EL CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA

Grupo de señoritas participantes de los torneos de atletismo que se llevaron a cabo recientemente en el campo de deportes del Club de Gimnasia y Esgrima, y que dieron motivo a interesantes demostraciones de destreza.

EN EL CLUB DE REGATAS DE AVELLANEDA

Grupo de personas que asistió a las regatas disputadas en el Riachuelo, frente a la isla Pereyra Iraola, organizadas por el Club de Regatas de Avellaneda.



EN EL RACING CLUB

Una bañista en el momento de disponerse a cumplir, en la vasta pileta del Racing Club, con sus acostumbrados ejercicios de natación.

Fotos de "El Hogar"

ELIZABETH ARDEN



Obtenga el Mayor Beneficio de sus Baños de Sol

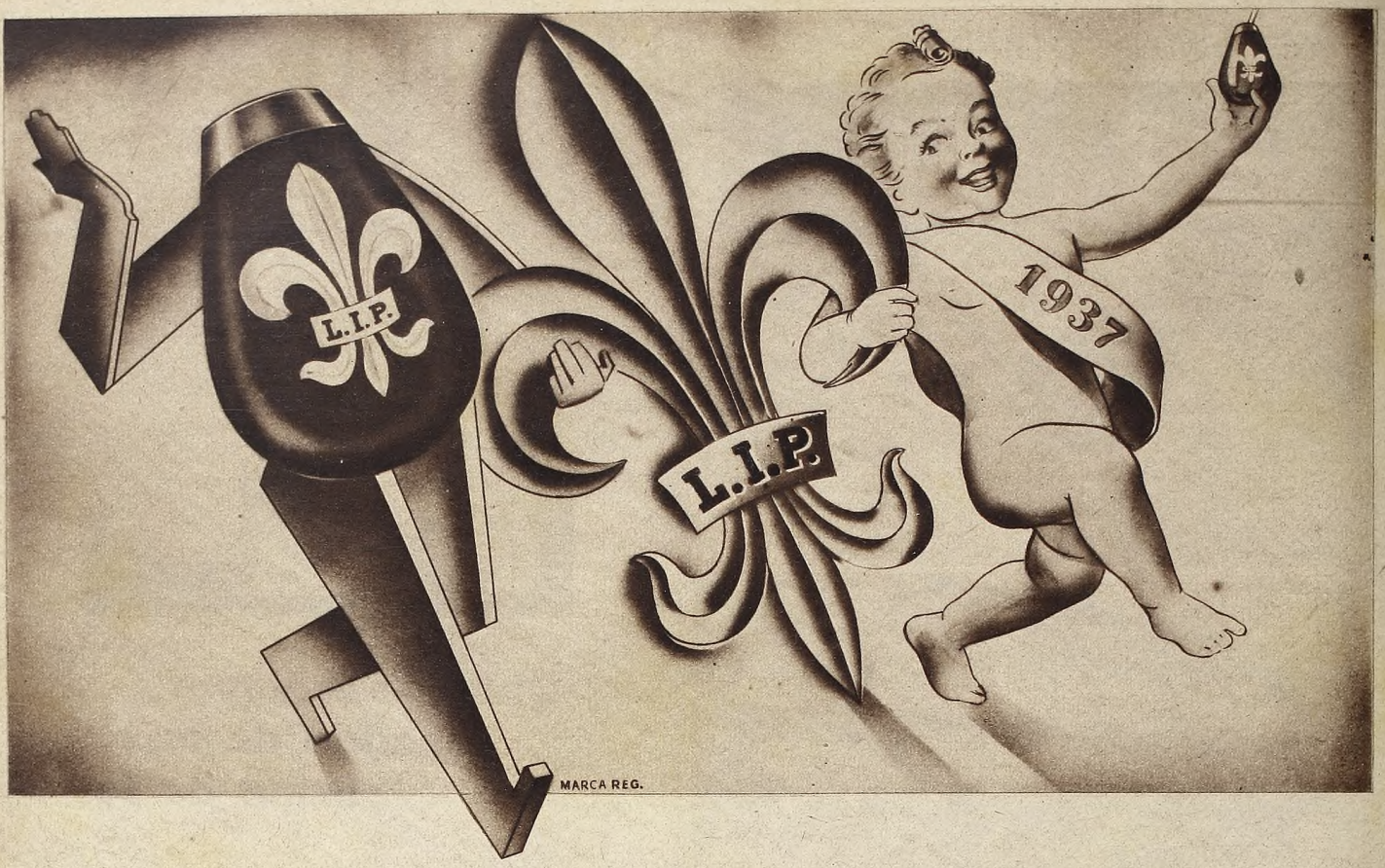
He aquí una serie de productos que le facilitarán la tarea:

Sun - Pruf Cream protege la piel contra irritaciones, quemaduras y ampollas. La cantidad empleada regula el tono del bronceado. Este producto es invisible y refrescante. *Ideal Suntan Oil* mantiene suave y flexible la piel bronceada. *Protecta Cream* previene las pecas. Indispensable para las bañistas por su impermeabilidad. *Ardena Bronze Liquid* brinda ya listo un bronceado de apariencia maravillosamente natural. *Velva Beauty Film* "maquillage" bronceado para las piernas, refractario al agua, especial para la natación y deportes en general.

Y, naturalmente, como de costumbre, no deje de usar la *Cleansing Cream* y *Skin Tonic*, que limpian profundamente el cutis sin resecarlo. *Velva Cream* y *Orange Skin Cream* combaten los efectos del viento y del sol. Acuda en Mar del Plata, al Salón de Elizabeth Arden instalado en la agencia Harrods.

HARRODS

Florida 877



¡1937 puede traerle mil satisfacciones!



Empiece bien el año; inícielo brindando a su paladar la suprema satisfacción de cebar con una yerba digna de él; con FLOR DE LIS, — tesoro natural arrancado del corazón de la selva paraguaya, y elaborado con verdadero cariño por sus propios cosecheros... Si Vd. no es de aquellos que toman mate por simple rutina, y en cambio pertenece al círculo de los que lo hacen por el placer de hallar deliciosas sensaciones en cada cebadura, créanos: debe comprar FLOR DE LIS. Sinceramente: es una yerba distinta — en sabor, aroma, rendimiento, efectos saludables, pureza... Se lo afirma La Industrial Paraguaya — que es la empresa yerbatera más importante de aquel país...



La lata brinda una extrema comodidad en el manipuleo familiar; la lata empezada puede permanecer en la alacena todo el tiempo necesario, sin que el aroma se esfume...



Lata de ½ kilo: práctica para viajes, excursiones, etc. Lata de 1 kilo: ideal para familias. Lata de 2 ½ kilos: más económica.

FLOR DE LIS

YERBA PARAGUAYA - DE LA SELVA VIRGEN



En las sierras de Córdoba

Por JUAN PELAEZ

LAS cabalgatas constituyen uno de los atractivos principales del programa veraniego en las sierras cordobesas. Abundan los lugares de excursión, ya bajo la fronda de sus arboledas, ya a orillas de sus arroyos, entre la espesura agreste de las hondonadas. El romance florece en medio de la naturaleza, y más de un recuerdo ha de hallarse prendido en la memoria de los que alguna vez se enfrentaron a un luminoso atardecer. Todo es allí propicio para la sugestión del ensueño, y esas piedras profanadas con la inscripción de nombres entrelazados, son la evidencia de idilios que se iniciaron al amparo de esa maravillosa serenidad de las puestas de sol en la montaña.

Los sombreros de moda en Playa Grande



• *María Elena Giménez Zapiola luce un elegante bolero de paja, que complementa su traje de playa, vistoso y original, de colores vivos.*



• *Adela Nazar Anchorena Peña adoptó este elegante sombrerito de paja, al que le ha dado forma de chambergo.*



• *La clásica boina, sentadora y práctica, cuenta esta temporada con la preferencia de Lucila Quesada Urquiza.*





• *Carmen Baca Castex adoptó también este año el sombrero de paja en forma de chambergo.*



• *Los sombreritos de brin, como el que usa Raquel Lubary, se han impuesto también este año en Playa Grande.*

Fotos de Kodama.

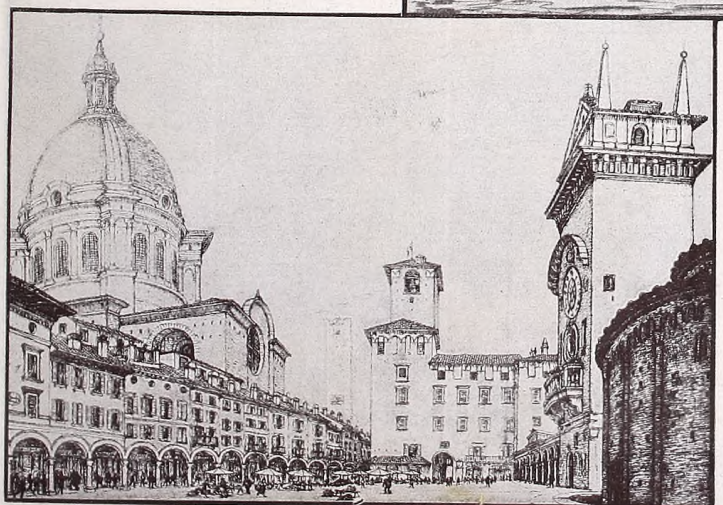
POR TIERRAS DE ITALIA

Mantua, la milenaria

Aguasfuertes de Antonio Carbonati



• *Viejas casas, muchas de ellas con típicas recovas, se espejan en las aguas del Mincio, que baña la ciudad antes de echarse en el Po.*

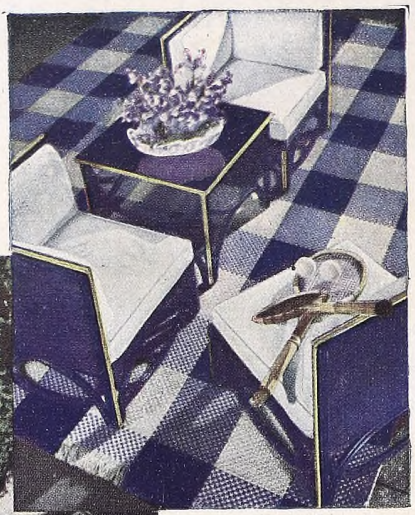


• *La plaza de las Hierbas, sobre la cual se destaca la artística cúpula de la catedral.*

NUNCA se supo su edad. Los etruscos, los galos y los romanos la conocieron. Ya estaba allí y era vieja cuando vió nacer a Virgilio. Plantada en el valle del Po como un centinela, cumplió muchas veces su misión frente a diferentes invasores y soportó múltiples asedios. Desde el siglo XIV, bajo el gobierno de los Gonzaga, florecieron en ella las letras y las artes. Hoy, convertida en museo artístico, sigue fiel a su tradición de cultura y se cuenta también entre los centros más importantes de la industria de la seda en Italia.

Muebles para porches, jardines y terrazas

ESTAS fotografías muestran los bonitos efectos que se logra obtener con una acertada combinación de estilos y colores en los muebles, a la vez prácticos y muy decorativos, que pueden adoptarse en verano para hacer más grata la permanencia en el pórtico, la terraza o el jardín.





• *Tres sillas que pueden reunirse para constituir un sofá, y una mesita con tapa de cristal coloreado. La tapicería es de imitación cuero, y lavable. La alfombra está tejida con hilo sisal. Combinación de tonos: azul, blanco y un toque de "chartreuse".*

• *"Chaise longue" plegadiza de metal con almohadones lavables en tonos "chartreuse" y pardo. Las sillas, que no aparecen en la ilustración, son también plegadizas y llevan almohadones análogos. Mesita con tapa de cristal.*



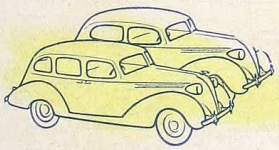
• *Muebles de mimbre para la terraza, pintados al laqué blanco y rojo. Su estilo, de corte clásico, adquiere un agradable aire de modernismo gracias a la vistosa tapicería lavable, de colores alegres.*

Fotos de Bruhel-Bourges.

Ya han llegado!



HUDSON y TERRAPLANE *1937*



La presentación de los modelos 1937 HUDSON y TERRAPLANE han provocado sensación. Líneas que son una perfecta estilización de la tendencia aerodinámica, silencio en el motor y suavidad en la marcha que verdaderamente impresionan, pique, potencia y velocidad que no habían sido logradas hasta ahora; todo se ha aunado en estos coches para que su presentación haya sido un éxito rotundo. Visite cualquiera de nuestros Salones Exposición y comprobará que la tradicional fábrica HUDSON realmente se ha superado este año.

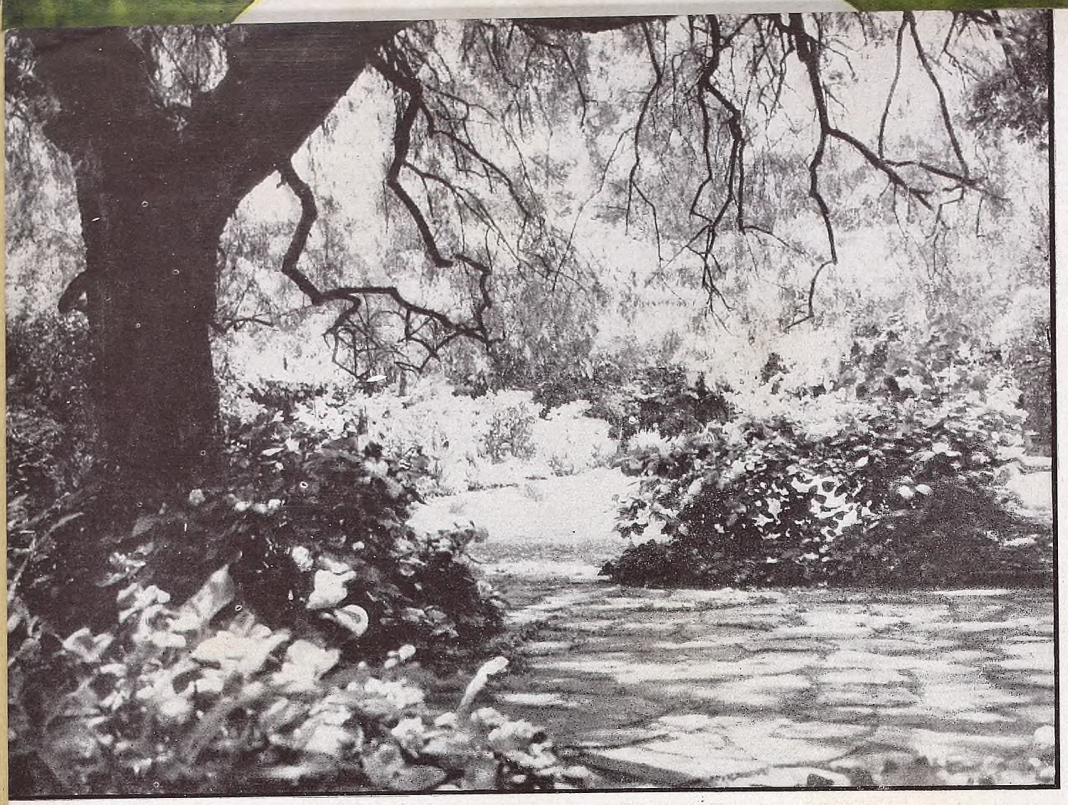
HUDSON y TERRAPLANE 1937



CON LA MANO ELECTRICA

BUXTON LTDA. - Posadas 1245 (casi esquina Libertad) - Santa Fe 868 - Buenos Aires

Una residencia histórica en el corazón de la ciudad



• *La actual residencia del doctor Carlos Alberto Pueyrredón y de su señora Silvia Saavedra Lamas, ubicada en la calle Las Heras 2525, fué la primitiva quinta de don Cornelio Saavedra, quien plantó el hermoso aguaribay que aparece en esta fotografía. Más tarde, fué propiedad de don Mariano Saavedra, y por último pasó a ser de la tradicional familia de Unzué.*





• *Una de las terrazas de la residencia, en la que aparecen las señoritas Angélica Larrain y Elisa Bouquet Roldán comentando los últimos figurines de la moda. La señorita Inés Pueyrredón teje, y un tanto alejada del grupo está la señorita María Fernández Guerrico abstraída en la lectura.*

• *Otro rincón agreste del parque de la residencia del doctor Pueyrredón, que integra la manzana de la vieja quinta de Unzué, que se proyecta expropiar para construir en ella la sede oficial de la presidencia de la República.*



• *Un bar tropical perdido en la espesura de la fronda.*



• *Rincón del jardín, junto al estanque, cubierto de plácida sombra y animado por la fina silueta de un flamenco.*

Fotografías de "El Hogar"



NINI TRAVERSE DE VARELA CAPURRO,

joven señora que se destaca en el gran mundo uruguayo por su exquisita elegancia, es hija política del doctor Jacobo Varela Acevedo, ex ministro del Uruguay en Estados Unidos.

De la sociedad uruguaya

Las tardes en e



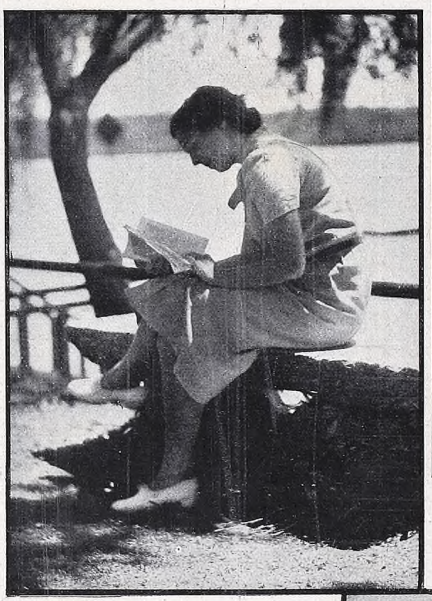
• *Susana Beccar Varela, Sara Castro Videla, Mercedes Velásquez Pestaña, Ana Elena del Campo Dominguez, Clara del Campo Wilson, Matilde French Vernet y Carmen Marengo, en un "divertissement" en el gimnasio del Club Balneario San Fernando.*



• *La tranquilidad del paraje, el fresco que sopla del río y la sombra propicia de los toldos invita a la lectura, al tejido y al aislamiento.*



• *Los vastos "parterres" del Club Balneario San Fernando, son como una verde alfombra tendida junto al río. En ellos y en las cómodas sillas de viaje se agrupan las concurrentes para formar amables ruedas y charlar amistosamente.*



• *Sara Castro Videla Pestaña, dedicada a la lectura bajo la sombra fresca de un sauce, a orillas del amplio río.*



• *Magdalena Martínez Castro Videla, Mag[illegible] rrio y Clemencia Castro Videla, en uno d[illegible] del jardín que rodean la sede del non[illegible]*



• *Clara del Campo Wilson, demostrando sus aptitudes de eximia nadadora.*



El Club Balneario San Fernando



EL Club Balneario San Fernando reune en estos meses del verano una calificada concurrencia de familias que tienen su residencia en los pueblos de la costa. Es una institución que disfruta, a justo título, de merecido prestigio. En sus cuidados "parterres", junto al río y bajo la sombra de los sauces, se improvisan agradables reuniones que alcanzan extraordinario lucimiento. He aquí uno de los núcleos juveniles que animan las reuniones del nombrado club.



...ialena Oba-
...los bancos
...brado club.



• *Hay en la vastedad de los jardines que circundan el edificio del club, lugares hermosos como éste, en el que aparece reunido un grupo juvenil. Pero se halla todo tan cuidado, que es posible sentarse sobre el fresco colchón de pasto.*



• *Mercedes Velásquez Pestaña y Susana Beccar Varela, contemplando el paso de alguna embarcación por el rio de la Plata.*



• *La terraza del Club Blaneario San Fernando es otro de los rincones predilectos de los socios. A la hora del té, especialmente, y a la del almuerzo, la concurrencia es extraordinaria en los dias en que la temperatura invita a buscar un lugar agradable donde disfrutar de un ambiente puro y fresco.*



• *Por una rampa de madera tendida desde los jardines del club, se llega fácilmente al rio, el que ha sido limpiado de juncos en el lugar reservado a los socios de la nombrada entidad.*



• *La relativa profundidad de las aguas, permite, según puede verse en la presente fotografía, que se practique el deporte de la natación.*

Fotografías exclusivas de "El Hogar".

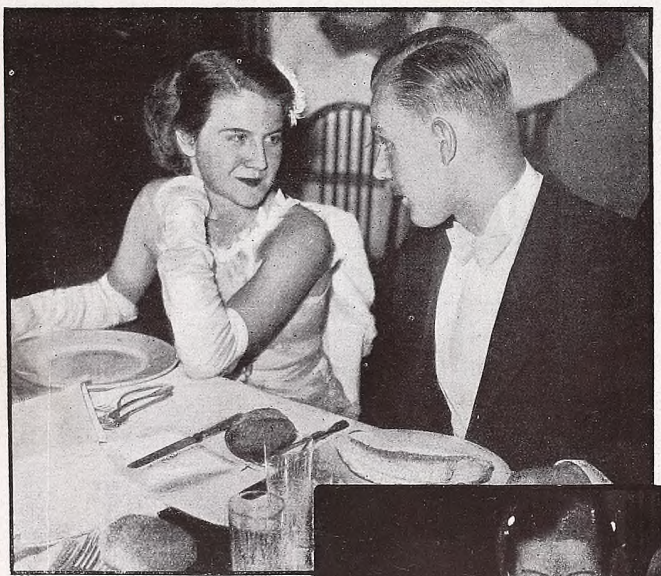
Cena de Reyes en el Yacht Club Argentino



• *Las señoritas Alcira Varela Keen y Ercilia Marcó del Pont, con los señores Ricardo Mosquera e Ignacio Elizalde, en la terraza del Yacht Club Argentino, en la dársena norte, donde fué servida una cena con motivo de la celebración de la fiesta de Reyes.*



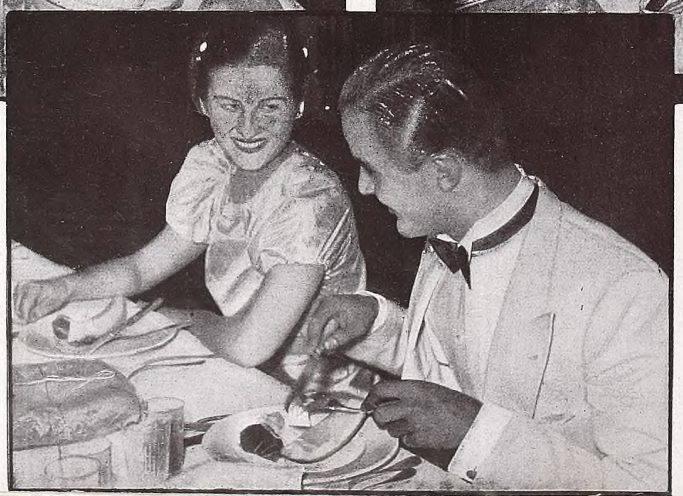
• *Un aparte entre la señorita María Luisa Pirovano Fauvety y el señor Jorge Bell en los jardines del club, momentos antes de la cena.*



• *Señorita Susana Varela y señor Rafael Bunge, ocupando una de las mesas en la mencionada reunión social.*



• *Señorita Cora Calvo Cabral y señor J. Cattáneo, en la misma reunión, que constituyó una fiesta brillante y animada.*



• *Señorita Alcira Varela Keen y señor Juan Segura.*

Fotos especiales de "El Hogar".



SECRETOS

La boquita junto al oído, la mano prieta sobre el cuello sonrosado, dijérase que estas criaturas están en el trance de confiarse importantes secretos en que la ternura juega el más importante papel.



EL ARTE EN LA FOTOGRAFIA

TERNURA INFANTIL

CARIÑO

La hermanita mayor, que ejercerá en no pocas oportunidades el papel de mamita, sabe también serlo desde pequeña en la ternura con que besa para reflejar su cariño.

Fotos de Kathe Weinzetl

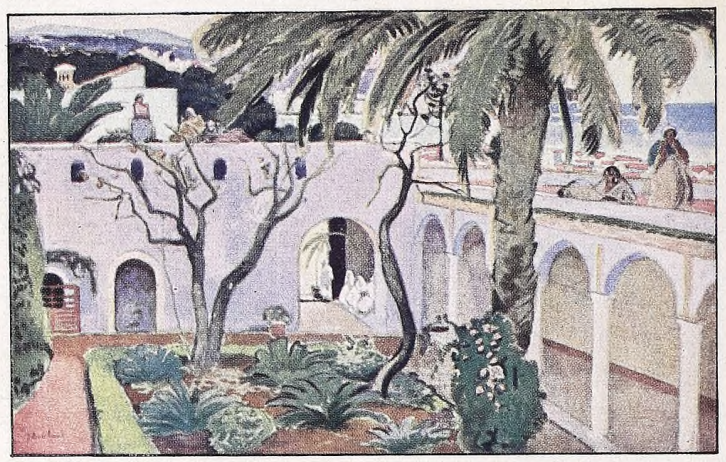
Las ciudades de Argelia: Abd-el-Tif

Acuarelas de Jean Bouchard



UNA de las ciudades de Argelia que ha sabido conservar con mayor fuerza las características de su pasado es, sin duda, Abd-el-Tif, que integra el conjunto de villas que se hallan bajo la dominación francesa. Frecuentemente los pintores de todo el mundo se sienten atraídos por la sugestión de aquellos lugares, donde al encanto de su naturaleza es necesario añadir la riqueza de la luz y el colorido. Abd-el-Tif presenta todo el carácter de una villa morisca, con sus residencias silenciosas y frescas y sus patios hermosamente floridos. La vegetación mediterránea, a la que hacen marco las montañas de Kabilia, forma un conjunto armonioso que ha servido de tema a los grandes artistas de todo el mundo, quienes encontraron en aquel ambiente motivos propicios para sus telas de vigoroso exotismo.

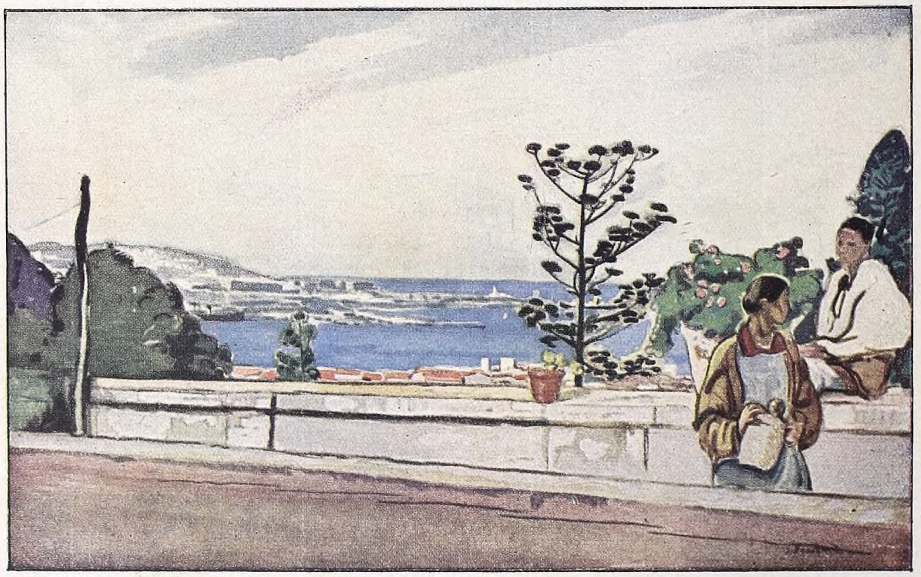
• *La terraza en "Villa Médicis", una de las principales residencias en la ciudad africana Abd-el-Tif.*



• *Un rincón del patio de "Villa Médicis", donde se alojan numerosos pintores que acuden a Abd-el-Tif como pensionados del gobierno francés.*



• *Vista de la bahía y parte de la ciudad Abd-el-Tif.*



• *Otro detalle del patio de la nombrada residencia de artistas.*

1937 LINCOLN-ZEPHYR



ORGULLO DEL SIGLO XX

Una nueva revelación de técnica y de arte que provoca de inmediato justificada admiración en cuantos lo contemplan... Estilo... belleza... suntuosidad... eficiencia... seguridad y confort desconocidos hasta ahora... Estética perfilación de líneas airosas y esbeltas... holgura y amplitud de espaciosos y mullidos asientos que permiten la plenitud del goce y del descanso en los viajes... marcha suave, plácida y silenciosa sobre toda clase de caminos... suntuosa y fina tapicería que da realce y vistosidad al elegante interior... diseño modernísimo... concepción original... construcción única que forma una novedosa estructura de acero rígida y liviana de purísimo estilo aerodinámico... todos y cada uno de los detalles del Lincoln-Zephyr 1937 hacen de este magnífico automóvil — orgullo del siglo XX — el coche moderno de más vistosa apariencia, funcionamiento más perfecto y de más suave potencia construído hasta el presente. Usted podrá apreciar sus excepcionales características, en nuestro Salón de exposición, Avenida Alvear 3470 o en los salones de los Concesionarios Ford.

Lincoln Zephyr

V-12

Ginger Rogers elige su sombrero en el Wilshire Boulevard de Hollywood



EN Hollywood es el elegante Wilshire Boulevard la calle que más se ve frecuentada por las estrellas del cine, no porque ella les ofrezca una oportunidad para exhibirse, sino porque están allí las mejores tiendas. Las actrices, mujeres al fin, gustan mirar sus espléndidas vidrieras donde siempre encuentran algo que les agrade. En este caso es Ginger Rogers a quien vemos en el interior de una de las tiendas, entregada a la dificilísima tarea de seleccionar un sombrero que le quede como ella lo desea.

PRIMER SOMBRERO

—¡Hummm!... No está malo el modelito, pero no me satisface del todo... Me tapa demasiado la frente, y además..., además... ¡En fin, no me gusta!



SEGUNDO SOMBRERO

—Este ya es mejor..., pero..., ¿qué hay en él que no me agrada?... ¿El ala?... Está bien... ¿Y entonces?... ¡Ah, ya sé! ¡La pluma! ¡No lo quiero por la pluma!



CATORCE SOMBREROS DESPUES

—El que tengo puesto me descubre demasiado el rostro... Y este..., este es muy de señora... ¿No tiene algo más juvenil? Vea que soy soltera...



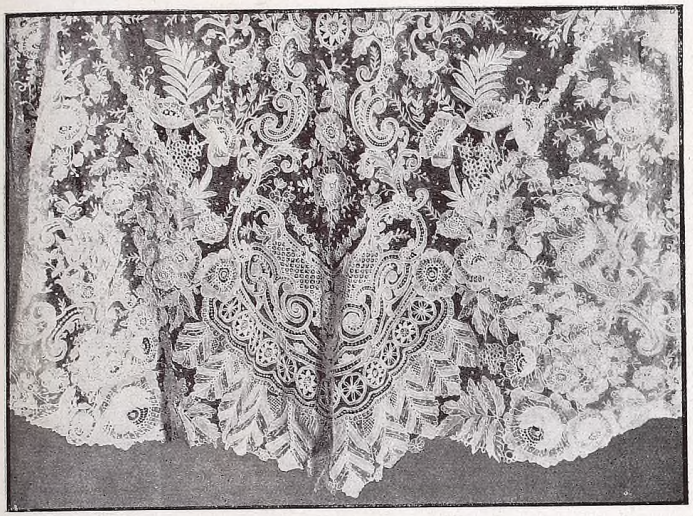
EL MODELO NUMERO 46

—¡Esto es lo que me hacía falta! ¡Lástima grande no haberlo visto antes! ¡Con todo el tiempo que perdí!... ¿Cuánto cuesta?... ¡Cómo? ¡Veinticinco dólares! ¡No lo llevo! ¡No me gusta!

Fotos R. K. O. Radio Pictures.

Mantos nupciales

EN el valioso conjunto de mantos nupciales que se conservan en nuestra sociedad, figura el que publicamos en la presente página. Se trata de una pieza de finísimo encaje de punto a la aguja, hecho en un convento de Malinas (Bélgica), para ser utilizado en el vestido de novia de una princesa europea, cuyo enlace no llegó nunca a realizarse. Ya en poder de una familia argentina, fué usado por la señora Ruth Correa Luna de Navarro Viola, en una presentación oficial en la corte de Inglaterra. Luego integró el traje de novia de dos conocidas niñas argentinas.



• *Detalle de la misma pieza que revela la delicadeza y el arte con que ha sido ejecutado este admirable trabajo, que es, según puede verse, una obra de inestimable valor.*



• *Magnífica pieza de encaje "punto a la aguja", hecha en un convento de Malinas (Bélgica), y que fué confeccionada expresamente para una princesa real de Europa.*



• *Señora Raquel Navarro Viola de Roncallo, que contrajo enlace en París el 9 de octubre de 1933, y cuyo albo vestido fué cubierto por el famoso encaje.*



• *Señora Lucía Navarro Viola de Harilaos, esposa de Federico Harilaos, otra de las niñas de la sociedad porteña que adornó su vestido con el valioso encaje de "punto a la aguja". Su enlace se llevó a cabo el 7 de septiembre de 1935 en la iglesia de Nuestra Señora de la Merced.*

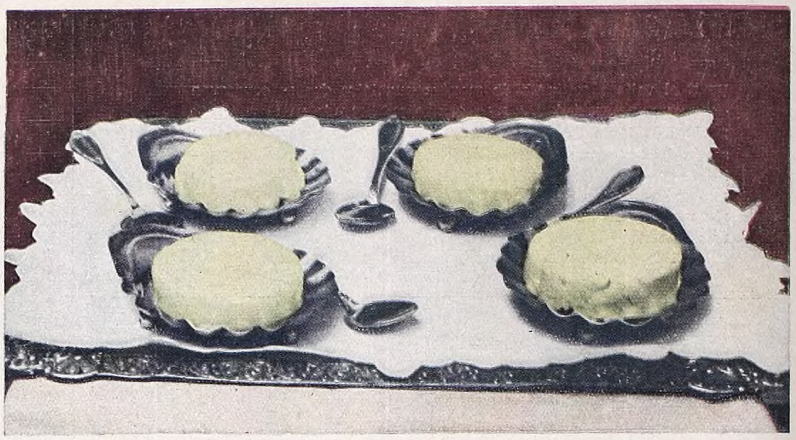
Fotos de "El Hogar" y F. Pérez.

Preparación de helados

HELADO DE NARANJA

Ingredientes:

Una docena de naranjas.
Dos limones.
Trescientos gramos de azúcar refinada.
Un litro de agua.



Preparación: Tomar las naranjas, extraerles el jugo. Añadirle a este jugo la cáscara rallada de dos naranjas y de dos limones y el jugo de los limones.

Con el azúcar y el agua hacer un almíbar, y una vez frío éste mezclar con el jugo de naranja y pasar todo por un colador. Ponerlo luego en la máquina de hacer helados, poniendo alrededor bastante hielo cortado y sal gruesa. Cuando está todo preparado, se trabajan los helados despacio hasta que estén a punto.

Antes de servirlos se dejarán reposar una hora en la máquina.



HELADO DE CREMA PORTUGUESA

Ingredientes:

Un litro de leche.
Doscientos cincuenta gramos de azúcar.
Una barrita de vainilla.
Ocho yemas de huevo.
Dos cucharadas de jarabe de granadina.
Una copa de vino Oporto.
Doscientos gramos de fruta glacé.

Preparación: Poner en una cacerola la leche, el azúcar y la vainilla; dejar hervir unos minutos. Una vez que ha hervido, echarla despacio sobre las yemas, batidas de antemano. Poner nuevamente al fuego; revolver continuamente con cuchara de madera, sin dejar hervir. Retirar del fuego; añadirle la granadina, el oporto y las frutas, cortadas en trozos muy pequeños o trituradas. Mezclar bien y dejar enfriar. Una vez fría, ponerla en la máquina de hacer helados y proceder como de costumbre.

CASSATA

Ingredientes:

Medio litro de leche.
Ciento quince gramos de azúcar.
Una barrita de vainilla.
Cuatro yemas de huevo.
Crema chantilly.
Fruta glacé o marrons glacé.
Bizcochuelo.
Almíbar con coñac.
Dos barritas de chocolate.



Primera preparación (helado de crema de vainilla): Poner en una cacerola un cuarto de litro de leche, sesenta y cinco gramos de azúcar y la vainilla; dejar hervir durante diez minutos. Retirar del fuego y echarla despacio sobre las yemas, que se habrán batido anteriormente. Poner de nuevo sobre el fuego, revolviendo continuamente, teniendo cuidado de no dejar que hierva. Retirar del fuego y dejar enfriar. Una vez fría, colocarla en la máquina y hacer los helados como de costumbre.

Segunda preparación (helado de chocolate): Con un cuarto de litro de leche, cincuenta gramos de azúcar y dos yemas, usar el mismo procedimiento que para el helado de crema de vainilla, agregándole a media cocción el chocolate rallado. Antes de ponerlo en la máquina, colarlo por un colador finito, para evitar cualquier grumo que se hubiera formado.

Tercera preparación: Cubrir el interior del molde para cassatas con un espesor de dos centímetros, más o menos, de helado de vainilla; rellenar el hueco que queda con la crema chantilly, mezclada con la fruta triturada o con los marrons glacé, dejando un espacio de dos centímetros, más o menos, para colocar un redondel de bizcochuelo remojado en el almíbar, con lo que deberá quedar lleno el molde. Rellenar la tapa del molde con el helado de chocolate y tapar éste. El helado que contendrá la tapa del molde, al tapar éste hará presión sobre los demás componentes, lo que ayudará a darle forma a la cassata. Una vez cerrado, tapar las junturas con manteca, par evitar que entre agua, y colocar el molde en un recipiente con hielo triturado y sal gruesa. Dejar por espacio de dos horas.

Para desmoldar, sacar la manteca con un cuchillo y pasar el molde por agua fría.

ROLEX

OYSTER

a prueba de agua



Científicamente herméticos, a prueba de agua, tierra y cambios de temperatura, los Relojes Rolex Oyster, para señora o para hombre, son admirables joyas para medir el paso del tiempo con maravillosa exactitud.
Un Rolex Oyster, tan exacto, tan señorial, tan fino, es ideal para el veraneo, los viajes y los deportes que es cuando los relojes suelen exponerse a trato más rudo. Examine usted sin compromiso el surtido de Relojes Rolex Oyster, que exhibimos en nuestros salones.

MAPPIN & WEBB

SAN MARTIN 2435
MAR DEL PLATA

28 FLORIDA 36
BUENOS AIRES

"Los que no son gordos tienen la vida larga"

Eso ha declarado un médico

Durante una reciente conferencia en una academia norteamericana de medicina, un prominente médico declaró que las personas que no son obesas son las que viven más tiempo.

El sentido común confirma esto. Compañías aseguradoras de vida frecuentemente rechazan solicitudes de personas cuyo peso es excesivo o cobran una prima más alta para cubrir el mayor riesgo. La obesidad congestiona y debilita los órganos internos, entorpece y recarga de trabajo al corazón. Un sinnúmero de malestares, así como el reumatismo, acidez, fatiga y lasitud, son derivados muy a menudo de la obesidad.

Entonces líbrese de ese pernicioso y malsano insalubre exceso de peso. No hay razón para que no lo haga, pues la ciencia le ha proporcionado este excelente y eficaz tratamiento: una media cucharadita de Sales Kruschen en un vaso de agua caliente como primera cosa todas las mañanas.

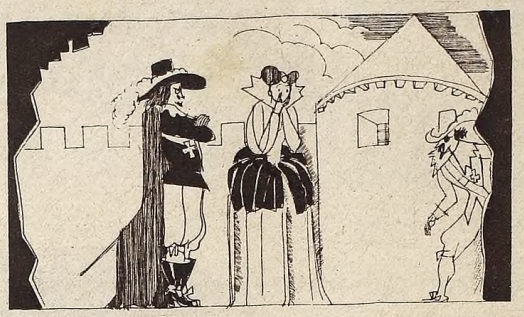
Esta saludable "dosis diaria" de Kruschen conserva al organismo libre de dañosas toxinas, ayuda a restablecer el normal y ordenado funcionamiento del cuerpo — lo mantiene a Vd. continuamente en una agradable sensación de sentirse apto para todo. Enérgica actividad reemplaza la pereza e indolencia y elimina el exceso de gordura gradualmente sin perjudicarle.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Un misterio indescifrable

Admirable espadachín, hermosísima dama, el Caballero d'Eon, es un curioso caso de la galantería y la política que conserva la historia.

Por Javier Casas



CIERTO francés quiso tomar parte en la revolución de Norte América contra Inglaterra en 1778, y pidió a su gobierno que le permitiese ceñir de nuevo la espada que había esgrimido en el campo de batalla.

La petición le fué denegada, y se le ordenó continuase llevando las faldas y corpiños con los que la costurera de la reina le había vestido para que fuese admitido en presencia de María Antonia o Antonieta, como erróneamente se llama a la esposa de Luis XVI de Francia.

La reina había puesto por condición de que el joven apareciese vestido de mujer para ser recibido.

Siguió vistiendo sus atavíos femeninos, hasta cuando para ganarse la vida, ya en decadencia, tuvo que dar lecciones de esgrima, y de mujer siguió vestido en sus últimos años y en medio de la mayor miseria.

Era este individuo el Caballero d'Eon, cuyas múltiples habilidades encontraron obstáculos por la constante pregunta que todo el mundo se hacía: "¿Es él o ella? ¿Es hombre o mujer?"

Voltaire le llamaba el Caballero señorita, y decía que era un bonito problema para la historia, y sigue siendo aún un bonito problema.

Cuando, después de su muerte, se exigió juramento a varias personas, para probar que había sido varón, pocas se prestaron a ello.

El enigma d'Eon continuó, y muchos siguieron afirmando que era mujer.

Sin embargo, está probado que sirvió en un regimiento de dragones, que fué un gran esgrimista y pendenciero, censor regio de Historia y Bellas Artes, agente político secreto de Luis XV, abogado, embajador en dos cortes de Europa, participante en la confección y arreglo del tratado de paz entre Francia e Inglaterra, escritor, autor de trece libros que, entre otras cosas, tratan de: "Impuestos en Babilonia", "Historia de los Papas", "Política Polaca", "El Gobierno Inglés", "Los escoceses en América", "Las Antillas", "La Hacienda Francesa", "Cereales de Francia", "Ordenes Mendicantes", "Historia Napolitana", "Pensamientos sobre el celibato y el daño que ha causado a Francia" y otros títulos por el estilo. Todo ello no parece sean cosas propias de una mujer.

En un baile de corte, Luis XV quedó tan admirado de la belleza de una dama, que la Pompadour tuvo un furioso acceso de celos. La mujer causante de aquellos celos era d'Eon.

Un diplomático, al salir de la corte de Rusia, dejó a su hermana para que acompañase a la zarina Isabel y fuese su lectora de cámara. Esta dama intervino en varios asuntos diplomáticos. La tal hermana era d'Eon.

Un año más tarde, un lindo joven llegaba a San Petersburgo animado de grandes proyectos. Este joven era el Caballero d'Eon.

Cuando se dijo que la oposición inglesa estaba pronta a pagar a d'Eon cuarenta mil libras esterlinas por ciertos papeles diplomáticos secretos, Beaumarchais fué enviado por el gobierno francés para recoger aquellos documentos, y durante una buena temporada la sociedad londinense se divirtió a cuenta del joven y de Beaumarchais, y se dijo que éste se había enamorado del caballerito y se había declarado a él o a ella.

Si como mujer era encantadora, como hombre era irresistible. Entre las mujeres que se enamoraron de él vistiendo el uniforme militar figuran: una princesa rusa, una condesa francesa y la princesa alemana que después fué esposa de Jorge III de Inglaterra. y este último amorío es lo que algunos creen fué la causa de que d'Eon vistiese durante largo tiempo de mujer.

Al ir a Rusia conoció a la princesa alemana, a la que después encontró en Londres siendo reina de Inglaterra. El trato con la soberana le elevó hasta el alto cargo de embajador.

Una noche, al penetrar Jorge III en las habitaciones de la reina, encontró allí al francés, y alguien le dijo que el Caballero d'Eon era una mujer.

— Pues entonces — exclamó el monarca, — ¿por qué no se viste de mujer?

El caballero desde entonces se vió obligado a vestir de mujer en Inglaterra, y sobre el vestido femenino llevaba las cruces ganadas en el campo de batalla.

D'Eon murió en el año 1810. Entonces se aseguró que era hombre. La locura de Jorge III se hizo patente en 1810, y se dijo que había sido precipitada en un acceso de celos, provocado por el resultado de la autopsia del cadáver de d'Eon.

Es probable, sin embargo, que fueran otras las causas que obligaron al francés a vestirse de mujer. Se había hecho muchos y muy poderosos enemigos en Francia, incluyendo a la Pompadour.

Luis XV tenía miedo de favorecerle claramente y también temía abandonarle por completo, porque d'Eon conocía muchos secretos de la historia de aquella época. El rey de Francia le dió una pensión, prohibiéndole regresar a su país como no fuese vestido de mujer.

Fué un buen ardid de Luis XV. D'Eon resultaba un informal, un badulaque, y nadie le hubiese creído si se le ocurriera hacer algunas revelaciones importantes. Tenía sus papeles bien escondidos en Londres, y en una ocasión se le oyó decir: "Yo no abandonaré a mi rey ni a mi patria, pero si ellos me abandonan, yo sabré disculparme ante toda Europa; nada me será más fácil."

De aquí el viaje de Beaumarchais a la capital de Inglaterra y su misión de conseguir los documentos que guardaba d'Eon, pero éste tuvo tal talento y mareó en tal forma al embajador extraordinario, que el pobre hombre murió de pena y a fuerza de disgustos.

El caballero o la dama d'Eon fué ridiculizado en folletos y pasquines, y muchas veces escapó del veneno y del puñal del asesino. El gobierno inglés le protegía, pero el público se reía de él en versos, caricaturas y cantares, en los que figuraba como el hombre-mujer o la mujer-hombre.

Se apostaba sobre su sexo, y cada vez que salía de viaje se apostaba sobre si el traje que vestiría a la vuelta sería el de hombre o el de mujer.

No faltó quien asegurase que algunos de sus íntimos se aprovechaban de la amistad para ganar las apuestas, pero la mayoría lo ponía en duda, pues sobre este punto era honrado y sumamente delicado.

Las Mujeres Elegantes notarán la Diferencia

DE ESTE TALCO ARISTOCRATICO



El finísimo Talco Williams suaviza el cutis sin resecarlo como los talcos ordinarios y conserva durante horas su frescura y aroma. Hecho con el talco más fino del mundo, tamizado en seda y perfumado con flores, es exquisitamente suave, retiene su aroma y da al cuerpo esa frescura fragante tan agradable en los días de verano. Cuesta más, pero las mujeres elegantes apreciarán la diferencia entre este talco aristocrático y los ordinarios.

Antes de ponerse la faja, empólvese con Talco Williams. Se sentirá mucho más cómoda.

Perfumado con su fragancia favorita: clavel, rosa, violeta, lila o jazmín.
$ 0.70 en farmacias y perfumerías.

Talco Williams

UN PRODUCTO DISTRIBUIDO POR MAYON

Reparto de juguetes en la Sala-Cuna de Tucumán



En la Sala-Cuna de Tucumán tuvo lugar un reparto de juguetes a los pequeños asilados. La esposa del señor Alfredo Guzmán conversando con los pequeños beneficiados después de recibir los juguetes con que fueron obsequiados por las damas que dirigen la institución.



Damas de Beneficencia y hermanas de caridad de la Sala-Cuna durante el reparto de juguetes realizado últimamente.



Monseñor Bernabé Piedrabuena en el acto de obsequiar con un juguete a un bebé de los muchos que se asilan en la mencionada Sala-Cuna.



La presidenta, señora Manuela de la Fuente de de la Vega Lobo, con el señor Alfredo Guzmán, a quien se debe la fundación de la generosa obra.

Fotos Martin

ODOL

EMBELLECE 5 CONTINENTES

Millones de personas de todo el mundo aseguran la conservación y belleza de sus dientes con Odol y están satisfechas de haber encontrado este dentífrico incomparable por su gusto y beneficiosos resultados.





Aroma que revive...
Lavanda
ATKINSONS!



La rica fragancia de la fina LOCION LAVANDA ATKINSONS es verdadera esencia de flor de lavanda, altamente concentrada mediante un proceso especial de destilación. Perfúmese con unas gotitas de esta exquisita Loción y experimente esa gratísima sensación de frescura, sólo comparable a las embalsamadas brisas de los campos en plena lozanía. En frascos de $ 1.-, $ 3.-, $ 5.30 y $ 9.50

Loción Lavanda
ATKINSONS

Distribuidores: Mayon Ltda. - Buenos Aires - Montevideo

ALV-2 INDUSTRIA ARGENTINA

UD. PUEDE SER AUN MAS BELLA...

usando los polvos, lociones y extractos

Soir de Paris

creados por BOURJOIS para acentuar sus encantos y realzar su personalidad



BOURJOIS

PARIS — BS. AIRES

TE DIAMOND



Todas las personas que antes sólo tomaban una taza, repiten con placer hasta 3 y 4 tazas de té, si es preparado con Té Diamond.

Sus reconocidas condiciones de inalterable frescura y de absoluta pureza, debidas a su hermético envase de aluminio, distínguenlo de todo otro té, y le valen el aprecio de los entendidos.

Pida Té Diamond a su almacenero

IMPORTADORES:

J. F. MACADAM & Cía. (Soc. Anón.)

302 - BALCARCE - 326 Buenos Aires

EL TEATRO

POR

JOAQUIN LINARES



Sobre la función educadora del arte dramático

DUCAR al pueblo, elevar el nivel intelectual y artístico de las masas. Lo habréis leído mil veces. No hay crítico ni preceptista que no aluda a ese fin ideal del arte dramático. Nuestros directores artísticos, antes de iniciarse las temporadas, suelen exponer casi un plan de cultura pública. Los teatros serían teóricamente academias de las bellas artes y cátedras de las buenas costumbres. Analizad luego la realidad auténtica de los espectáculos teatrales. Comprobaréis que casi nadie ha hecho arte ni ha pretendido educar a las masas. Autores e intérpretes sólo han procurado divertirlas, atraerlas por todos los medios, adulando sus groseros gustos, halagando sus peligrosas pasiones, exaltando sus sentimientos e ideas sin pararse a investigar su ética y su belleza. Es verdad. Pero el teatro no puede hacer otra cosa. La economía, que rige todas las manifestaciones de nuestra civilización, ha convertido al teatro en producto de consumo. Consumo de risas o de lágrimas, de deleites para los ojos y los oídos. Un teatro, como una tienda de modas o de comestibles, ha de atenerse a la ley de la oferta y la demanda. Es, pues, ineludible — si se quiere tener éxito y público — servir los gustos y caprichos del que paga. Y quien paga el teatro es el pueblo. Las masas, en general, y el individuo, en particular, no quieren ser educadas por el teatro. El hombre del pueblo tiene un sentido sensual del espectáculo. Como en todo lo que paga, exige que le dé gusto, que le divierta. Y la educación, aún en forma viva y amena como el teatro, implica cierta disciplina y trabajo. Por eso el teatro es, ante todo, una empresa comercial en la que se arriesgan cuantiosos capitales que es necesario defender por cualquier medio. Si el público no gusta de la obra histórica, de la comedia sentimental, del poema dramático, se pone en escena un "music-hall" con bailarinas y payasos. Ningún iluso arriesga su dinero para educar al pueblo.

Por otra parte, las masas consideran que la cultura pública es una función del Estado. Los pocos ensayos de teatro educador de ideas y sentimientos populares, los han hecho siempre los estados. En la antigua Atenas, en la España y en la Francia de los siglos XVI y XVII, y en la Rusia soviética de nuestros días. Detalle revelador: en todos esos ensayos el Estado es teocrático o autocrático, regido o inspirado por minorías disciplinadas que se proponían ideales religiosos y políticos bien precisos. Cuando la soberanía emana — como el éxito de un teatro o de un bar automático — del número, esto es, de las masas populares que pagan o eligen, sólo puede hacerse lo que éstas quieran. Lo mismo en arte que en política. Ya hemos visto que las multitudes no quieren que el teatro las eduque. La naturaleza humana repudia instintivamente la disciplina y el trabajo. La insaciable sensualidad del individuo y la multitud sólo anhela una vida fácil, regalada, alegre. Comer bien, gozar, divertirse. "Panem et circenses." Ideal del amo popular que quitaba y ponía emperadores en Roma, elige o derroca presidentes y ministros en el actual apogeo demagógico, paga y manda a los cómicos, a los escritores, a los políticos...

La educación popular por el teatro es una vana ilusión en nuestro régimen demagógico. En las actuales circunstancias, el teatro no tiene salvación. Lo ahoga y lo envenena el grosero materialismo de las masas y el dinero que lo paga y lo corrompe.

Otro aspecto de la educación popular en el teatro: se vuelve a Lope de Vega, Shakespeare, Calderón, Molière. Las corporaciones académicas, las compañías selectas de arte dramático, los escenarios oficiales representan y estudian sus obras como una necesidad de la educación pública. El teatro de masas de la Rusia soviética — que ha fracasado por su falta de espíritu y de inspiración creadora — tiene que recurrir a los poetas de la Inquisición o inspirarse en ellos: "Fuente ovejuna", de Lope, entusiasma "por su ideología revolucionaria" a las multitudes de Moscú; el espíritu de Cervantes pone exaltación mística en el "Don Quijote libertado", de Lunacharsky. Alemania descubre la trascendencia filosófica y religiosa de Calderón, y proclama a "La vida es sueño" la más elevada cumbre de la literatura dramática.

Calderón, Lope, Cervantes. Desgraciados genios que vivieron en la más humillante servidumbre de la inteligencia. Tal es el concepto moderno. Los ocios maravillosos en que florecieron "La estrella de Sevilla", "El alcalde de Zalamea" y "Don Quijote", fueron dádivas de los poderosos de la corte y de la Iglesia a la adulación servil de los poetas. El duque de Alba, el duque de Sessa, el conde de Lemos, el cardenal primado. En los fastuosos salones de sus palacios, y ante un selecto núcleo de nobles damas y caballeros se estrenaban aquellas comedias que tan famosos ingenios escribían halagando e inspirándose en los gustos, ideas y sentimientos de los señores. Luego las obras pasaban a los "corrales" para admiración y recreo de la masa indocta.

El autor de nuestros días ha roto las cadenas de la servidumbre antigua. No escribe por las dádivas de duques, condes y cardenales. Escribe para el público. Mas, ¿en qué relación está el autor moderno con el público? La misma en que estaban Lope o Molière con un duque o un cardenal. La de amo a criado. Y cada señor exige, porque lo paga, lo que más le interesa y deleita. Contemplando el estado actual del teatro — mantenido por las masas que vociferan ante el ring o en las canchas de football: "¡rompélo!" —hemos recordado el refrán: "a tal amo tal criado".

Región de pesca en Sierra Ventana



Vista de la sierra Ventana, donde el gobierno de la provincia de Buenos Aires acaba de adquirir cuatro mil hectáreas con el objeto de formar un parque destinado al turismo y reserva de fauna y flora de la región.



Los señores Carlos Seré, mayor Milett, doctor Cornelio Dónovan, C. Edge y J. L. Martín, disponiéndose a iniciar una partida de pesca.

peds
significa:
UN NUEVO CONFORT PARA LAS DAMAS QUE NO USAN MEDIAS
Ud. caminará mucho mejor si protege sus pies de todo rozamiento usando PEDS.
PEDS son INVISIBLES.
PEDS son HIGIENICOS, mantiene los pies secos y frescos.
PEDS son MUY SUAVES al tacto y a la piel.
PEDS son MUY DURABLES.
SI NO USA MEDIAS: USE: ¡PEDS!
EL PAR DE PEDS SOLO CUESTA
$ 1.60
LA FAMA
764 - Bmé. MITRE - 770
Suc. Mar del Plata: S. Martín 2511



Río Sauce Chico, poblado de truchas, con una extensión pescable de casi 50 kilómeros.



Ejemplares de truchas pescadas en uno de los remansos de la estancia "La Ventana", algunos de los cuales pesan un kilo y cien gramos.





YO USO COSMÉTICOS COMO CUALQUIER ESTRELLA, PERO EL "CUTIS COSMETIZADO" NO ME PREOCUPA PORQUE USO JABÓN LUX DE TOCADOR

JOAN BLONDELL
Warner Bros

Romance para la joven que se protege contra el "CUTIS COSMETIZADO"

Todo hombre se enamora de la mujer cuyo cutis es suave y aterciopelado, y toda mujer debe conservar siempre este encanto! Si Vd. se descuida y los cosméticos usados se acumulan en los poros, Vd. sufrirá de "cutis cosmetizado" con poros dilatados, puntos negros, tez opaca.

Los cosméticos no dañan si se quitan de esta manera:

Protéjase contra estos síntomas del "cutis cosmetizado" usando Jabón Lux de Tocador. Su ACTIVA espuma penetra en los poros quitando todo rastro de impurezas y cosméticos usados. Este puro y fragante jabón, elaborado especialmente para limpiar el cutis de cosméticos, lo usan 846 de las 857 estrellas de cine. Para proteger su cutis y conservarlo siempre hermoso, use Jabón Lux de Tocador, antes de renovar su maquillaje y siempre por la noche al acostarse.



LT-151

INDUSTRIA ARGENTINA

Jabón LUX de Tocador

El mundo



Mucho se ha hablado acerca de la pretendida superioridad del avión sobre el acorazado, al que algunos consideraban en inferioridad de condiciones con respecto a aquél. Sin embargo, los hechos demuestran que ha habido en esto cierta exageración.

¿SERA EL AVION EL ARMA MAS IMPORTANTE EN UNA GUERRA FUTURA?...

EN los últimos tiempos se ha hablado y escrito tanto, en forma de vulgarización, sobre la importancia militar de los aviones, que según un técnico norteamericano — Mr. Harold Kimmell, especialista en explosivos y guerra química, — existe ahora gran confusión de ideas al respecto. En efecto, la idea popular es que una guerra futura ha de ser algo así como el choque de dos grandes flotas aéreas. De suerte que el país que no impulsa su aviación para construir en cambio acorazados o adiestrar un ejército, procede tan tontamente que, en caso de guerra, puede considerarse derrotado desde el principio frente a un enemigo con poderosa aviación.

Los mismos sensacionalistas afirman que los aviones de bombardeo pueden reducir a escombros a grandes ciudades; pero esta afirmación, como muchas otras que ellos hacen — asegura Mr. Kimmell, — no está fundada en la razón, y se puede probar fácilmente lo contrario. Tampoco los buques de guerra pueden ser aniquilados sin más ni más por los aviones, puesto que por ser blancos movibles y por estar poderosamente armados, constituyen temibles fortalezas flotantes. Por lo demás, los modernos buques de guerra no tienen sus puentes de madera, sino de acero, muy difíciles de ser afectados profundamente por las bombas.

El arte de la guerra cambia constantemente; pero a pesar de todos los cambios operados en cientos de años, una cosa ha permanecido intacta: no basta expulsar al enemigo de un lugar, sino que es necesario ocuparlo después con fuerzas terrestres para impedir su retorno. Es ésta una tarea que el avión no puede realizar, sino el hombre con su fusil, el arma básica, de la cual todas las demás son auxiliares.

LEOPOLDO III, EL REY SILENCIOSO Y CONCENTRADO

Joven, bien plantado, tanto en traje civil como con sus uniformes de gala, Leopoldo III atrae la atención por su apostura varonil. Agrandado a los ojos del mundo por su infortunio personal, es, como rey, un modelo de soberano perfecto.

SI no supiera que alguna vez tendrá que ser rey, diría que este joven está destinado a ir lejos..."

Así se expresaba hace años el historiador Pikenne, uno de los preceptores del rey Leopoldo III de Bélgica, al hablar de su alumno, a quien consideraba perfectamente dotado desde el punto de vista intelectual y moral.

Nacido el 3 de noviembre de 1901 en Bruselas, el actual soberano belga recibió desde temprana edad una educación de príncipe. El heredero de una corona debe ser preparado severamente para el desempeño de las altas funciones a que está destinado. Y al reflexionar en ello no se puede dejar de pensar en esos niños oprimidos, que se ven sometidos durante años a una estricta disciplina, tal como lo exige la escuela tan restringida de los reyes.

Alberto I, el rey caballero, no podía dejar de pensar, en primer término, en hacer de su hijo un soldado. Y la ocasión se presentó en plena guerra, cuando el joven Leopoldo, príncipe heredero, no tenía más que trece años. Lo sacaron del colegio para, sin más trámites, llevarlo a las trincheras del Yser, donde acaso se habrá sentido gozoso al verse liberado de la rígida disciplina escolar. Se asegura que durante su infancia estaba prohibido aludir en su presencia a su privilegiada situación. En cambio, se le sometía a una enseñanza intensiva. Profesores de todas las especialidades se turnaban incansablemente ante él. A los ocho años redactaba pequeñas composiciones y tenía ya nociones bastante claras sobre historia y geografía. Sólo a los diez años su padre le explicó cuáles habían de ser sus futuras responsabilidades, y desde entonces le exigió prepararse sin descanso... Fué en este medio estudioso, junto a una madre sensible, pero de voluntad firme, como la reina Isabel, que debía desarrollarse el joven Leopoldo.

Después de una época de estudios intensos, y tras una permanencia en el frente, que no dejó de ser peligrosa, Leopoldo es enviado a Inglaterra al colegio de Eton, una vez terminada la guerra. Es así cómo, mientras otros vuelven a la vida libre al ser licenciados, el joven príncipe continúa atado a otras disciplinas. Y es así cómo el día de la victoria, cuando las tropas vuelven a Bruselas en medio de aclamaciones, Leopoldo no se encuentra a caballo junto a su padre el rey.

El joven príncipe se especializa en la ciencia política y diplomática, y también en la botánica, por la que ha sentido siempre gran pasión. En el curso de un viaje por Suecia traba conocimiento con una princesa encantadora, Astrid, a quien hace su esposa, para hacerla después reina.

Mas he aquí que un accidente injusto e incomprensible priva de su amorosa compañía al esposo y a los hijos... ¿Qué maleficio pesa sobre este joven rey que llega al poder después de la desaparición imprevista de su padre?... El aspecto de Leopoldo III siempre ha trasuntado cierta serena tristeza. Apuesto y mesurado en sus gestos, serio y reflexivo, por sus ojos azules parece pasar constantemente la llama de la inteligencia y de la reflexión. No es, en verdad, un hombre que se prodigue fácilmente; no hay en él falsa cordialidad. De todo su ser emana un sentimiento de seguridad en sí mismo, de solidez. Es que este rey es un hombre; más aún: un jefe largamente preparado para el ejercicio de su elevada misión. En este sentido ha conocido todos los sacrificios: en esas innumerables ceremonias, a las que como duque de Brabante tuvo que asistir representando a su padre; en esas lejanas misiones en los viajes por las colonias; en ese contacto ininterrumpido con los diplomáticos, los ministros, los generales, los "notables" de todos los órdenes de la actividad nacional.

Le agrada la tranquilidad del hogar, y, como su padre, preferirá, siempre que sea posible, escapar fuera de los límites del protocolo. Unas cabecitas rubias animan la casa; pero él, de cuando en cuando, hará el alpinista, el cazador, el pescador; practicará los deportes de invierno, la cultura física, el automovilismo. ¡Ah, el automovilismo!...

Este príncipe moderno sabía mirar también más allá de los horizontes inmediatos. Conoce su imperio, y siempre habrá de interesarse en las cuestiones coloniales. Como el ex rey Eduardo VIII, Leopoldo III ha recorrido el mundo: Estados Unidos, Brasil, Sudán, Egipto, Congo, la Indochina, etc. Compara los diversos métodos coloniales, y en 1933 se le ve tomar la palabra en el Senado belga — del que era miembro de derecho — para pronunciar un discurso de repercusión mundial, en el que aboga por una mejor política económica y social y por una perseverante voluntad de mejorar la suerte de los indígenas.

Así el joven príncipe imponía su autoridad por la fuerza de la razón. La educación recibida daba sus frutos más allá de todas las esperanzas. Entretanto, en su ánimo obraba el ejemplo de su padre, el de un soberano que había sabido consolidar el prestigio de su dinastía.

Mas he aquí que a poco de suceder a su progenitor en el trono, la fatalidad se cierne sobre Leopoldo III, arrebatándole su joven esposa. Quienes lo vieron a pie marchar tras el féretro de la reina han tenido la imagen poco común de una energía llevada hasta el límite. Pero de una energía silenciosa y concentrada, sin frases y sin ostentaciones.

Es esa misma manera, tranquila, silenciosa y eficaz la que viene demostrando también en la conducción de los negocios del estado. Turbulenta es la época en que debe actuar, tanto desde el punto de vista interior como exterior. Dotado de gran sentido de responsabilidad, su finalidad principal parece ser la de evitar a su pueblo un nuevo martirio como el de 1914 a 1918.

Herido profundamente en su corazón valeroso, Leopoldo III parece haberse agrandado ante su infortunio personal. Algo así como un modelo de soberano perfecto, su figura no puede ser sino contemplada con respeto y simpatía.



en marcha



Un modelo de gran tanque francés, en un desfile patriótico realizado en las calles de París.

MECANIZACION Y MOTORIZACION DE LOS EJERCITOS

DESDE hace algunos años se habla mucho de "mecanización" y "motorización", dos términos empleados para designar otras tantas transformaciones experimentadas por los ejércitos modernos, y que no son sinónimos o semejantes, como algunos creen.

Mecanización implica la adopción de máquinas blindadas de combate, carros de asalto y automóviles ametralladoras. Por medio de ella se había transformado profundamente la táctica en el último año de la gran guerra, y es indudable que si en un futuro próximo estallara un conflicto, el arma mecánica desempeñaría un papel preponderante.

La aparición del aparato automóvil, capaz de desplazarse en todos los terrenos y de hacer frente al enemigo gracias a sus corazas, ha ofrecido a los comandos ciertas posibilidades que años atrás nadie se habría atrevido a considerar.

Ahora bien; si la mecanización es una verdadera revolución en el dominio de la táctica, es decir, en el arte de conducir una batalla, la motorización, a su vez, ha transformado en parte las condiciones materiales de la estrategia.

Una y otra han sido posibles por la adaptación de la autolocomoción a las necesidades militares. En el caso de los aparatos mecánicos, los técnicos se han esforzado en crear una máquina capaz de avanzar hacia el enemigo sin correr demasiados riesgos: la velocidad ha sido, en parte, sacrificada — lo mismo que el radio de acción — en provecho de la protección, por el acorazamiento y el armamento.

El objetivo que se ha perseguido al motorizar es diferente: se trata de aumentar la velocidad de transporte del material y de las tropas hasta la línea de fuego.

Nacidas durante la última guerra, la motorización y la mecanización han sido adoptadas, sin embargo, en forma progresiva. Incluso las soluciones aceptadas por los diferentes estados mayores varían mucho de un país a otro, y son igualmente variados los materiales actualmente en uso.

¿UNA ALIANZA DE GRAN BRETAÑA, FRANCIA Y RUSIA?

DURANTE cuatrocientos años, Inglaterra ha sido la potencia encargada de mantener el equilibrio en el continente, para lo cual ha alentado dos grupos hostiles bastante iguales, como para que la ayuda británica a cualquiera de ellos pudiera ser decisiva. En Versalles, en 1919, los británicos abandonaron esta política. Derrotada Alemania, la tradición inglesa exigía que impidiese una derrota demasiado severa; pero a pesar de que Lloyd George deseaba seguir la tradición, fué la víctima de su propia propaganda bélica, y se vió obligado, por la opinión pública que había creado, a hacer un tratado que dió a Francia la hegemonía de Europa...

...En la actualidad, el único método de prevenir una conflagración general parece ser el de una alianza con Gran Bretaña y Rusia, porque, en tal caso, difícilmente Alemania y Japón se aventurarían a atacar a semejante combinación...

...Si el Partido Laborista está de acuerdo, la alianza de Gran Bretaña, Francia y Rusia será "camouflée", como si fuera la Liga de las Naciones. Pero tendrá que ser una liga menos indecisa de lo que ha sido hasta ahora, preparada para aplicar en cualquier momento sanciones militares contra un agresor... Si la opinión británica es progresivamente inducida a adoptar semejante política, podrá tener, por fin, un objetivo claro y definido.

BERTRAND RUSSELL



Adolfo Hitler, acompañado por el ministro de aviación, Hermann Goering, durante una visita a los pilotos del escuadrón Richthofen.

UNA CATEDRA DE FELICIDAD CONYUGAL

PARECE que la felicidad conyugal está en vías de ser elevada, en Estados Unidos, a la categoría de ciencia exacta. En efecto, desde 1933 existe allí una cátedra oficial sobre la materia, en la Universidad de Texas, y como quiera que el éxito de esta enseñanza ha sobrepasado todas las esperanzas, otras facultades americanas proyectan la implantación de cursos análogos. Incluso se dispondrá la asistencia obligatoria de los estudiantes.

El programa de estudios abarca todos los problemas del matrimonio, con todo lo referente a la educación de los hijos.

Sólo en un futuro próximo se podrán conocer los resultados de esta rara iniciativa. Sin embargo, cabe señalar que el éxito en el matrimonio es algo de esencia tan sutil, que resulta difícil creer que ello se pueda ajustar a un programa del mismo modo que el álgebra o la geometría.

A los estudiantes para maridos de la Universidad de Texas se les podría citar el caso del gran poeta Milton. El genial ciego se había casado por tercera vez, sin encontrar aún la felicidad.



— Vuestra compañera — le decía un día el elegante lord Bussingham, — aunque ignora sus obligaciones como esposa, es una verdadera rosa...

— Por el color no podría apreciarlo, pues no veo desde hace tiempo — respondió tristemente el escritor. — Pero a juzgar por las espinas, ciertamente, tenéis razón...

Así, pues, no se puede ver sin desconfianza que los doctos profesores americanos se dediquen a un asunto entre todos delicado, y a propósito del cual se podría repetir, con los moralistas más acreditados, que la naturaleza humana es extraordinariamente débil...

¿HACIA UN FRENTE ITALOGERMANOBRITANICO?

GRAN importancia ha asignado la prensa mundial a la visita del ministro de Aviación de Alemania, general Hermann Goering, a Roma, donde ha conversado con Mussolini y Ciano. Lo sintomático es que Gran Bretaña no ha estado del todo ausente de esas conversaciones, pues el señor Eden ha mantenido entrevistas con el canciller italiano. Parece ser que el propósito es hacer resurgir el frente de las cuatro potencias, Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania, tan mal avenidas en los últimos tiempos. Pero, ¿cómo conseguir eso, si Francia está ligada a Rusia por un pacto? Según se supone, Italia y Alemania, que ya han mostrado estar de acuerdo en muchos aspectos de la política internacional, se vincularían con Gran Bretaña, dejando de lado a Francia. Este país, entonces, se sentiría molesto en semejante situación y el malestar que experimentaría por su vinculación a Rusia sería tal, que podría determinar un enfriamiento de las relaciones entre los dos países. Se llegaría así, finalmente, a constituir el bloque de las cuatro grandes potencias europeas, quedando Rusia aislada del continente.

Desde luego, sería una manera conveniente de preservar la paz en el Viejo Mundo, tan amenazado en los últimos tiempos por nubes tormentosas. Por el contrario, seguir con el sistema de las alianzas, como antes de 1914, sería apresurar el estallido de una conflagración de proporciones tremendas.

En MAR del PLATA

al igual que en los balnearios aristocráticos de Europa, es unánime la opinión entre la gente chic, de que LAVENDER YARDLEY es el único perfume que armoniza perfectamente con todo ambiente y que realza, como ningún otro, el encanto femenino, lo que le vale la aceptación y el aprecio de que goza en todas partes.

Perfume Lavender Yardley en frascos varios, jabones, cremas, polvos, coloretes, compactos, sales para baño, talcos, brillantinas, etc.



Lavender YARDLEY

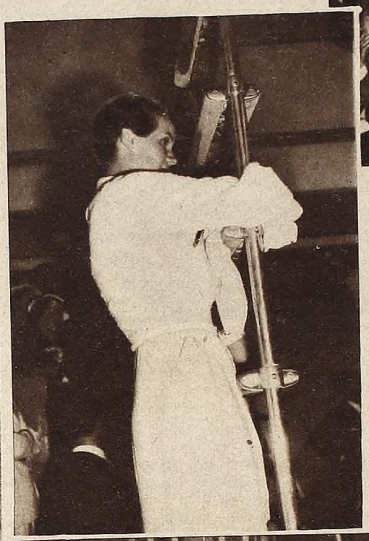
Unicos Representantes y Distribuidores:
MURRAY, LEA & Co.
Rivadavia 1142 — Bs. Aires

YARDLEY 33 OLD BOND ST. LONDON W

Festival náutico en el "Hindú Club"



Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta náutica que tuvo lugar en el "Hindú Club", en cuya pileta de natación se disputó un partido de "water-polo" en el que los participantes actuaron sobre pequeños caballos de goma.



La campeona de natación, señorita Jeannette Campbell, que tomó parte en la mencionada fiesta, siguiendo las alternativas de la misma desde una de las escaleras que conducen a los trampolines.



Dos de las señoritas participantes de la fiesta que tuvo lugar en el "Hindú Club" y que presentaron modelos de trajes de baño.



Otro grupo de bañistas que integró el conjunto de señoritas que presentaron, en un interesante desfile, los últimos modelos de mallas.

Fotos de "El Hogar"

El Encanto de la Casa



se sorprende desagradablemente cuando alguien interrumpe su baño; pero cuando le quitan de la mano el tarro de Polvo Lysoform para el Cuerpo, hace "pucheros" más grandes que su taza de sopa de todas las mañanas!...

Después del baño y al cambiarle los pañales, espolvoree abundantemente el cuerpito de su nene con Polvo Lysoform para el Cuerpo y le hará la piel suave, fresca y perfumada, evitándole y haciéndole desaparecer rápidamente sus irritaciones, escaldaduras, grietas, etc.

Tarro mediano, $ 0.70
Tarro gigante, $ 1.—

POLVO LYSOFORM
PARA EL CUERPO
PARA GRANDES Y CHICOS

Historia de la estenotipia

Por Lucio Morel

En uno de nuestros últimos números publicamos una nota sobre la entrega de la insignia de la Sociedad de Estenotipistas de Francia a las alumnas de la primera escuela de estenotipia argentina, institución que dirige la señora Teodelina Lezica Alvear de Uriburu.

El Hogar publicó hace dos años la primera información gráfica sobre esta escuela pocos días después de abrir sus puertas a la juventud argentina.

Muchos de nuestros lectores se preguntarán todavía: — ¿Qué es la estenotipia?

A satisfacer ese interrogante viene hoy este artículo, breve relato que explica el origen de esta nueva técnica y sus sistemas anteriores, que se remontan a la escuela de Sócrates.



LE Figaro" de París publicaba en su edición del 19 de abril de 1931, al referirse a la estenotipia: "Una maquinita que puede colocarse sobre las rodillas, unas cuantas teclas, una cinta de papel que se desenrolla, y sobre la cual se alínean, con rapidez vertiginosa, caracteres de imprenta que todo el mundo puede leer."

Es con esa "maquinita", perfecta máquina de escribir a la misma velocidad con que una persona habla, con la que una señorita tomaba en la Liga de las Naciones el más famoso de los discursos pronunciados por Briand sin faltar una palabra, y es con esa "maquinita" con la que actualmente concurren al campeonato de taquígrafos de París las jóvenes estenotipistas, para llevarse los primeros puestos con más de 230 palabras por minuto.

Captar el pensamiento y transportarlo al papel en todos sus sentidos, sin preocuparse de la velocidad con que habla el orador, es eso lo que hace la estenotipia, maravilloso invento que tuvo sus orígenes en el año 1827 con la primitiva máquina de Gonod, en el potenógrafo de Galli, rudimentaria, pero que cumplió su misión. Luego, en el año 1878, con la creación de la estenotiposilábica de Mazzei, y ya en nuestro siglo, los famosos inventos de Lafaurie, en el 1902, y el taqueógrafo de Marsetti en el 1903. No debemos olvidar en este breve paso los esfuerzos de Drais y el de Bivort, que creó en 1904 su sistema de estenofilia.

Pero si la máquina de escribir asombró al mundo, interesante es consignar que la estenotipia, en todas sus primitivas manifestaciones, es muy anterior a la simple mecanografía.

Si la idea de la taquigrafía a máquina (estenotipia) hoy es una realidad, no debemos olvidar a los precursores de la misma taquigrafía, es decir, a los que concibieron la idea de anotar las palabras a la misma velocidad del que habla.

La historia nos dice que la primera escritura fué de carácter taquigráfico, y hay quienes aseguran que algunos filósofos griegos tomaban taquigráficamente las lecciones de su maestro Sócrates.

Los romanos, copiando de los griegos la idea de la escritura taquigráfica, se valieron de hombres de una memoria prodigiosa e inteligentísimos, que usaban la primera letra, llamada siglas, suprimiendo el resto de la palabra.

Luego el famoso Cicerón compuso lo que se llamaron notas tironianas (1); gracias a este sistema de escritura rápida conocemos hoy las catilinarias de Cicerón y sus otras oraciones.

Después de pasada la Edad Media, y con ella el largo período de guerras, se reconstruyen las naciones y es entonces cuando se hace sentir la necesidad de los conocimientos que se creían perdidos; recurren los sabios a los viejos monasterios, a las antiguas iglesias, fieles guardianes de toda la ciencia, y allí hallan los rudimentarios principios de la taquigrafía.

Inglaterra, la patria de los parlamentos, es la primera que crea una taquigrafía, sistema que hoy se sigue con algunas variantes, y que, por lo molesto, fatigoso e incompleto, es substituído en casi todos los países del viejo continente por las pequeñas máquinas de estenotipia.

La eficacia de este sistema ya no se discute, al punto que en el año 1932, en España lo declaran de utilidad pública. En Bélgica, los taquígrafos a lápiz se van reemplazando, a medida que se jubilan en los parlamentos, por estenotipistas.

En la Liga de las Naciones no existen taquígrafos. Allí todos los discursos se toman por medio de estas maquinitas, y figuran en el presupuesto de la Liga treinta estenotipistas que trabajan en las épocas de las grandes asambleas durante tres o cuatro horas consecutivas sin la más leve fatiga ni esfuerzo alguno de memoria.

(1) Su nombre viene de Tirón, inteligente esclavo del orador Cicerón.



Anunciando

una importante protección en favor de su salud



Mejor protegida... positivamente resguardada contra la humedad, el polvo y otras impurezas... así llega ahora a usted cada tableta de Cafiaspirina.

Es una garantía de mayor pureza y eficacia contrá dolores y malestares. Y esto ha sido posible gracias a *celofán*... el papel transparente e impermeable, que preserva intacta su famosa fórmula y garantiza aún más su inimitable calidad Bayer.



Ahora cada tableta en papel celofán!

CAFIASPIRINA

contra Dolores y Malestares

Sin Celofán no es Cafiaspirina

Niñas de la sociedad de Posadas



MARIA SUSANA
ETCHEPARE BELLOCQ



AMELIA RECA
ARRECHEA



CARMEN INES
CAMBAS PALACIN



POCHA
RECA
ISASA



ESTHER
PAROLA
ARBO



DORA
RAMIREZ
FERRE



MARIA
LUISA
BRAÑAS
GOYECHEA

Fotos de Fernández

Las estrellas opinan para "El Hogar" sobre elegancia femenina

Por René Renard
(Corresponsal en Hollywood)



Sally Eilers ama los vestidos de noche por ser los que gustan a su esposo.

SALLY Eilers es una bonita rubia que actúa como dama joven con afortunada frecuencia. Estudió arte dramático por pura afición, sin propósitos utilitarios. Después, venciendo la oposición de sus padres, fué presentada por su amiga Carole Lombard a su director, quien admirado de su gentil figura le ofreció un puesto en sus famosas "bañistas". Poco a poco se convirtió en una elegante y discreta artista, comenzando a recibir ofertas de contratos y... proposiciones matrimoniales. Sally Eilers es aficionada a coser, a guisar y al deporte. Vive con su marido en un bonito "rancho" en las afueras de Hollywood.

●

Con SALLY EILERS:

Cronista. — ¿Qué vestidos prefiere usted, Sally Eilers?

Sally Eilers. — Los de noche; y la principal razón es que mi marido me admira cuando me visto con ellos. ¿Hay alguna mujer en el mundo que no quiera, ante todo, ser admirada por aquellos que están más cerca de ella? Por eso me impacientan esas personas que son un espejo de la moda frente al público, y, en cambio, en su casa visten las cosas en desuso, desteñidas y viejas.

Cronista.—¿Es que hay algún gran juez cerca suyo?

Sally Eilers. — Quizá... Mi lema es: Tu público comienza en tu casa... Siempre estoy ansiosa de que mi propio hijito me vea lo mejor posible, como lo estoy en el recuerdo de aquellos que a muchas millas de distancia me admiran. Por otra parte, es tan fácil vestir un traje vaporoso y agradable...

Cronista. — Y fuera de su casa, ¿qué ama usted?

Sally Eilers. — Hagamos un paréntesis. Salgamos de la intimidad para acercarnos al gran mundo de la elegancia para complacer a usted.

Cronista. — Bien, hábleme entonces de sus preferencias en colores.

Sally Eilers. — Los pardos, en sus variadas tonalidades, parecen ser los que mejor me sientan, probablemente a causa del color de mis ojos y cabellos. En general, aunque se trate de vestidos de noche, prefiero los tonos obscuros. También el azul hace un agradable contraste con mi cabello rubio.

Cronista. — Pero con ese cabello hay otros colores...

Sally Eilers. — Sí, lo mismo me ocurre con el negro y con algunos grises azulados. Creo que ciertos tonos de amarillo tostado resultarían muy bien en una mujer de mi tez, siempre que usara un rojo para labios bien vivo.

Cronista. — ¿Y el verde?

Sally Eilers. — Sí; un verde intenso, pero con algo de amarillo.

Cronista. — ¿Para cuándo deja usted el blanco?

Sally Eilers. — El blanco, naturalmente, queda siempre bien.

Cronista. — ¿Cómo procede, prácticamente, para elegir los colores de sus vestidos?

Sally Eilers. — La forma más segura para ensayar un nuevo color es conseguirse trozos del material elegido y probar muy cerca del rostro el efecto de éste con nuestra tez.

Cronista. — Recurso femenino de útil resultado.

Sally Eilers. — Si lo que se trata de buscar es un vestido para el día, esta prueba se hace con luz natural, procediendo inversamente si se trata de un traje de noche.

Cronista. — ¿Y los accesorios?

Sally Eilers. — Hay que ser sumamente cuidadosa en este renglón. Un simple detalle, un broche, un clip, etcétera, basta para realzar o malograr el efecto de un vestido.

Cronista. — ¿Qué piensa usted de los sombreros?

Sally Eilers. — En sombreros hay que ser cuiadadosísima. Las tiendas se hallan llenas de sombreros; por eso conviene elegir primero el vestido, que, después, fácil será encontrar el complemento, siempre que se tenga discreción y gusto.

Cronista.—(Un leve gritito se oye en la habitación contigua. Sally Eilers sonríe, se mira en el espejo y se acerca a la puerta de la nurserie. Le digo entonces:) Cuidado, Sally Eilers, cuidado, que está usted frente a su público. (Sally vuelve hacia mí su rostro gracioso y fresco, que la sonrisa aclara, y dice, llena de encantadora sencillez:)

Sally Eilers. — Cuidado, sí, pero no es éste el público más severo; al que temo es al otro, al que se encuentra en la otra habitación.

Cronista. — (Lectoras: ustedes, como yo, lo presienten: en esa habitación se encontraba el... esposo de Sally.)



Glostora

● Señora: De todas maneras, ya sea que Ud. acostumbre usar un peinado completamente liso, ondeado o rizado (natural o permanente), Glostora es la preparación que Ud. necesita para realzar la belleza de su cabello.

● Todo lo que Ud. tiene que hacer es poner unas pocas gotas de Glostora en la palma de la mano y pasárselas suavemente por el cabello, antes de peinarlo u ondearlo. Su cabello quedará al instante lustroso y suave, dócil y sedoso.



DA ELEGANCIA Y ESPLENDOR AL CABELLO

"Ahora ya no tengo que inventar excusas"



EVANOL

— "En determinada época de mi vida sufría tanto con los malestares propios de mi sexo que en muchas oportunidades no podía salir a ninguna parte. Consulté a mi médico y con el tratamiento que me impuso desaparecieron esas molestias". — "No obstante, durante los días inevitables de cada mes me suelen acometer esas jaquecas y neuralgias tan habituales en nosotras. Entonces, recurro a Evanol que me procura pronto alivio y me permite recuperar el bienestar y la tranquilidad sin necesidad de abandonar mis compromisos u ocupaciones. ¡Qué eficaz es Evanol en estos casos!
— Recuerde Vd.: Evanol. En su farmacia, la cajita de 10 tabletas 90 cts.; y el envase de prueba, con 3 tabletas sólo 30 cts.

Evanol

el analgésico de la mujer

Francisco Lomuto, autor de los tangos más optimistas, refleja en su música toda la cordialidad de su temperamento

En L R 1 Radio El Mundo, donde actúa cada vez con mayor lucimiento, ha impreso al tango una nueva modalidad que borra la cadencia de su estilo anterior.

Por *J. H. Matheu*



Francisco Lomuto, el difundido director de la orquesta típica de L R 1 Radio El Mundo

FRANCISCO Lomuto es un hombre grueso, vale decir, que es un hombre sano. Sano física y espiritualmente. En su alma no se anida la tristeza, ni florece la angustia de la desesperanza. Para él la vida tiene amplios y luminosos horizontes. No hay nubes sombrías, ni presagios de tormenta. Es así cómo el trabajo le resulta un halago y un recreo. Trabaja siempre, con plena fe en sí mismo, seguro de que sabe ser el intérprete de una buena parte de ese público que consagra o condena. El ha recibido hace ya rato esa consagración, que sólo se logra cuando se ha establecido esa corriente de simpatía y cordialidad entre los dos extremos. Francisco Lomuto no es sólo un compositor popular, sino que es un psicólogo. Para su sensibilidad de hombre de peso, no podían resultar gratos los lamentos y los infortunios sentimentales del tango llorón.

Francisco Lomuto sabe que el espíritu porteño es travieso, es inquieto, es cordial. La música, pues, para que ella pueda ser el reflejo de esa sensibilidad, ha de ser lo mismo. Es claro — negarlo sería pueril — que hay quienes prefieren los tangos tristes; pero es evidente que ellos son los menos, como lo van siendo cada día los románticos, los soñadores y los aburridos... El tango ha debido evolucionar, porque de no haberlo hecho ya, habría comenzado la época de su decadencia. Francisco Lomuto ha sido, en este aspecto, el "salvador" del tango argentino, su orientador más inteligente y su más hábil conductor. Ya nos habíamos cansado nosotros de las lágrimas en los tados Unidos, el tango había dejado de reinar, sin duda por virtud de las mismas causas. Nuestra fama de pueblo triste se había irradiado a todos los ámbitos del mundo. Fué necesario reaccionar. La música es un factor de unión entre los pueblos, y el psicólogo innato que hay en Francisco Lomuto le llevó a producir tangos que fueran el reflejo travieso del espíritu porteño. Y triunfó en buena ley. Más aún, reveló una personalidad inconfundible y no fué así uno de tantos, sino "él": Francisco Lomuto.

En la visita que le hago le pido que me refiera algo de su vida. Lo hace sin vacilaciones, casi diría que con verdadero orgullo, especialmente cuando me refiere que nació en un hogar humildísimo, allá en la esquina de las calles Entre Ríos y Estados Unidos.

—*Soy porteño* — me dice, — *y ya desde los doce años integraba la orquesta de mi padre. Pero mi padre, como casi todos los que quieren hacer de sus hijos una cosa distinta a ellos, me empleó en el ferrocarril Pacífico, en cuyas oficinas, a los trece años, era ayudante de telegrafista. Tampoco allí eché raíces, y pasé a ser cajero de una farmacia...*

— *¿Tan joven?*

— *Es que yo era ya un tipo como para el "catch as catch can"...*

— *¿Y se halló bien entre las rejas de su nuevo empleo?*

— *Estaba en mi destino que habría de volver a "lo que te criaste"... La casa "Cabezas" estableció una sección destinada a música. Ocupé el puesto de vendedor. De ahí, siempre impelido por una inquietud de mejorar, pasé a la casa "Tagini", y por último a la casa "Castiglioni", en la calle Florida, donde ejecutaba los tangos que los clientes deseaban escuchar antes de comprarlos. Esto determinaba en la puerta del comercio aglomeraciones de público, que seguía con interés estas audiciones cuyo éxito fué "in crescendo" con un "allegro" nada "moderatto"...*

— *"Ma non troppo"...*

— *No, señor, le digo que muy "vivace"... porque a poco, me acompañaban en mis audiciones López Buchardo, Héctor S. Quesada, Gentile, Enrique Delfino y otros. En esta casa llegué a ser socio industrial.*

— *¿Y su primer tango? ¿Lo recuerda?*

— *¡Cómo no! Cajero de la farmacia, mi tango no podía sino llevar el nombre de un específico que se divulgó no sólo por su denominación, sino por su número.*

— *¿Le resultó fácil editarlo?*

— *¡Todo un problema! Tuve que constituir toda una "sociedad anónima" entre varios amigos, y luego de un mes de labor logré reunir cincuenta pesos...*

— *Y con ese tango, ¿hizo "pum en el ojo" del éxito?*

— *Para venderlo tenía que salir yo mismo con mi paquete bajo el brazo y ofrecerlo a las casas de música, a los quioscos, a los cigarreros, a los restaurantes y cafés donde funcionaban orquestas.*

— *Buen negocio, ¿no? Adelgazaría, ¿verdad?*

— *Los muchachos de las orquestas, en lugar de comprarme un ejemplar, me lo pedían de regalo... ¡Mire qué negocio!*

— *Pero, al menos, se daba el gusto de escucharlo...*

— *Había veces que me pasaba noches enteras en la puerta del café esperando el momento de oírlo...*

— *¿Por qué en la puerta?*

— *Porque la música no daba entonces ni para un "completo"...*

— *Pero ¿llegó a escuchar su primer tango?*

— *¡Viera qué emoción y qué triunfo para mi vanidad! ¡Casi me caigo redondo en la vereda!*

— *¿Comenzó ahí su popularidad?*

— *Ahora verá. En cierta ocasión penetré a un pequeño comercio destinado a la venta de piezas de música y de cigarrillos. En ese mismo momento, escuché mi nombre en boca de un señor que se interesaba ante el dueño del negocio por conocerme, pues le había gustado mucho aquel tango, que yo había bautizado con el título del famoso específico alemán. Aquel caballero resultó ser el conocido editor musical señor Balerio, quien se ofreció para editarme un tango, pagándolo, como es de suponer.*

— *¿Era la primera vez que esto le sucedía?*

— *¡Se imagina mi asombro!*

— *¿Y después, Lomuto?*

— *Después, a seguir trabajando, pero ahora con más fe. Ya en 1914, compuse "La Rezongona", "Muñequita" y tantos otros que ya ni recuerdo...*

— *¿Usted fué a Europa, si no me equivoco?*

— *En el año 1922 fuí designado director de orquesta del transatlántico "Cap Polonio". En uno de esos viajes, una tecla rota del piano me produjo una lastimadura y, como consecuencia de ella, una infección. A tal punto fué ella grave, que cuatro meses después estuve a punto de soportar la amputación de la mano para salvar mi vida. En tal circunstancia conocí al doctor Quintana, que me operó con éxito. Y salvé mi mano diestra que tanto quiero, no sólo porque estuve a punto de perderla, sino porque ella es la que más responde a los imperativos de la inspiración. En reconocimiento al doctor Quintana, le dediqué el tango "Nunca más".*

Lo demás es de hoy. Francisco Lomuto es infatigable y no se duerme sobre los laureles. A sus éxitos mencionados, sumó de inmediato los que le proporcionaron: "Pa que te acordés", "Don Juan Malevo", "Aunque parezca mentira", "Dímelo al oído", "Si soy así", "Canción del deporte", "Hay que aprender a bailar", "Cachadora", "A Mar del Plata yo no quiero ir", "En la palmera", "Mimí", "Churrasca", "Si dejaras de quererme"... La lista íntegra sería muy larga. Francisco Lomuto sigue tan optimista como en los tiempos iniciales. Su salud espiritual corre pareja con su corpulencia, y fácil es predecir que ha de ofrecer todavía muchos y lozanos frutos de su claro talento de músico popular.

El Tronador: escenario de hazañas deportivas

(Ver nota correspondiente en la página 8)



UN DESCANSO EN LAS ALTURAS

Campo de nieve cercano a las cumbres hasta donde habían llegado varios arriesgados andinistas antes de la ascensión de Claussen.



LA PRUEBA SUPREMA DEL TRONADOR: EL "GIGANTE BLANCO"

"Desde este punto pude observar de cerca el paredón del pico principal, hasta ahora invisible."



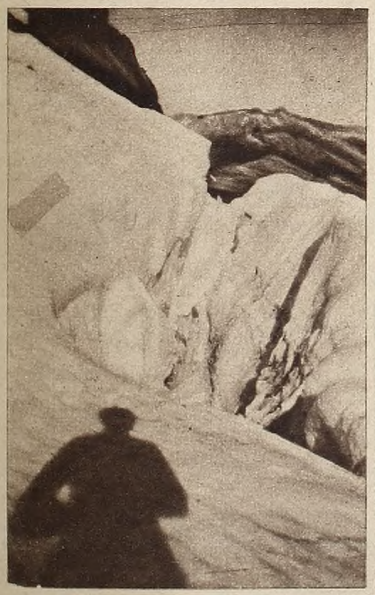
UN OBSTACULO PELIGROSO

Los glaciares presentan aspectos extraños con sus enormes bloques de hielo como tirados al azar. Presentan siempre grandes peligros y dificultades en la ascensión. Claussen tuvo que orientarse con una brújula debido a la densa cerrazón.



UN PAISAJE MARAVILLOSO

El inmenso panorama que se domina desde la cumbre incluye a los volcanes Osorno (izquierda) y el Puntiagudo en la República de Chile.



EL PAREDON DE HIELO

"Al subir esta parte — escribe Claussen, cuya sombra aparece en la fotografía,—tuve que hacer uso de clavos especiales para el hielo." Un paso en falso hubiera significado la murte.





Su espuma *"extra jabonosa"* suprime el excesivo fregado y prolonga la duración de la ropa.

★

Friéguelos menos - lave con la espuma *"extra jabonosa"* del Jabón SUNLIGHT!

No se aflija, señora, si por descuido se le mancha su fino mantel de hilo! Bastará con una ligera jabonadura de Jabón Sunlight para que sin el menor esfuerzo y casi sin fregar, desaparezca la mancha, quedando su mantel limpio, fresco y sin el menor deterioro!

Jabón Sunlight es puro y produce la espuma *"extra jabonosa"* necesaria para limpiar a fondo con el mínimo de fregado, y por consiguiente, con el mínimo desgaste de la ropa!

JABON SUNLIGHT PARA LAVAR

SL-124

A Mar del Plata, por el



A POCO DE PARTIR

1 *Después de haber dejado atrás a Magdalena, comienza el camino de conchilla marginado por un tupido follaje, ancho, bien nivelado y con curvas suaves, tentador para el amante de las altas velocidades que le permiten abreviar el largo viaje.*





ENTRE EL MAR Y EL CAMPO

3 *Vista del camino a la salida de Luis Chico. A la izquierda, una pequeña arboleda deja entrever el mar a media cuadra de distancia. A la derecha, un vasto campo llano y verde.*



A LA VERA DEL MAR

2 *Apenas el automovilista ha dejado atrás a Luis Chico, iniciando la tercera etapa, entre ese punto y el río Salado, a 55 kilómetros de distancia de aquel punto y a 156 de La Plata, el camino de la costa justifica su denominación. En ese punto se toma contacto con el mar, que corre a la izquierda y a pocos metros de la ruta. Es esta la parte más pintoresca del viaje y la que ofrece mejor pavimento.*



EL SAMBOROMBON

4 *Más adelante llega el automovilista al puente que cruza el río Samborombón, y que lleva el nombre de Munis Barreto. El Samborombón es el primer caudal de agua de importancia que el excursionista halla en el camino.*





EL SALADO

5 *Atravesado el campo denominado Rincón de Viedma, que arranca de las márgenes del Samborombón, y cruzado el Fortín de Rosas, se llega a la orilla del río Salado, cuya desembocadura se distingue desde aquí.*



UN BUEN TRAMO

6 *Entre el puente Las Víboras y General Conesa, al llegar al Puente El Asilo, que atraviesa el Canal 1, se extiende una larga recta de camino de conchilla apta para desarrollar buenas velocidades, pero sin el marco pintoresco del follaje que halló el automovilista hasta entonces.*

PUENTE EL ASILO

7 *Varias cuadras antes de llegar al Puente El Asilo, que se distingue en el fondo, el viajero halla un puesto de aprovisionamiento de combustible, inmediato a un almacén de campaña. El tramo que media entre el Puente El Asilo y General Conesa, ya es de tierra firme.*

GENERAL CONESA

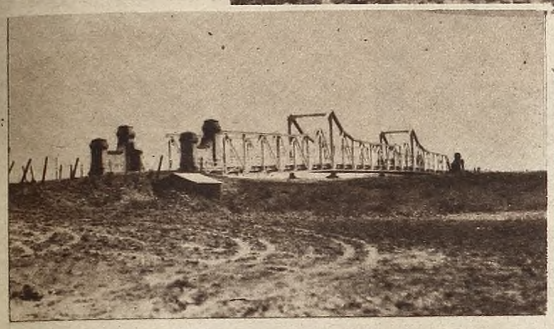
8 *Entrada a esta pequeña población, que durante el verano, con el continuo tráfico de automóviles, camiones y colectivos, cobra mayor actividad.*

camino de la costa

UN TRAMO DIFICIL



9 *Apenas salido de General Conesa, iniciando el tramo hasta General Madariaga, de 69 kilómetros de extensión, el camino cambia radicalmente. La conchilla y la tierra firme han cedido el paso al barro resbaladizo. La lluvia caída el día anterior ha dejado un trecho de 15 kilómetros, que termina en el puente La Colorada, donde el automovilista debe rendir prueba de capacidad, sangre fría y paciencia.*



PUENTE LA COLORADA

10 *Esta construcción de hierro, similar a las que se hallan varias veces durante el viaje, marca el final del suplicio. Atravesado el canal 2, el camino se tiende seco y llano, brindando una oportunidad para recuperar el tiempo perdido en el dificultoso trecho anterior.*



ENTRE JUANCHO Y MAR CHIQUITA

11 *Faltan aproximadamente sesenta kilómetros para finalizar el viaje en la rambla Bristol. Cruza el automovilista el paraje cercano a la laguna de Mar Chiquita, tras pasar Juancho. El camino, muy ancho y llano, es objeto de continuas reparaciones a cargo de cuadrillas del ministerio de Obras Públicas.*



EL MAR, CERCA DE LA META

12 *Una vez cruzado el Refugio, en el extremo sur de la laguna de Mar Chiquita, el camino vuelve a tomar contacto con el mar, en forma brusca, justificando nuevamente su denominación de Camino de la Costa. Estamos ahora a treinta kilómetros de la gran ciudad balnearia.*



MAR DEL PLATA A LA VISTA

13 *Después de 520 kilómetros de recorrido desde la capital federal, cumplido en un camino a trechos magnífico, otras veces bueno y unas pocas malo, cuando la lluvia ha sido fuerte y continua, el turista llega al punto terminal y Mar del Plata muestra, a lo lejos, su hermosa edificación.*

Fotos de Bay Baudoin.



Con su ducha matinal

viene bien un buen

baño alcalino



Así como es recomendable la sana costumbre de la ducha diaria, así también es saludable proporcionar al estómago, periódicamente, un buen *baño alcalino.*★

De esa manera no sólo eliminará las molestias y dolores que produce el *exceso de acidez estomacal* sino que mantendrá limpio y sano su aparato digestivo.

★ **EL BAÑO ALCALINO** se prepara con una cucharadita de Leche de Magnesia de Phillips disuelta en un vaso de agua que debe apurarse con pequeños sorbos.

Yo soy **PHILLIPS** *el amigo de su estómago*



Síntomas comunes de ACIDEZ ESTOMACAL

Ardor en la boca del estómago. Falta de apetito. Eructos agrios. Jaquecas. Nerviosidad. Mal aliento.

Leche de Magnesia de Phillips

Laxante suave y antiácido eficaz

ALCALIZA - LIMPIA - TONIFICA

Diner-dansant en Carrasco



LA disputa anual de las carreras internacionales que tienen lugar en el hipódromo de Maroñas, en la primera semana de enero, da margen siempre a interesantes fiestas de índole social, a las que concurre un núcleo de familias argentinas, integradas por las delegaciones especiales del Jockey Club de Buenos Aires y las que veranean en aquellas playas. Estas fiestas, según lo revelan las fotografías reunidas en la presente página, alcanzan cada vez extraordinario lucimiento.

Una de las mesas, en el hotel Carrasco, presidida por el doctor Francisco Rodriguez Larreta e integrada por conocidas personas de las sociedades uruguaya y argentina.



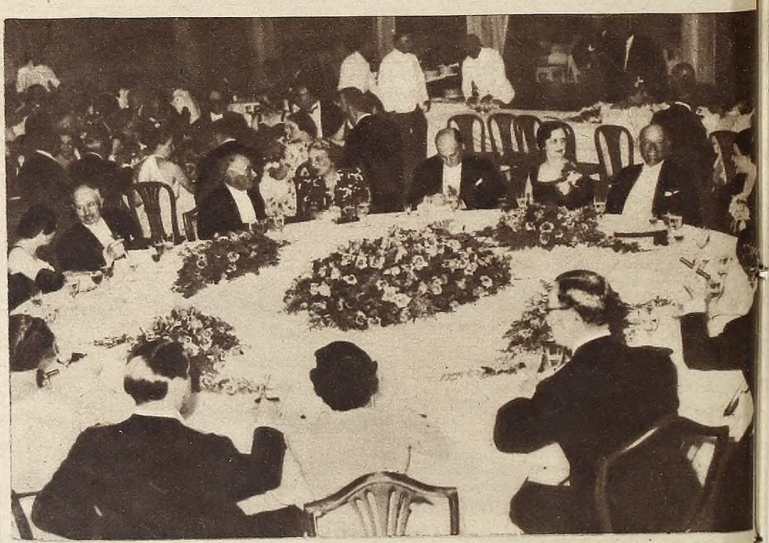
Un momento durante el baile realizado en el hotel Carrasco, en la comida que se llevó a cabo en honor de las delegaciones argentinas que concurrieron a las carreras internacionales disputadas en el hipódromo de Maroñas.



Una de las mesas en la que aparecen las señoras Susana Castells de Figueroa, Raquel Ibarlucea de Camarra, Tita B. de Pearson, Marta Lecot de Cornille y los Dres. L. Aguirre, O. Meyer, V. Schlieper, R. Serantes y J. Camps.



Otra fotografía obtenida durante el baile en el nombrado hotel. En la parte izquierda de la misma aparece danzando el embajador argentino en el Uruguay, doctor Paulino Llambi Campbell, a quien acompaña la señora Maria Elena Uriarte de Montero. Otras parejas integran el conjunto de danzarines.



Mesa ocupada por el doctor José Espalter, ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, quien ofreció una comida al canciller del Paraguay, doctor Juan Stefanich y señora, integrando el núcleo de invitados nuestro representante diplomático, doctor P. Llambi Campbell, y numerosas personas conocidas.

Fotos de Caruso.

Los modelos decorativos



Panneau para bar

Por *Ema Talamás*

PANNEAU adecuado para decorar un pequeño bar, en un living moderno. Hay en su estilo luz, color armonioso y descansado, juego elegante de líneas, gracia y delicadeza. El amarillo apagado del fondo, y el violeta y naranja de las hojas de palmera, forman un agradable contraste que se acentúa en el pelaje de las cebras y en la original interpretación de sus movimientos.

Abarcando las cuatro puertas de un biombo de madera liviana, este dibujo sería ejecutado con pinturas de tonos suaves, sobre un fondo neutro color caramelo o negro, según sea el lugar a que se destine la pieza decorativa.



EL ELASTICO PARIS...

...no es un elástico común. Lávelo, hiérvalo todas las veces que quiera: siempre seguirá como nuevo! Y dura más que la prenda donde está cosido! Por eso, insista en pedir elásticos "PARIS"!

EN VENTA EN LAS MEJORES CASAS DEL RAMO

A. STEIN & Cía. ARGENTINA S. A.
LUIS SAENZ PEÑA 1866

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Unión Telef. 7862, Mayo
Horario: de 14 a 20 horas.
PARANA 275, 2º piso.

Michel
El Rey de Los Lápices Labiales

GANE $

En sus momentos libres aprenderá fácilmente por CORREO una profesión lucrativa. Envíe el Cupón y recibirá, GRATIS, informes y un Manual de RADIOTELEFONIA. Regalamos libros de estudio, papel, sobres, equipos y, a los alumnos de Radio, un receptor de onda corta y larga. Devolveremos su dinero estando desconforme del primer mes de estudio.

OTORGAMOS DIPLOMAS

Radio — Autos — Dibujo — Vendedor — Procurador — Constructor — Electricidad — Tenedor de Libros — Farmacia — Química — Publicidad — Taquígrafo — Calígrafo — Ortografía — Aritmética — Agricultor — Ganadero — Corte y Confección — Sastre.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
MONTES DE OCA 695—Buenos Aires, R. Argentina

Nombre .....
Dirección .....
Localidad (6) .....

La belleza femenina

para la flexibilidad de los músculos abdominales

TODAS las mujeres deberían cuidar particularmente el desarrollo de los músculos que forman la llamada "cintura abdominal", pues es menester que tengan en cuenta que su cuerpo no puede ser hermoso si no tienen el abdomen bien entrado, chato, y para ello es preciso que los músculos que lo forman sean bien sólidos. Mucho más de lo que se cree, la mayor parte de ellas tienen el abdomen un poco voluminoso. ¿Se imaginan que una faja, aun la más sutilmente concebida, puede ocultar completamente esta imperfección? ¿Se le puede exigir a un trozo de género, por muy bien cortado que esté, que disimule el abdomen?

Ahora bien: las mujeres necesitan que su cintura abdominal sea absolutamente perfecta. En primer lugar, por el primero de los deberes para el cual han sido concebidas: la maternidad. Luego, porque están mucho más expuestas que el hombre a la caída de los órganos, que rompen las fibras de la epidermis formando un vientre pesado y prominente.

No obstante, sería muy simple para todas tener un abdomen perfecto si quisieran someterse todas las mañanas a practicar una serie de ejercicios gimnásticos.

Sólo exigirán algunos minutos de la existencia cotidiana; es menester que formen parte del empleo del tiempo; hay que tener el coraje y la voluntad de ejercitarse regularmente: el resultado vale la pena y sobrepasa las esperanzas más optimistas. Repitamos que, para tener éxito, dos factores son necesarios: energía y perseverancia.

Ahora vamos a estudiar los principales ejercicios de flexibilidad de los músculos abdominales, pero antes queremos poneros en guardia contra los peligros de una práctica excesiva de algunos de estos movimientos.



¿Qué se desea obtener con ellos? Un vientre chato, una cintura abdominal natural pero flexible, dando a los músculos toda su elasticidad sin ninguna dureza.

Por eso, todos estos ejercicios no se deberán repetir más de siete u ocho veces cada uno y se alternarán con movimientos que hagan trabajar otros músculos. Siempre nos opondremos contra los ejercicios de acrobacia o de fuerza que exigen de los músculos el máximo de rendimiento.

Antes de describir estos movimientos, os aconsejamos que penséis sin cesar en vuestra postura. Más de una vez os hemos hablado de la fea manera de andar de algunas mujeres, cuyo encanto, por grande que sea, queda roto cuando se presentan ante uno con la espalda encorvada, los hombros doblados, el abdomen salido.

Cuando camináis, pensad que debéis hacerlo entrando el abdomen; ejecutaréis así el más simple de los ejercicios abdominales, y no el menos eficaz. Acostumbraréis a los músculos, que al estar siempre sostenidos por la faja permanecen inertes, a trabajar poco a poco. Cuando estáis sentadas también pensad en ello, sin por eso tomar una actitud tiesa. Lograréis más gracia, un porte de cabeza más flexible, más libre, y, cosa extraña pero cierta, os sentiréis un poco transformadas moralmente: el hombre o la mujer que, en un salón, se hunden en su asiento, contraen siempre una cara de vencidos.

Primer ejercicio. — El primero de los ejercicios abdominales es el que realizáis, sin siquiera reparar en ello, desde que habéis aprendido a respirar correctamente. Esto, suponiendo que hayáis seguido los consejos que más de una vez os hemos dado sobre la respiración perfecta. Habréis notado que, en la inspiración, la pared abdominal debe hincharse ligeramente para volver a la línea recta, representando con el diafragma un papel de sostén. En la espiración, al contrario, hay que aprender a hundir el vientre mientras se bajan las costillas. He aquí, por consiguiente, el primer ejercicio de flexibilidad.

Segundo ejercicio. — Posición inicial: de espaldas en el suelo, brazos extendidos detrás de la cabeza.

Tiempo primero: levantar el busto suavemente, los brazos siempre extendidos, hasta que los dedos de los manos lleguen a tocar los pies.

Tiempo segundo: volver a la posición inicial.

Inspiración: tiempo segundo; espiración: tiempo primero.

Tercer ejercicio. — Posición inicial del segundo ejercicio.



Tiempo primero: levantar lentamente las piernas hasta que queden verticales, para llevarlas hacia atrás por encima de la cabeza; conservar siempre las piernas bien extendidas.

Tiempo segundo: volver a la posición de partida.

Inspiración: tiempo segundo: espiración: tiempo primero.

Cuarto ejercicio. — Acostada boca abajo; los brazos extendidos hacia adelante.

Tiempo segundo: enderezar el busto arrojando los brazos hacia atrás con un movimiento rápido; los pies no deben dejar el suelo, la cabeza se tendrá bien levantada.

Tiempo segundo: volver a la posición de partida.

Inspiración: al enderezar el busto; espiración, al volver a la posición de partida.

Quinto ejercicio. — De espaldas en el suelo, levantar el cuerpo teniéndolo en equilibrio sobre los hombros, la nuca y los brazos, sosteniendo bien los riñones con las manos.

Ejecutar alternativamente con cada pierna flexiones profundas, llevándola al mismo tiempo hacia la cara; la otra pierna permanecerá bien extendida.

Se empezará lentamente, aumentando poco a poco la velocidad.

Cuando sepáis hacer estos cinco movimientos con perfección y sintáis que vuestros músculos abdominales están más fuertes, podréis añadir a esta serie un último ejercicio, más difícil, pero que dará una gran elegancia a los muslos.

De espaldas en el suelo, con las manos en la nuca, levantad las piernas, ligeramente separadas a unos veinticinco centímetros del suelo. Describid con ambas, al mismo tiempo, pequeños círculos verticales, haciéndolos primeramente de adentro para afuera y luego de afuera para adentro. Cinco o seis veces en cada sentido.

Estos movimientos tienen la ventaja de ser entretenidos; debéis ensayarlos con el fin de adoptarlos para siempre.

Contract-Bridge

EL CURSO DE P. HAL SIMS

AUMENTOS MINIMOS EN EL PALO DEL COMPAÑERO

DEBO aún hacer algunos comentarios más sobre las manos que responden de distribución 4-3-3-3 cuando se tienen cuatro triunfos de apoyo pero tres cartas de cada uno de los otros palos, de manera que los triunfos no sirven para fallar.

Si usted tiene suficientes valores para mantener el remate abierto, declare un sin triunfo en lugar de aumentar el palo, salvo que su distribución esté compensada por la tenencia de valores primarios.

En el artículo anterior dije que si mi compañero declaraba un pique necesitaría una mano tan buena como:

♠ K-X-X-X
♡ X-X-X
◇ A-Q-10
♣ X-X-X

para aumentar a dos piques en lugar de responder un sin triunfo. No teniendo un triunfo alto necesitaría por lo menos:

♠ X-X-X-X
♡ K-J-X
◇ A-Q-X
♣ X-X-X

para aumentar a dos piques con esta distribución. Debilitando la primera mano a

♠ K-X-X-X
♡ X-X-X
◇ A-J-X
♣ X-X-X

respondería un sin triunfo y no dos piques. Con esta respuesta no aliento a mi compañero a que redeclare; no obstante, si su tenencia le permite redeclarar, volveré a declarar porque podría haber declarado un sin triunfo con mucho menos en mi mano. Si la redeclaración de mi compañero indicara una duplicación en piques, entonces pasaría. Supongamos que el remate se ha desarrollado: un pique por el iniciante, un sin triunfo con la última mano que responde ilustrada:

(a) Si mi compañero declarara dos sin triunfos, una fuerte invitación para volver a declarar, yo declararía tres piques con la esperanza de que esto le permitiera declarar tres sin triunfos o cuatro piques.

(b) Si mi compañero declarara dos piques, yo pasaría. Nuestros piques constituyen una duplicación, lo que necesitamos son valores en corazones y tréboles. Teniendo éstos, mi compañero hubiera declarado dos sin triunfos o un palo nuevo.

(c) Si mi compañero declarara dos corazones o dos tréboles, yo declararía tres piques, indicándole que ahora nuestras manos ofrecen una buena perspectiva de game en piques o sin triunfos. Ahora sé que tenemos control en tres palos y que el game dependerá a lo sumo de una fineza. Dos piques sería una declaración insuficiente bastante peligrosa; el iniciante la interpretaría como una mera preferencia por su primer palo y tendría que pasar en vista de la debilidad de mi primera respuesta, salvo que estuviera extremadamente fuerte.

(d) Si mi compañero declarara dos diamantes sobre mi respuesta de un sin triunfo, yo declararía tres piques. Si ahora mi compañero declarara tres sin triunfos, no le permitiría jugar la mano en este contrato porque ahora sé que su mano es de dos palos. Cuatro piques sería mi declaración sobre tres sin triunfos, porque esta última declaración es una respuesta negativa a mi aumento en piques.

OTRA CATEGORIA

Lo que deseo hacerles comprender es que una mano de distribución 4-3-3-3, con cuatro triunfos, pertenece al grupo más débil de manos que responden, aquellas con las cuales uno responde un sin triunfo a la declaración inicial aún con valores que la convertirían en una mano de ayuda bastante buena si tuviera un duplo. Si hay un game en las manos combinadas, éste saldrá a luz con el remate subsiguiente. Si el iniciante indica, con su redeclaración, que tiene valores laterales o una distribución que compensa las desventajas de la distribución de la mano que responde, esta última entonces puede tomar otra actitud, pero hasta oír la redeclaración del iniciante, la mano que responde no puede predecir el destino de las manos combinadas.

INFERENCIAS Y GUIAS

Con una mano que responde como:

♠ A-Q-X
♡ X-X-X
◇ X-X-X-X
♣ X-X-X

no es necesario considerar la distribución porque se sabe que el compañero tiene cinco piques y dos y media bazas laterales para justificar su declaración inicial. Evidentemente no sabrá qué hacer si se le deja en dudas con respecto a la solidez de sus piques. Informándole inmediatamente sobre la ayuda en piques se le permite que redeclare basándose en sus otros valores.

• • •

MANOS INTERESANTES

Por SHEPARD BARCLAY

Contra un contrato de sin triunfo, cuando un jugador sabe que su compañero tiene una o más cartas firmes en un palo, debe hacer todo lo posible para evitar el bloqueo y facilitar así una entrada a la mano, que tiene las bazas firmes.

	♠ J-4-2 ♡ K-6-4-2 ◇ K-10-9-4-2 ♣ 6	
♠ 10-8-6 ♡ A-J-3 ◇ 7-5-3 ♣ A-J-4-3	N O E S	♠ 9-7-5 ♡ 9-8-7-5 ◇ Q-J-8 ♣ 10-7-5
	♠ A-K-Q-3 ♡ Q-10 ◇ A-6 ♣ K-Q-9-8-2	

Sud Dador N-S vulnerables

El remate correcto de esta mano es: un trébol por Sud, un diamante por Norte, un pique por Sud, un sin triunfo por Norte y tres sin triunfos por Sud.

Este salió con el 5 de corazón, Sud jugó la Dama, y Oeste el As devolviendo el Valet. Norte lo dejó pasar y ganó la tercera baza con el Rey. Luego Oeste ganó el Rey de trébol con el As y devolvió el único palo que podría afirmar una entrada a la mano de su compañero. Jugó el 7 de diamante, Norte jugó el 9, Este el Valet y Sud el As. Se jugó ahora la Dama de trébol y Oeste ganó la baza siguiente con el Valet. Pero esto fué el fin de Este y Oeste porque el declarante obtuvo cuatro bazas en piques, una en corazones, dos en diamantes y dos en tréboles.

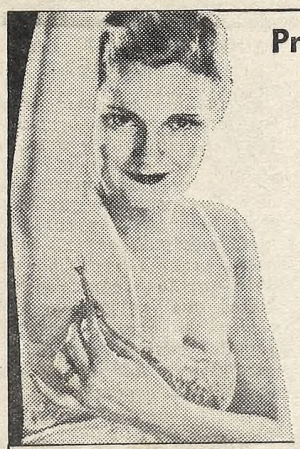
En todo el torneo uno solo de los jugadores Oeste supo frustrar el contrato. Las primeras cinco bazas se jugaron en la misma forma, pero cuando se jugó la Dama de trébol del Muerto este jugador descartó el Valet de trébol con la esperanza de que su compañero tuviera el 10. La vuelta siguiente de trébol fué ganada por Este con el 10, jugando inmediatamente su 9 de corazón y frustrando el contrato.





● Para conservar la natural hermosura del cabello de los niños, se recomienda lavarles la cabeza con el Champú "MULSIFIED", en vez de usar jabones corrientes. Así el cabello se mantiene suave y dócil, lleno de vida.

"MULSIFIED"



Protéjase con Odorono

¡Qué segura se siente la mujer pulcra al usar Odorono! Sabe que Odorono le evitará ofender a causa del sudor — y que sus vestidos quedan protegidos de los daños de la humedad axilar.

El Odorono es una fórmula médica para suprimir el sudor axilar. Hay dos grados de Odorono: "Normal" e "Instant".



ODO-RO-NO

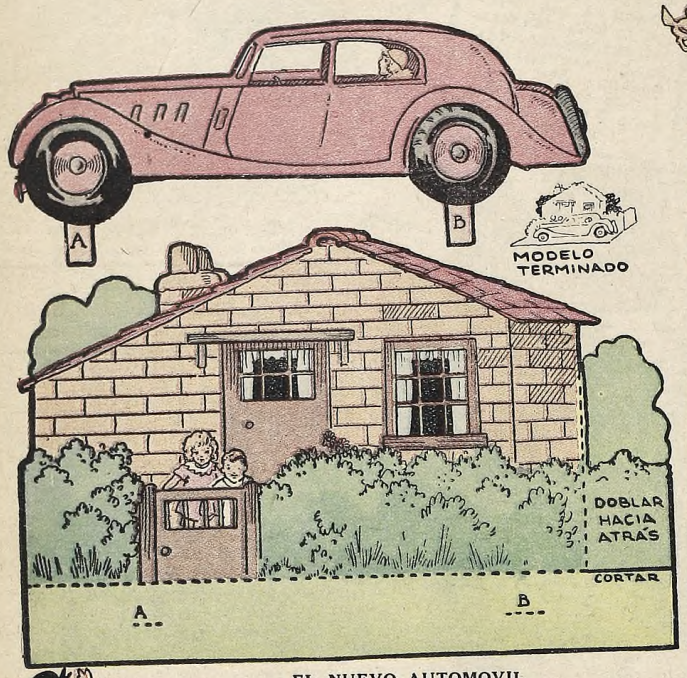
PARA LA GENTE MENUDA



CARRERA DE POSTAS

Para practicarla es necesario disponer de un espacio bastante largo, pues hay que correr. El corredor que hace la largada debe tener un palo en la mano y sobre éste una gorra. Cuando llega al lugar en que su compañero lo está aguardando, debe entregarle, no ya el palo, sino la gorra, en la forma que se ve en el dibujo, vale decir, sin ayudarse con la mano libre. Este es el momento más gracioso de la carrera debido a que muchas veces la gorra se cae al suelo y se pierde tiempo. Pueden formarse dos equipos de tres o cuatro jugadores cada uno.





EL NUEVO AUTOMOVIL

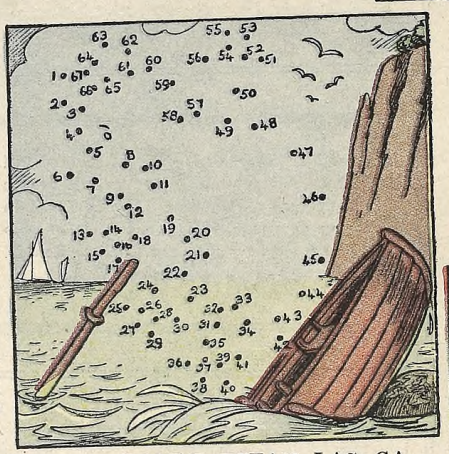
Estos dos niñitos parecen mirar con mucha atención y alegría algo que a la primera ojeada nosotros no imaginamos qué puede ser. ¿Saben de qué se trata? Del automóvil... Lo único que falta es que lo coloquemos donde lo indica el "modelo terminado". Pero primero hay que pegar las dos piezas en una cartulina, recortarlas, doblar la casa hacia adelante por la línea punteada horizontal y hacia atrás por la vertical, hacer un corte donde se indica y otros dos en las líneas A y B.





¿QUIEN ESTA EN EL BOTE?

Alguien que no sabe remar se ha llevado un trozo de roca por delante haciendo que este bote naufrague. ¿Quién es el inexperto remero? Para saberlo bastará con que tomemos un lápiz y en forma correlativa unamos los números del 1 al 67.









MUEBLES DE CORCHO

¿Ven estos muebles en miniatura? Son de corcho, y ustedes los pueden fabricar sin necesitar otra cosa que varios tapones usados de botellas de distintos tamaños y algunos alfileres. Creemos innecesario decirles cómo deben hacerlo, pues en el dibujo pueden advertir claramente la forma en que habrán de proceder.





¿DONDE ESTAN LAS GALLINAS?

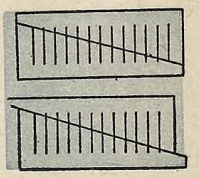
Todas las mañanas estos dos hermanitos acostumbraban a visitar el gallinero en el que había seis gallinas y un gallo, para darles de comer. Pero cierta mañana se encontraron con que estaba el gallo solo. ¿Habían desaparecido las demás gallinas? Ya comenzaban a ponerse tristes por la pérdida, cuando un alegre cacareo les indicó que las gallinas estaban ocultas en alguna parte. Pero, ¿dónde? Búsquenlas ustedes y las encontrarán hábilmente disimuladas en el grabado.





EL LADRON Y EL CHACARERO

Fácil es imaginar, viendo esto, lo que ha ocurrido. El que corre adelante le ha robado un chanchito al chacarero y éste lo persigue. No está muy lejos, pero difícilmente será alcanzado, pues el chacarero no sabe qué camino tomar para continuar corriendo. ¿Pueden ustedes indicárselo a fin de que recobre el chanchito robado? No olviden que sólo pueden avanzar por las líneas blancas, sin pasar en ningún momento por sobre las negras.



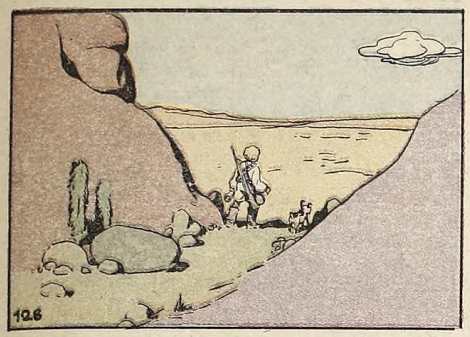
EL PALITO PERDIDO

Sobre un trozo de cartón rectangular dibujen la figura que se ve arriba, con trece palitos y una línea diagonal. Recorten ahora la figura por la línea diagonal, con lo que obtendrán dos pedazos. Unanlos otra vez y seguirán viendo trece palitos. Hagan que el de arriba se corra un poco hacia la izquierda, y cuando los palitos se unan cuéntenlos. Verán que sólo hay doce. ¿Verdad que es ingenioso?

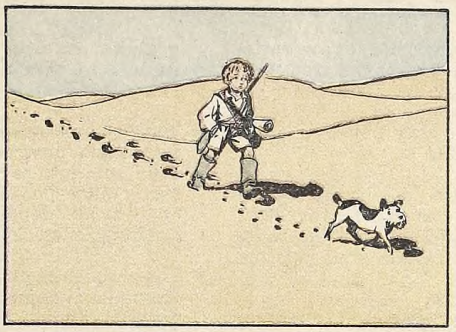


Aventuras de Caza del Pibe Palito

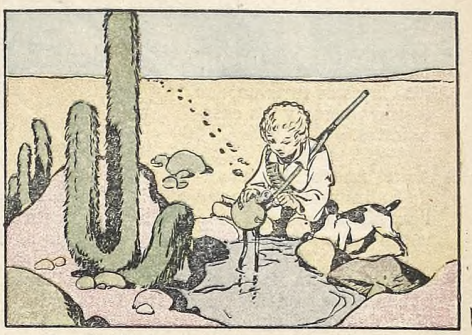
por CAZENEUVE



Luego de caminar por entre rocas y tierras áridas donde sólo crecían algunos cactos, Palito y Colín llegaron al borde de un gran desierto que se extendía hasta el horizonte en gran número de dunas. Palito no había llegado hasta allí de casualidad; se proponía regresar a la selva.



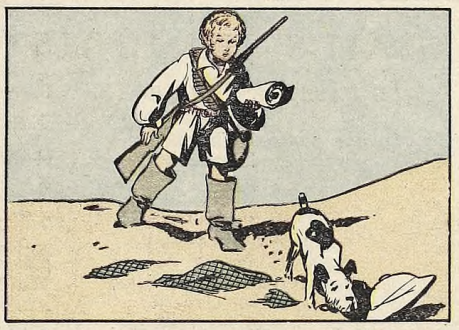
Iba provisto de un mapa de la zona, una cantimplora llena de agua, su rifle de repetición y abundantes cartuchos, que era todo lo que creía necesitar durante la travesía. Según el mapa indicaba claramente, tenía que cruzar todo el desierto arenoso si quería llegar a la selva.



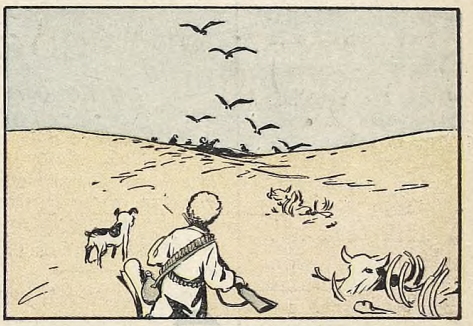
Después de dos horas de marcha, hallaron una fuente solitaria y llena de agua fresca. Aprovechó Palito la oportunidad para renovar el contenido de la cantimplora, y Colín bebió ávidamente primero y luego se dió un baño. Palito se remojó la cara, colgó la cantimplora a su cintura y continuó...



...la marcha hacia el oeste, donde, según el mapa, hallaría la selva. Ambos, niño y perro, ya habían comenzado a sentir los efectos del fuerte calor del desierto, y gracias al agua de la fuente hallada en el camino tendrían energías para continuar... De pronto, unos pájaros negros atrajeron su atención.



Revoloteaban siempre en el mismo sitio y muy cerca del suelo. Picado por la curiosidad, Palito apresuró el paso hacia allí. Al cruzar una duna se sorprendió con el hallazgo de un pañuelo de cuello y un sombrero de esos que usan los exploradores y que estaban casi cubiertos por la arena.



Miró las prendas, luego dirigió su vista a los pájaros negros, y creyó adivinar lo que estaba sucediendo... Apresuró más el paso, y, al transponer otro montículo de arena, comprobó que sus sospechas eran fundadas: vió a un hombre caído, tal vez el dueño del sombrero y el pañuelo, que...



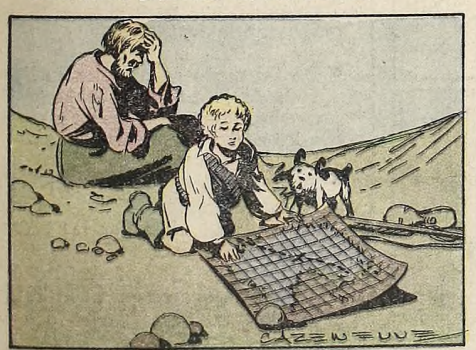
...trataba con débiles ademanes de espantar a los pajarracos que volaban en torno de él a la espera, impacientes, de su muerte para abalanzarse sobre el cadáver. El niño recurrió a su rifle... Sonaron varias detonaciones, y, como no podía ser de otro modo, varios pajarracos cayeron muertos.



Los demás alejáronse asustados y tomaron mucha altura, pero no desaparecieron de la vista.
— ¡Agua!... ¡Agua!... Cerca de aquí..., hacia allá..., hay una fuente... — murmuró el hombre con una voz sumamente débil, en cuanto Palito acudió a prestarle ayuda destapando la cantimplora.



El hombre bebió con avidez y luego vació el contenido del recipiente sobre su rostro y cabeza. Palito fué entonces en busca de la fuente... y se sobresaltó al descubrirla; muchos esqueletos de animales y huesos sueltos había en torno del pozo, junto al cual se veía un cartel casi borrado.



Comprendió por tales signos que estaba frente a un pozo de agua envenenada y regresó junto al hombre. Desdobló el mapa, y mientras lo hacía pensó que había sido una suerte para el desconocido el no poder llegar hasta la fuente, pues habría muerto envenenado.



Ahora le preocupaba el hecho de haberse quedado sin agua. El mapa indicaba que todavía faltaba mucho trecho que recorrer hasta alcanzar los linderos de la selva, así que sin esperar a que el desconocido se repusiera del todo le hizo seña de seguirlo y emprendió de nuevo la marcha.



Palito y Colín comenzaban a sentir las torturas de la sed cuando llegaron a la selva. ¡Ya estaban a salvo! Allí la vida era mucho más hospitalaria que en los desiertos, y no se sentían los calores sofocantes. Con el zumo de frutas apagaron su sed y satisficieron su apetito.

Del carnet de Bolonio



- Los más graves accidentes que suelen ocurrir en los viajes de turismo, son los noviazgos y los casamientos.

- Aquel nuevo rico, cuando lo invitaron a jugar al billar, pidió que para él le reservasen unos tacos Luis XV.

- Cuando un médico sigue asistiendo a un paciente, es un indicio de que el enfermo no está todavía "fuera de peligro".

- Los ministros son personas de mucha suerte. No se concoce ninguno a quien le hayan robado la cartera.

- En las regiones salvajes es donde la sal se vende más barata. Allí todo es salbajada.

- Había una vez una dama tan respetuosa de las costumbres sociales y tan amiga de pagar las visitas, que los médicos la atendían con absoluta confianza de cobrar.

- Créase o no, más vale caer en gracia que caer en una trampa.

- Aquel hombre práctico, presintiendo que su hijita llegase a ser una muchacha lista, le puso por nombre: Norma, para que pudiese ser norma-lista sin necesidad de pasar por la Normal.

- Al observar el ingenio de ciertas personas, se advierte que la crisis es general.

- ¡La tragedia de aquella dama que en nada se parecía a Inaudi, y en cierto día, después de decir a unas amigas que tenía veintiocho años de edad, le preguntaron en el acto en qué año había nacido!

- Había una vez un camarista tan amigo de "revocar" sentencias, que le llamaban "el albañil".

- De aquel señor diputado se decía que había quedado calvo porque su cabello le tenía horror al vacío.

- El gremio que está en mejores condiciones para fundar un partido político con plataforma, es el de empleados de tranvía.

- El colmo de la contrariedad: tomar el tren para Mar del Plata, y no encontrar en la estación a ninguna persona conocida.

- La cama de dos plazas fué inventada por aquel atorrante que dormía indistintamente en la plaza Lavalle y en la plaza Libertad.

- Era tan interesado y avaro, que el día en que un amigo suyo, empresario de pompas fúnebres, le dijo que lo enterraría gratuitamente, se murió en el acto para aprovechar la oferta.



- Aquella provinciana que necesitaba proveerse de ropa interior, se fué al subterráneo porque le dijeron que era allí donde se vendían combinaciones.

- Tenía aquel hombre tanta confianza en sí mismo, que se alimentaba de zanahorias.

- Le tenía aquella dama nueva rica tanto horror a las moscas, que se indignó el día que le ofrecieron vino moscatel.

- Los almanaques de pared siempre están en otoño. En ellos la caída de las hojas es permanente.

- Afirma Perogrullo que la mejor estación del año para veranear es el verano.

- Son mucho más soportables las malas noticias en verano que en invierno; porque, al menos, le dejan a uno frío.

COCKTAILS HUMORISTICOS

DE LO QUE SUELE PASAR EN LAS PLAYAS, FRENTE AL MAR.

Apenas bajó a la pista
de la playa, pronta y lista
la robusta Encarnación,
exclamó cierto turista
que andaba allí de excursión:
—¡Acorazado a la vista!

Se bañó el vejete Arlía
(sujeto de malas trazas)
con su amigo el calvo Arolas;
y alguien observó ese día
que andaban dos calabazas
flotando sobre las olas.

A las bañistas flamantes,
se acercaron muy campantes
y regresaron mohinos.
Eso pasa a los varones
que parecen tiburones
y resultan langostinos.

Encontrando en el crisol
de la playa un exquisito
grupo de niñas al sol,
pasarás buenas jornadas,
si eres de buen apetito
y te gustan las tostadas.

Tiene Luz, por sus encan-
[tos,
a la hora del baño tantos
tiburones en su acoso,
que siempre, es cosa notada,
el mar se pone celoso
y se arma gran marejada.

Ni en la playa, de bañista,
puede Jacinta ocultar
que es una telefonista.
Anda de incógnito y sola;
pero apenas pisa el mar,
el mar le dice: "¡Ola, ola!"

Con Antón iba Lucena
cuando divisó en la arena
el bulto de una ballena.
Y hoy su risa hace explosión,
pues la ballena en cuestión
era la mujer de Antón.

Tamerlán

- Ir a un balneario para no tomar más que sol, es algo así como ir a un mercado de fruta para comprar tallarines.

- Había una vez un lechero tan honrado, que ni para bañarse usaba el agua.

- Comprendí el poder igualitario del mar, cuando vi salir del baño al carbonero del mismo color que el aristócrata.

- Aquel caballero, apenas se sintió nuevo rico, no se contentaba ya con un cuarto de baño. Quería un baño entero.

- Porque aquel señor tan rico era dueño de varias manzanas, pensó en poner una fábrica de sidra.

- Porque le gustaban las peras, ya se creía con derecho a hacerse eesperar y llegar tarde a todas partes.

- Dicen que es tan pequeña esa chiquilla, que para ella se ha inventado la frutilla.

- De tal modo se practica la ligereza de ropas en los balnearios, que hasta la gente que va a parar a los casinos sale desplumada.

- Enamorarse de una mujer por su retoque facial es algo así como admirar un libro por las tapas.

- El amor es una enfermedad del estómago, que se cura con la indigestión.

- Aquel general decía que para ganar una batalla era necesario que se declarase la guerra.

POP



Las olimpíadas de la paz

Así como los certámenes deportivos contribuyeron a formar la unidad moral del mundo helénico, pueden favorecer la formación del futuro espíritu de América.

Por *Ernesto Palacio*



LA Conferencia Panamericana de la Paz, cuyas sesiones se desarrollaron recientemente en Buenos Aires, resolvió, entre otros muchos asuntos de diverso orden, la realización periódica de certámenes deportivos que, con el nombre ilustre de olimpíadas, reúnan periódicamente a los representantes de todas las naciones del continente. El primero de ellos deberá efectuarse en nuestra ciudad, antes del año 1940, si el gobierno argentino dispone los medios necesarios.

Me atrevería a afirmar, sin ánimo de polémica ni de paradoja, que la resolución expresada es la más importante de cuantas ha producido dicha asamblea en relación a los propósitos pacifistas que se persiguen. Y esto aunque no lo crean así sus propios autores, que le atribuyen, sin duda, una categoría secundaria y un valor puramente simbólico. En la diplomacia internacional no son raras esas equivocaciones sobre la realidad de los hechos, por culpa de la mentalidad jurídica de la mayoría de sus representantes, mentalidad que, cuando se hipertrofia, puede llevar a quienes la padecen a estas tres consecuencias: la articulación minuciosa, irreprochable, de la quimera; la previsión sagaz de lo imposible, y el olvido de lo evidente. No digo que este sea el caso de los delegados a la Conferencia Panamericana. Pero temo que el exceso de idealismo americanista y el excesivo conocimiento del derecho internacional (ciencia harto inexacta) haya provocado en ellos una confusión de valores, que les depararía esta sorpresa futura: la ineficacia de lo que hoy juzgan infalible, a fuerza de declaraciones solemnes, y la eficacia real de lo que consideran sin importancia. Es decir, que creyendo hacer política habrían hecho poesía, y creyendo hacer poesía habrían hecho verdadera política.

Sea como fuere, han sido fundados los Juegos Olímpicos de América y debemos felicitarnos por ello. Si puede haber una garantía permanente y efectiva de la paz, no reside ella tanto en la letra de los tratados cuanto en la conciencia clara de una comunidad de origen y de destino: vínculo de carácter espiritual mucho más fuerte que cualquier estipulación jurídica. Este beneficio resultará seguramente del contacto periódico de las delegaciones deportivas en los futuros certámenes americanos, mejor que de las visitas circunstanciales de los embajadores. Porque aquéllas provocarán la expectativa, la emulación, el entusiasmo de todos los pueblos del continente por motivos ajenos y superiores a la lucha de intereses de la política, proporcionándoles la convicción de que, no obstante las divergencias que en este último plano puedan presentarse, los unifica una empresa desinteresada de perfeccionamiento colectivo.

No es una afirmación arbitraria. Se funda en la experiencia histórica de lo que significaron los certámenes deportivos para la formación de la unidad moral del mundo helénico.

Me abstendré de reeditar al lector los datos corrientes sobre el origen de los juegos olímpicos y sus diversas características, que, por lo demás, se encuentran en cualquier enciclopedia. Diré solamente que los antiguos pueblos griegos adquirieron conciencia de que constituían una comunidad, no por el idioma, abundante en formas dialectales; no tampoco por la religión, dada la excesiva importancia de los cultos locales, sino por el contacto permanente en las justas deportivas. Aquellas circunstancias tendían más bien a separarlos. Una diferencia dialectal resulta más antipática que cualquier diferencia de idioma, porque parece una falsificación, una parodia de la propia lengua que, en el mejor de los casos, provoca risa; y nada digamos de las rivalidades sobre prerrogativas en el culto. El deporte, en cambio, era la pasión común, en la que todos se sentían hermanos. El conocimien mutuo, la camaradería adquirida en las palestras, el intercambio constante de campeones fueron poco a poco suavizando las diferencias originarias hasta producir — no obstante las frecuentes luchas intestinas — la cohesión magnífica de que dieron pruebas frente al invasor bárbaro, con un espíritu por primera vez *nacional*. El beneficio que significó para la civilización el helenismo victorioso de la irrupción asiática sería, pues, una consecuencia indirecta del deporte.

No eran los juegos olímpicos, cada cuatro años, los únicos que celebraban los griegos. Había también los ístmicos, los nemeos, los píticos, en honor de diversas divinidades, y que permitían la concurrencia de todas las regiones de Grecia, de modo que el intercambio era casi continuo. Del entusiasmo que esos certámenes despertaban queda el testimonio en la obra de los más grandes poetas, como Simónides y Píndaro, sobre todo este último, cuya obra está exclusivamente consagrada a la celebración de los campeones. Ellos definieron y dieron relieve al sentimiento nacional, cuando ya era un hecho en el alma griega. Y este carácter representativo de los juegos hizo que muy pronto se convirtieran en justas totales, de las que las más altas actividades no estaban excluídas, sino que, al contrario, coronaban y daban sentido al conjunto. Ante las grandes y abigarradas multitudes reunidas para aplaudir a los atletas, se representaron y premiaron las grandes tragedias de Sófocles y Eurípides; y ante ellas también Herodoto leyó los fastos nacionales de sus Historias.

Los juegos significaban para los helenos, entre otras cosas, la paz. De ahí la oportunidad de lo resuelto por la Conferencia Panamericana. Durante su celebración quedaban suspendidas todas las actividades bélicas, y los contendientes del día anterior se reunían jubilosos alrededor de los estadios. Y este carácter pacífico se simbolizaba hasta en la recompensa otorgada a los vencedores: una corona, no de laurel, sino de *olivo* silvestre.

Yo veo en las olimpíadas futuras la posibilidad del surgimiento de un espíritu americano hasta ahora no definido. Porque, de acuerdo con el antecedente secular, su función no deberá quedar limitada al intercambio de atletas y a las justas deportivas — lo que sería ya suficiente, — sino que deberá extenderse a todas las actividades del espíritu. Con los campeones, tendrán que venir los escritores y los poetas. El proyecto de estadio olímpico para Buenos Aires prevé la construcción de un gran teatro, en el que se darían a conocer las producciones provenientes de todos los puntos de América. Desaparecería así el aislamiento aldeano de nuestras naciones. Los escritores, los artistas producirían, no para públicos reducidos, sino para un público continental. ¿Quién puede imaginar los beneficios incalculables de esa política? Porque se trataría de una verdadera, de una grandiosa política manifestada en colosales asambleas de pueblos unificados en un entusiasmo.



Está bien que sea el deporte la base de esa política. El deporte cuya finalidad es formar hombres vigorosos, resistentes y sanos en su aspecto físico, y sufridos, arrojados y pundonorosos en su aspecto moral. Hombres ideales para la paz, puesto que educados en el respeto mutuo que nace en la palestra y el estadio; pero capaces de afrontar la guerra, si ésta es necesaria. Porque conviene dejar establecido, para contrarrestar ciertas exageraciones del pacifismo contemporáneo, que esas cualidades no se contradicen, y que sólo pueden mantener paz duradera quienes pueden realizar guerra victoriosa.

Ilustraciones de Rodolfo Claro

La página para la casa

LA PERSONALIDAD

Por lo general sentimos admiración por las personas dotadas de personalidad, pero raras veces nos damos cuenta de que gran parte de nuestra personalidad depende del factor físico.

En efecto, no podemos imaginar una personalidad atrayente en una persona de andar pesado y desganado, de hombros caídos y rostro desanimado.

La personalidad es factor físico importante, puesto que al perder nuestro magnetismo físico la animación y vivacidad que entraña toda vida física en su apogeo, perdemos también el atractivo de nuestra personalidad.

Todo hombre y toda mujer deben conocer la magnitud de este principio.

Carece de valor cualquier educación que no consiga colocar la salud a la cabeza de todos los requisitos importantes necesarios para alcanzar el éxito y la felicidad.

●

EL CUIDADO DE LAS PIELES

Las pieles deben guardarse perfectamente limpias, a fin de que la polilla no haga en ellas estragos mientras permanecen guardadas. Se procederá para esto a golpearlas con una varita adecuada y luego se peinarán para quitarles el polvo que pueda haber quedado en los pelos.

Cuando se tiene la certeza de que está bien limpia, se envuelve cuidadosamente en papel de diario, guardando el paquete en una caja que contenga naftalina. Es conveniente, además, envolver la caja para que en ella no penetre la tierra.

Con este cuidado tan sencillo, puede tenerse la seguridad de que la piel estará en perfectas condiciones cuando volvamos a necesitarla.

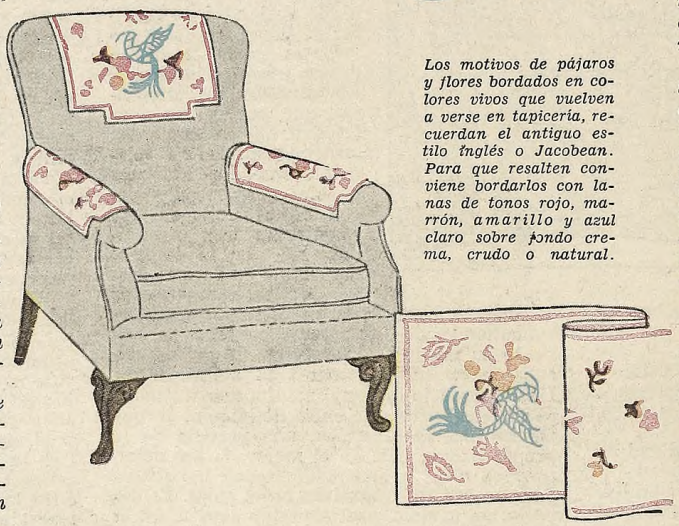
●

CONVIENE SABER QUE...

- **La sal** adicionada al baño le comunica facultades vigorizantes.
- **Las cortezas de pepinos** ahuyentas las cucarachas.
- **Una rodaja de limón** que se añada al agua, blanquea la ropa que en ella se lava.
- **Las picaduras de avispas** se curan mojando la herida con amoníaco.
- **Unas pinceladas** de tintura de yodo alivian las picaduras de los bichos colorados.
- **El ananá** es recomendable para las personas dispépticas y gotosas.
- **Las alfombras** deben barrerse con escobas finas o con cepillos suaves, teniendo cuidado de no hacerlo a contrapelo.
- **Las manzanas** que se pelan para ensalada de fruta no se ponen obscuras si se rocían con **jugo de limón.**

Finos motivos de tapicería moderna





Los motivos de pájaros y flores bordados en colores vivos que vuelven a verse en tapicería, recuerdan el antiguo estilo inglés o Jacobean. Para que resalten conviene bordarlos con lanas de tonos rojo, marrón, amarillo y azul claro sobre fondo crema, crudo o natural.

Tanto en sillones para el living o el boudoir como en otros muchos muebles sueltos se pueden aplicar motivos de tapicería. Un juego de rectángulos bordados en lana gruesa es aplicable al respaldo y brazos de un cómodo sillón. El fondo para el bordado puede ser tela de color crudo.



Bonitos almohadones de tela cruda con motivo de animales bordados. Estos últimos se realizan en lana de tonos vivos, rojo, borra de vino, verde jade, etc. Esta clase de bordados combina muy bien con las características del decorado moderno.

DIVERSOS USOS DEL HIELO

El hielo se aplica a la cabeza en el tratamiento de las insolaciones, convulsiones, cefalalgia, meningitis, delirios y también en los casos de hemorragias cerebrales.

Contra la sed abrasadora de los ataques febriles o después de las operaciones quirúrgicas, también se administran pedacitos de hielo.

En esta misma forma se emplea en casos de hemorragias de la boca, garganta, pulmones y estómago. El ingerir pedacitos de hielo produce un gran alivio en casos de algunas afecciones dolorosas del estómago.

Las bolsas de hielo se emplean en casos de inflamaciones de los ojos, inflamaciones articulares y también en inflamaciones de otros tejidos para evitar la formación de pus.

Hay personas que consumen hielo sin prudencia, especialmente en época de calores, pero esto puede acarrear serios trastornos al organismo. Además de la debilitación gástrica que sigue a toda acumulación excesiva de líquidos en el estómago, el hielo, empleado durante la comida o después de ella, impide el desarrollo térmico indispensable a una digestión normal.

Las dispepsias y la atonía de las vísceras en general, suelen estar en verano favorecidas por las condiciones generales de temperatura; es, pues, un error favorecer esta inercia con el uso del hielo.

Con el cambio brusco de temperatura en las comidas, también se perjudica el esmalte dentario.

Es, pues, el hielo, un producto de múltiples aplicaciones, su uso en muchos casos es indispensable, pero evitemos siempre el abuso.

●

INDICACIONES PARA LOS NEFRITICOS

Las personas enfermas de los riñones cuidarán muy especialmente su alimentación, tratando de introducir en el organismo la menor cantidad posible de substancias capaces de transformarse en venenos y que favorezcan, en cambio, la depuración urinaria.

Las fuertes congestiones de los riñones y las nefritis agudas exigen el régimen lácteo, al que podrán añadirse farináceas pero sin sal, por ser ésta particularmente nociva para los riñones.

En algunos casos es admisible comer carnes y legumbres, pero suprimiendo en absoluto la sal.

Deben desterrarse, asimismo, el pan salado, la pastelería y el pescado de mar.

Puede emplearse para sazonar la comida en estos casos, nitrato de sosa, en la proporción de dos o tres gramos diarios a lo sumo, pues su sabor se parece al de la sal. Debe añadirse después de la cocción de las comidas.

sobre una caverna gigantesca cuya capacidad es incalculable por ahora. El astrónomo Delanot asocia este fenómeno al de las grandes manchas solares en actividad, aunque, como todos los directores de observatorio, está asombrado, pues los sismógrafos no han registrado ningún movimiento sísmico, cuyo epicentro corresponda al paraje de que nos ocupamos."

A las cuatro de la mañana el telegrafista Reignert transmitía:

"Con nuestros compañeros nos hemos comprometido transmitir hasta último momento los horrores de esta catástrofe única en historia de navegación del mundo. El segundo de a bordo, Jenkins, ha perdido toda esperanza de salvación. El capitán ha sufrido gravísimo ataque cardíaco, que le imposibilita hacerse cargo comando del buque."

"Los hechos más importantes ocurridos son: En la riña habida entre árabes y judíos, han resultado muertos cuatro judíos y heridos de suma gravedad dos árabes. El señor Ralph, comerciante de la isla de Aoba, después de intentar ahorcarse, mató a su mujer y se arrojó a las aguas. Esta noche no ha funcionado el servicio de cámara ni de cocina. En este mismo momento acaban de informarme que el mayordomo ha sido hallado en su camarote con la garganta seccionada con su misma navaja de afeitarse. Dos marineros, uno irlandés y uno americano, han reñido armados de hacha. El americano ha muerto y el irlandés está encerrado en una escotilla de proa, negándose a salir por temor a las represalias que la tripulación puede tomar contra él."

La nave parecía haberse transformado en un asilo de dementes. El estafador, que leía la Biblia para madurar sus planes, se asoció a la señora escocesa de las pecas, y en el centro del comedor establecieron un permanente servicio religioso. Más allá, junto a la popa, el árabe rico, a quien yo atribuía las desgracias que llovían sobre nuestro buque, invocaba la protección de Sidhi Mahomet.

El estafador y la señora escocesa leían, alternándose, versículos de la Biblia, mientras que un coro de señoras desgreñadas y llorosas, y viajeros enjutos y niños asombrados, formaban un círculo en redor de ellos. Annie, a pesar de su química industrial, acabó por abandonarme y sumarse a esta gente que rezaba inagotablemente. Yo, a las cuatro de la mañana, me refugié en el camarín del médico para dar cuenta de los frascos de "Veneno". El señor X, siempre con su gorra absurda, formaba tertulia allí con el pintor mejicano, que estaba indecentemente bebido, y el médico canadiense. El médico, recordando sus estudios, sugería, a modo de consuelo:

— Cuando el buque llegue al centro del remolino, el eje de vacío se lo tragará como una paja. Nosotros nos deslizaremos a una velocidad fantástica a lo largo de un embudo cristalino que irá obscureciéndose hasta que el tremendo choque nos despedace en el fondo de la caverna.

El señor X, recordando también sus estudios universitarios, oponía a esa tesis esta otra hipótesis:

— En cuanto lleguemos al centro del remolino, tropezaremos con una corriente de aire vertical, en dirección hacia arriba, es decir, que nosotros caeremos a lo largo de un tubo de vacío, que a los pocos segundos de descenso nos habrá asfixiado.

Es curioso. Yo, que un día antes pensaba en ligar mi destino a la voluptuosa Annie, no me acordaba de ella ahora. Cuando pasaba por el comedor y la veía leyendo en la Biblia el libro de Jonás, entre la pecosa escocesa y el lacrimoso estafador, pensaba que el espectáculo que esta gente ofrecía era francamente ridículo. El árabe rico, postrado hacia la Meca, haciendo sus oraciones, no me resultaba tampoco más divertido.

Además, por donde se ponía el pie se tropezaba con montones de basura. En el "fumoir" de primera clase, encabezados por el segundo oficial, los fogoneros, con los maquinistas, habían organizado un Concejo de Urgencia.

¡S. O. S.! *Longitud 145° 30', latitud 29° 15'*

(Continuación de la pág. 15)

Hablaban mucho, bebían whisky cada uno por cuatro, y nuestra posible salvación de aquella trampa no aparecía por ninguna parte. Nunca me olvidaré de un pelirrojo, comisionista de motores eléctricos en Cantón. Había despedazado la puerta de un camarote; a cada cuarto de hora arrojaba un trozo de tabla a las aguas y, apoyado en la pasarela se quedaba mirando cómo el trozo de madera acompañaba al buque en su carrera circular. Otro, en el comedor, inmovilizado como un sonámbulo frente a una brújula de bolsillo, seguía con ojos de enajenado el lento rodar de la aguja magnética. Una mujer, desmelenada como una furia, con el vestido rasgado sobre el pecho, permaneció ocho horas aferrada a un mástil, fija la mirada en aquel redondo espejo de plata, pulimentado por la claridad lechosa del amanecer. Luego se desplomó. Estaba muerta.

Sobrevino un amanecer rojo. El estafador, Annie y la señora escocesa continuaban en el comedor leyendo los versículos del libro de Jonás, que fué salvado por Jehová del interior del vientre de una ballena. De pronto el árabe, que no creía en Jonás, introdujo la mano entre los pliegues de su chilaba, extrajo una pistola automática y se saltó la tapa de los sesos.

Y de pronto, en el enrojecerse de esta aurora mortal, cargada de vahos fríos, comenzó a sonar el gong furiosamente y apareció un oficial radiotelegrafista, gritando:

— Estamos salvos..., estamos salvos... Vienen los hidroaeroplanos a salvarnos.

Del confín comenzaron a partir zumbidos de sirena. El mar estaba colmado de columnas de sonidos. ¡Salvos, salvos! Yo me eché a llorar como una criatura. Y abrazando al estafador, a la señora escocesa y a Annie, comencé a gritar no sé qué cosas.

Esta vez una racha de locura cruzó por el buque. La gente se abrazaba, gritaba, cantaba. Las mujeres se arrodillaban en la cubierta, y estrechando a sus párvulos recuperados los mostraban al sol, y luego los arrojaban en brazos de los oficiales radiotelegrafistas, que eran los héroes de las jornadas. En tanto las sirenas sonaban cada vez más estrepitosas. De todos los ángulos brotaban hombres barbudos, ojerosos, con botellas. Se organizó una manifestación de hombres, mujeres y niños que llevaban en andas a los radiotelegrafistas. Se bebía; hubo cantos en coro. Dentro de unas horas abandonaríamos la nave; cada cual debía llevar exclusivamente sus valores en metálico y documentos, pero nadie lamentaba los bienes terrestres perdidos. En cada pasillo, frente a cada camarote, había un tumulto de personas con vasos en las manos que ofrecían champagne, y a medida que aumentaba la alegría de salvarse, el ruido humano aumentaba de altura, y aunque las sirenas ensordecían, los agudos que lanzaban las gargantas eran más rabiosos y ululantes. Annie, que hasta hacía una hora leía la Biblia, cuando volvió a reencontrarme en un pasillo, me tomó entre sus brazos. Por sus mejillas corrían las lágrimas, pero sonreía tan maravillosamente, que yo sólo atiné a estrecharme a ella con más violencia. Un viento sordo nos empujaba a través de los pasillos; cuando entramos al comedor se desvaneció en mis brazos. Luego nos besamos, más ávidamente que nunca. Era aquélla una especie de locura, a la que puso fin el zumbido grave de la flotilla de aviones plateados. Y entonces salimos... Teníamos que volver nuevamente a la tierra...

Y a pesar de que yo salvaba mi vida, en aquel minuto me sentí triste.



Un tarzán

El TANIOL estimula el apetito, favorece el crecimiento y aumenta las fuerzas.

Taniol

el tónico de los niños

Frasco 2.50

LABORATORIOS DEL GENIOL

Quiromancía a tiempo

Cuento dialogado por María Ema Carsuzán

Figuran en este cuento: LA ABUELA, que lleva con singular donaire sus años y tiene la belleza pálida de una abuela de estampa y un airecillo alerta de quien no se ha dormido todavía entre blanduras de recuerdos; INES, veinte años dulces y románticos; EVA, inteligencia, dominio, personalidad a toda costa; y ROBERTO, veinticinco años. Es tímido e impresionable.

Transcurre el cuento en una sala de una casa quinta provinciana. Hay muebles obscuros y de estilo pesado, combinados con otros más modernos. Por las altas ventanas enrejadas se divisa el jardín y un extremo de la huerta, florido de árboles frutales.

●

La abuela está sentada junto a una ventana y mira hacia afuera con atención. De pronto toma el tejido que había abandonado sobre la falda y finge prestarle una extrema atención.

Inés.—(Entrando, vacila un momento, y se precipita a abrazar a la abuela.) ¡Abuelita!

La abuela. — ¿Qué te pasa, criatura? ¡Me has asustado!

Inés. — *(Se ha dejado resbalar hasta el suelo y está echada a los pies de la abuela.)* ¡Ah, abuela!

La abuela. — Vamos... Estás por llorar. Ya te peleaste con tu novio.

Inés. — *(Fastidiada.)* ¡Novio! ¡Por favor, ni hables de eso!

La abuela. — ¿Que no hable de eso? Pero si desde hace tres días tú misma no hablas de otra cosa.

Inés. — *(Mustia.)* Me parece que me adelanté a interpretarlo a Roberto... Eran todas ilusiones mías...

La abuela. — ¿Ilusiones? Realidades y de peso. Ningún caballero hace a una niña como tú las manifestaciones que te hizo Roberto, sin confirmarlas ante la familia con un pedido formal de su mano. ¿Dónde está ese joven? *(Hace un ademán de incorporarse, e Inés la retiene.)*

Inés. — Déjalo, abuela. Conmigo no tiene ningún compromiso.

La abuela. — Pero, dime, Inesita, ¿no fuiste hasta el estanque con Roberto?... ¿No fué la casualidad de que todos los patos nadaran en parejas? ¿No te tomó Roberto de las manos y te acarició largamente con los ojos? ¿Y después, mirando a los patos, no te dijo: "Si tú y yo"...? En eso llegó el quintero, y se interrumpió, pero no había mucho que agregar.



Inés. — ¡Cómo te burlas, abuela! ¡No sabes todo lo desgraciada que soy!... Tampoco tú me quieres... *(Rompe a llorar.)*

La abuela. — ¡Hija de mi alma!... Cuéntame... Estabas tan contenta y ahora tan desconsolada.

Inés. — Roberto... Roberto... ¡Roberto se ha enamorado de Eva!

La abuela. — Pero, ¡cuándo la ha visto, si tu hermana llegó ayer!

Inés. — Te lo voy a contar todo. Ibamos caminando hacia el estanque. Yo temblaba de emoción, abuelita, y Roberto me dijo que no recordaba otra tarde tan hermosa, tan serena... De repente, oímos galopar detrás nuestro, y tuvimos que apartarnos para que Eva no nos atropellara. Después se bajó del caballo y empezó a conversar con Roberto. Yo me vine, porque no pude soportar la admiración de Roberto mientras la miraba y la escuchaba... Todos los hombres se deben de enamorar de Eva... ¡Si parece una reina!...

La abuela. — ¡Ah, tontita! ¿Cómo puedes creer que Roberto?... Desde niños te quiso a ti, y ahora, en un instante, se enamoraría de Eva, a quien hace tres años que no ve. No seas niña, Inés. Y si en realidad Eva puede ser una amenaza, ¿te declaras desde ya vencida?... *(Por la ventana se divisa una pareja.)*

Inés. — Vienen... Allí vienen...

II

(Entran Eva y Roberto. Inés disimula su turbación, continuando el tejido de la abuela.)

Eva. — *(Hace una graciosa reverencia.)* Mi queridísima abuela... Ya no tendrás miedo por mí cuando me vaya de cabalgata. He encontrado a mi caballero. *(Señala a Roberto.)*

La abuela. — No sabrá el compromiso que contrae con una dama tan inquieta.

Roberto. — *(Cohibido.)* Ningún compromiso. Un verdadero gusto. *(A Inés se le cae el tejido de las manos.)*

La abuela. — *(Señala a Eva.)* Esta señorita abusará de su bondad... Usted tiene muchas ocupaciones, Roberto...

Eva. — Ya lo sé, abuela. Me ha contado que estudió agronomía, y que ahora ensaya nuevos sistemas de cultivo y de riego en sus campos. Es un hombre maravilloso... Siendo rico, haber estudiado para trabajar como él lo hace. *(Inés está a punto de llorar.)*

Roberto. — No crea, Eva. La única maravilla es el trabajo de la tierra, que desde niño despertó mi afición. Ningún estímulo se pierde con ella; todo lo devuelve con creces.

La abuela. — *(Ha reparado en la turbación de Inés.)* Inés, ¿por qué no haces que nos sirvan un refresco? *(Inés obedece, y se va.)*

Eva. — *(A Roberto.)* Mañana mismo iremos a visitar sus campos. *(A Inés, que se va:)* Un poco de alcohol para mí...

La abuela. — Eva, no debes apartarlo de sus tareas a Roberto. No te faltarán caballeros, sin embargo. Chola Bermúdez, a quien encontré al salir de misa, me dijo que en cuanto su hermano se entere de que estás aquí, se vendrá en seguida. Parece que en Buenos Aires, Bermúdez es tu sombra.

Eva. — Esa Chola habla siempre tonterías. *(Disimulando.)* Se mantiene tan provinciana.

La abuela. — *(Picante.)* Como si tú no lo fueras...

Eva. — *(A Roberto.)* Ya se enoja la abuela... Me acusa de porteñismo porque tomo copetines, fumo y le digo que eche al fuego ese mueble polillado *(señala un bargueño)* que él mismo se hará polvo cualquiera de estos días. ¡No puedo soportar los muebles viejos! Tienen el olor húmedo de los museos.

Roberto. — Polillado y todo, es una reliquia para doña Soledad.

La abuela. — Si la dejáramos, quemaría todos mis muebles viejos para darse el gusto de verme morir de nostalgia entre muebles modernos... Porque sin mis muebles me quedaría sin recuerdos... Con decirle que ese bargueño, que es una obra de arte y sólo tiene dos patas polilladas, perteneció a una tía abuela... Era andaluza y tan llena de sol y de gracia, que yo, siendo moza, quería parecerme a ella, que era vieja.

Roberto. — No sé cuando joven, pero como abuela, no tiene usted nada que envidiar, doña Soledad, a ninguna abuela del mundo.

Eva. — ¡Bravo por los admiradores de la abuela!

La abuela. — En fin, yo la quise mucho, y no podría separarme de este mueble, al que le atribuía buena suerte... Era muy supersticiosa; aficionada a los presagios y a la adivinación... A mí me enseñaba a leer la vida en la palma de las manos.

Eva. — ¡Abuela! ¡Abuela quiromántica! *(Le extiende las manos.)* ¡Léeme el porvenir!

La abuela. — Ya no me acuerdo.

Roberto. — Acuérdese, doña Soledad. Haga un pequeño esfuerzo. Yo también quiero saber mi suerte.

III

(Entra Inés, seguida de una doncella, que deja la bandeja con vasos y una "coctelera", y se va.)

Eva. — ¡Pronto, Inés! ¡Ven a convencer a la abuela para que nos lea las líneas de las manos!

Inés. — ¡La abuela lee las líneas de las manos!...

La abuela. — No insistas, Eva.

Roberto. — Sí, doña Soledad; léaselas a Inés... Podrá leérselas con los ojos cerrados.

Inés. — *(Mortificada.)* ¡No será tan fácil como creen!... Tomaré un copetín, y se me enredarán.

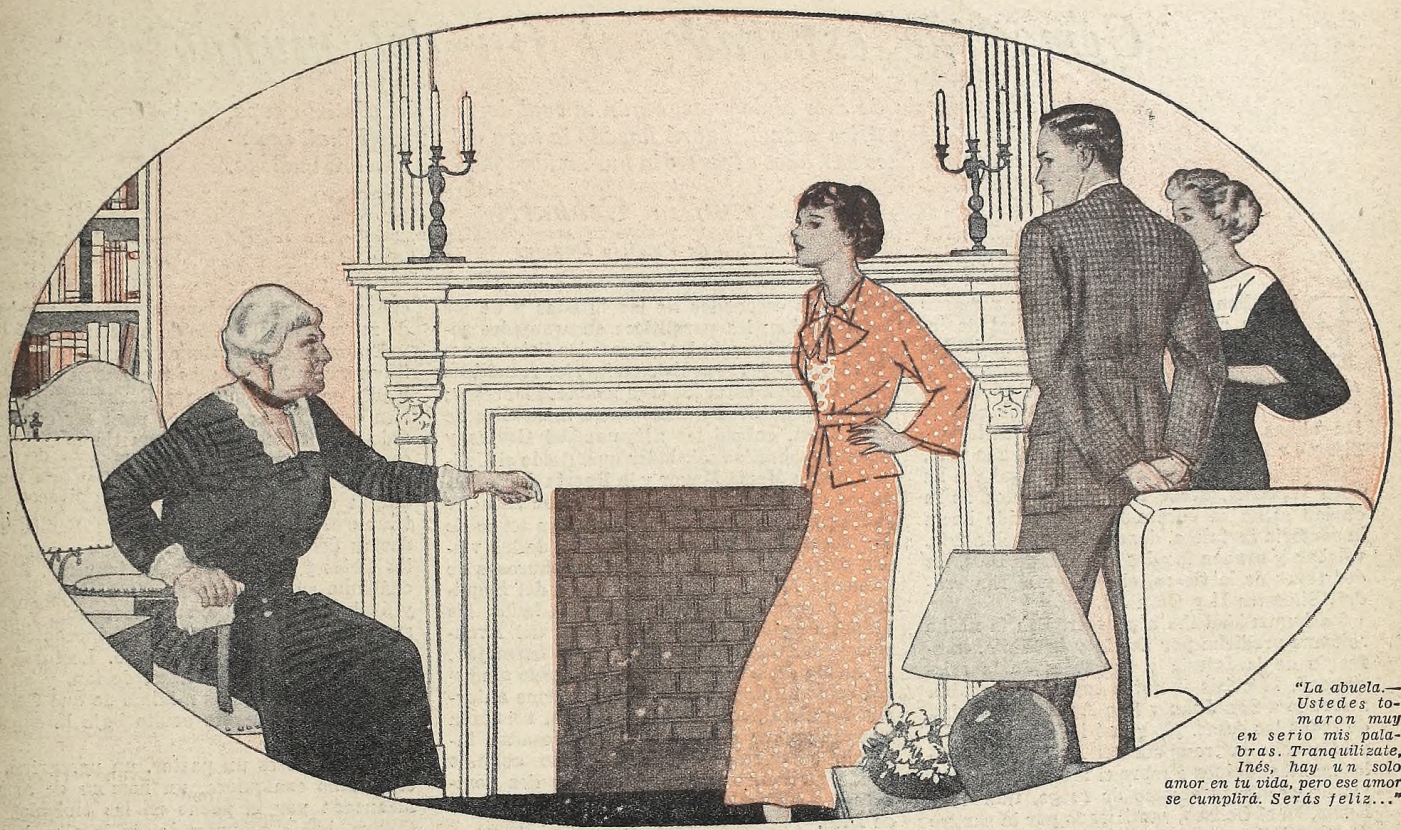
La abuela. — ¿Copetín?

Eva.—*(Ha destapado la "coctelera", y huele.)* ¡Hola! ¡Hola!... Inés ha preparado "Noche de tormenta" para todos. ¡Huele exquisitamente!

La abuela. — *(Severa.)* ¿Y esto, Inés?

Eva. — Yo misma le enseñé a prepararlo. Es una creación mía. ¡Se beberán ustedes una orquesta dirigida por el propio Stravinsky! *(Lo sirve y lo ofrece.)*

La abuela. — *(Rechaza la bebida.)* Gracias



"La abuela.— Ustedes tomaron muy en serio mis palabras. Tranquilízate, Inés, hay un solo amor en tu vida, pero ese amor se cumplirá. Serás feliz..."

Eva. Me haría daño. Y tú tampoco, Inés.

Inés. — Yo sí, abuela. ¿Por qué no puedo beber como Eva?

Roberto. — *(Con aire de protección.)* Porque no estás acostumbrada.

Inés. — ¡Quiero parecerme a Eva! *(Prueba la bebida y se sobresalta.)*

La abuela. — ¡Inés, por favor!

Eva. — No creas que te será tan fácil. *(Se bebe sin pestañear el contenido de su vaso.)* ¿Te animas, Inés?

Roberto. — *(Detiene el brazo de Inés, que intenta beber.)* Te hará daño, Inés... *(Inés duda.)*

Eva. — No te asustes, chica.. No te hará nada.

La abuela. — Acércate, Inés. *(Le quita la copa de entre las manos.)* Y tú también, Eva... La abuela quiromántica le demostrará a Inés, que nació para ser Inés y que nunca podrá ser Eva.

Inés. — Nunca me dijiste que supieras...

La abuela. — *(Decidida.)* ¡Que te calles y que me muestres la palma de la mano del corazón!

Eva. — ¡A mí también, abuela..., pero léeme el porvenir, porque el presente ya me lo conozco bien!

Roberto. — ¿La sesión será pública o debo retirarme?

Eva. — Quédese, Roberto; cuando sea su turno conoceremos sus secretos de amor.

La abuela. — *(Mira las manos de las nietas.)* Empiezo por la línea de la vida. Las diferencias están muy señaladas... Tú, Inés, tienes una vida tranquila: aquí te casarás, tendrás tus hijos y te morirás de vieja... En cambio, Eva tendrá una vida agitada como su copetín: ambiciones satisfechas, éxitos; pero también disgustos y lucha... La lucha de los ambiciosos y de los descontentos.

Eva. — Reproches no, abuela.

La abuela. — *(No atiende y mira con insistencia la mano de Inés.)* ¡Inés! ¡Tú estás enamorada!... Estás enamorada y dudas... Te hacen sufrir...

Inés. — ¡Abuela, no digas esas cosas!

La abuela. — Ustedes toman muy en serio mis palabras. Tranquilízate, Inés, hay un solo amor en tu vida, pero ese amor se cumplirá: serás feliz.

Inés. — *(Retira su mano.)* No quiero saber más...

Roberto. — ¡Eso no vale, Inés! Es preciso averiguar de quién está enamorada.

Eva. — ¡No! ¡No! ¡Ahora yo! ¿Qué dice mi línea del amor?

La abuela. — ¡Oh!... Es una senda tortuosa, cruzada; que trepa y se cae... Hasta el presente parecería que sólo sabes amarte a ti misma... Aceptas el amor que te brindan para desecharlo, y haces infeliz a quien busca la gracia de tu amor.

Eva. — *(Se ríe.)* ¡Cuánta perversidad!

La abuela. — Sí, ríete... Eres coqueta y egoísta. ¿No es cierto que hay un hombre desesperado porque le rechazas, después de haberle hecho creer que le amabas? Todo lo que has hecho sufrir lo sufrirás tú después.

Eva. — *(Retira la mano, emocionada.)* ¡Basta, abuela!... Estás hecha una bruja trágica.

Roberto. — *(Como quien no se ha enterado de nada.)* ¿Es mi turno, entonces?

La abuela. — No, Roberto. Si las niñas no me dejan terminar la lectura, será preferible que ni la empiece con usted... *(A Inés.)* Inés, antes de que obscurezca, debes ir a cortar los jazmines para mi Virgencita.

Inés. — En seguida voy, abuela.

Roberto. — Yo la acompaño.

Inés. — ¡No quiero! *(Sale rápida.)*

La abuela. — Vaya, Roberto, vaya y pregúntele de quién está enamorada.

Roberto. — Con su permiso, doña Soledad. *(Se va casi corriendo.)*

IV

(La abuela y Eva se miran un rato en silencio. La expresión de la abuela es tranquila, la de Eva hosca.)

Eva. — Me has acusado y puesto en ridículo. ¿Por qué, abuela, si tú no crees lo que dijiste de mí?

La abuela. — Efectivamente, no lo creo.

Eva. — Tu quiromancía es puro invento.

La abuela. — Algo aprendí leyendo una de esas revistas que ponen todas las ciencias y artes al alcance de todo el mundo.

Eva. — *(Hiriente.)* Y la historia del hombre desesperado, ¿la habrás aprendido leyendo mi correspondencia privada?

La abuela. — Será inútil que trates de ofenderme. El hombre desesperado es el hermano de Chola; ella misma me lo dijo...

Eva. — ¿Y entonces?... ¿Qué pensará de mí Roberto?...

La abuela. — Que piense lo peor, con tal de que no te conviertas en la rival de tu hermana.

Eva. — ¿Tanto la prefieres?

La abuela. — No la prefiero, pero debo defenderla porque es la más débil... Desde la muerte de vuestra madre, ella vivió siempre a mi lado, conforme con estas costumbres quietas y sin bríos para ir en busca de otros horizontes... Ama a Roberto, que es pacífico como ella, y con quien serán felices aquí. Tú eres fuerte, inteligente; tienes ambiciones y voluntad para cumplirlas. Lejos de nosotras te labras una existencia de acuerdo a tus deseos... Nunca podrías resignarte a volver para vivir como nosotras... Yo te quiero más que a Inés porque elegiste la lucha y sus sinsabores; pero... ¿qué podía ser Roberto para ti? Un pasatiempo. Para tu hermana es la felicidad. ¿Comprendes, Eva?

Eva. — Comprendo, abuela. A fin de semana me voy a Buenos Aires... Volveré para el compromiso de Inés con Roberto.

Cómo fué esperado el fin del mundo

Ante la profecía de San Malaquías, según la cual después del séptimo papa, a contar del Pontífice actual, habrá llegado la hora del Juicio Final, reconforta saber que hace 937 años atravesó la humanidad por una zozobra análoga.

Por *Emilio Gebhart*

(Versión de Patricio Dunoir)

EL último día del año 1000 los romanos vieron con terror al pálido sol de invierno descender tras la basílica de San Pedro, luego abismarse y apagarse, muy al fondo del desierto melancólico, en un lecho de vapores sangrientos. Desde lo alto de las colinas, de los campanarios y de las torres, dijeron adiós a la luz, a la esperanza, a la vida, y persuadidos de que el mundo llegaba a su hora suprema, desde todos los puntos de la ciudad santa se encaminaron llorando hacia la sombría fortaleza, donde, en una celda fría, velaban y oraban los dos vicarios de Dios, los dos reyes de la tierra, el Papa y el Emperador, Silvestre II y Otón III.

La humanidad iba a perecer. Era la noche solemne predicha por David y la Sibila, naufragio de la Iglesia y funerales de la cristiandad, la crisis inefable cuya visión había aterrado a San Juan y San Agustín, la ruina de todas las cosas. ¿Por qué lado resonaría a medianoche la trompeta del Arcángel: sobre los montes sabinos o sobre el mar? ¿O se abriría de pronto el abismo de fuego, tumba de Roma, en el Coliseo, santificado por la sangre de los mártires; o en las Termas de Caracalla, refugio de demonios; o bajo el altar de los Santos Apóstoles? Los clérigos, los monjes, los doctores lo ignoraban; sólo aseguraban que la agonía de los hijos de Adán había comenzado. Y Roma, semejante al niño que se siente morir y acude angustiado al seno materno, Roma trepaba por las cuestas del Coelius o se apretaba entre las murallas de Letrán, a fin de expirar bendecida por su pontífice y consolada por su rey.

Desde el crepúsculo, lentamente, procedentes del Campo de Marte, del Transtíber, del teatro de Marcelo y de los jardines de Salustio, una sombría muchedumbre dolorosa, gente de humildes menesteres, artesanos, burgueses, escolares, peregrinos llegados desde muy lejos, del otro lado de los montes, y que pensaban, a la vez que caminaban, en sus hogares desolados, en sus casas cerradas, en los amigos que no verían jamás; madres despavoridas, las cabelleras flotantes, que arrastraban a sus hijos con una sorda cólera contra Dios; monjes hoscos que miraban hacia el cielo con ojos terribles; aquí y allá los pastores de la campiña romana, los boyeros de los pantanos Pontinos, cubiertos con pieles de bestias cuyos ojos chispeaban entre las tinieblas del atardecer; luego el hormigueo de los miserables, las bandas de mendigos escapados de las iglesias y de los monasterios; los paralíticos encaramados sobre los hombros de los ciegos; los lisiados rodando entre los convulsionarios; los frenéticos retorciéndose entre los encapuchados leprosos; la negra multitud avanzó hacia la basílica de San Juan, cubrió las alturas del Cœlius y acampó sobre las soledades que, desde el Coliseo, Santa María Mayor y la Puerta de Lorenzo, se extendían hasta el palacio pontifical.

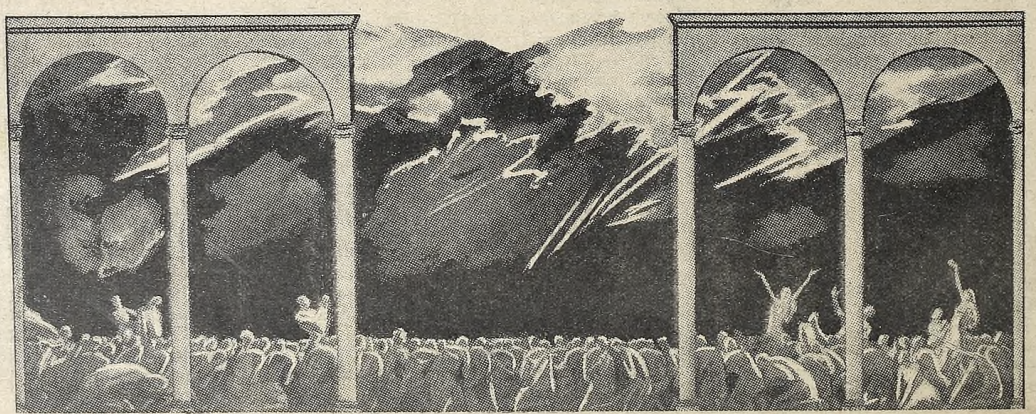
Encendieron grandes hogueras en torno de la "Scala Sancta", en las galerías de las viejas murallas, bajo las bóvedas anchurosas de Minerva Médica, en los barrancos del Esquilino, y muy pronto, por todos los lados, las ruinas resplandecieron, las torres del Aventino y del Capitolio se levantaron bermejas; en medio de la noche, Letrán apareció siniestra como al resplandor de una enorme antorcha sepulcral, mientras que Roma, asentada sobre el polvo de este valle de Josafat, inmóvil, contemplaba el tabernáculo augusto donde permanecían encerrados los dos hombres que, solos, podían aún detener el brazo de Dios.

Mas era aquélla una harto débil esperanza de misericordia y de salvación. El siglo que terminaría dentro de breves instantes había sido horrible. Jesús Cristo, visiblemente, habíase retirado de su iglesia. Se había visto la tiara puesta en subasta por los feroces barones del Tusculum y papas hechiceros sentados en el trono del Apóstol. La gran abadía benedictina de Farfa se había convertido en caverna de bandidos. La sangre de obispos y de santos había corrido por el mármol de los altares. No se había olvidado ni al papa Formosio, juzgado después de su muerte, arrancado de su tumba, conducido ante sus jueces, la mitra blanca sobre su frente lívida, luego arrastrado a través de Roma y arrojado al Tíber; ni a Juan X, hambriento y luego estrangulado en su prisión; ni a Juan XII, el papa adolescente al cual el emperador Otón el Grande acusaba de adorar a Júpiter y de sacrificar al demonio; ni a Juan XIV, envenenado en el castillo de Santángelo; ni al antipapa Juan XVI, el rostro mutilado, las cuencas vacías y la lengua cortada, muriendo de miseria en el fondo de un claustro.

Entonces se pensaba en el papa, en el papa Silvestre, y los simples temblaban de terror. Nadie en Roma quería a Gerbert, cuyo espíritu era demasiado altivo para ser comprendido por los hombres de su tiempo. Los sacerdotes le respetaban por la austeridad de su vida; pero los monjes detestábanle por la dureza de su disciplina. En San Pablo Extramuros los hermanos de San Benito maldecían del papa benedictino que castigaba a los tibios y degradaba a los impuros. Reprochábanle su ciencia, sus pergaminos griegos y árabes, su Virgilio, su astronomía, y hasta sus relojes que le consolaban inocentemente de los dolores del pontificado. Lecturas criminales y obras diabólicas, decían, y el pueblo no dudaba lo más mínimo de que Gerbert fuera un nigromante oculto bajo la capa de púrpura.

Muchas veces un pastor, un peregrino, un ciudadano cualquiera, un hombre de armas, alcanzado por la noche en las tinieblas del Cœlius, había columbrado, en lo alto de una torre, cual un fantasma inclinado sobre Roma dormida, al papa Silvestre, que espiaba en sus espejos los secretos del cielo. Espantado, el caminante se persignaba y huía, convencido de que había sorprendido a Silvestre en sacrílego coloquio con Satán. ¿No era, acaso, un misterio terrible aquel pontífice que había tomado el nombre del primer obispo de Roma, reconocido por el antiguo imperio como obispo universal, y Dios no reservaría al Silvestre del año 1000 la desdicha de presidir la caída de un mundo que Constantino había depositado en las manos tres veces santas de Silvestre I?

Pronto el primer toque de oración de las iglesias y conventos sonó lúgubremente sobre la ciudad desierta y atravesó como un lamento el cielo de Roma. En aquel preciso instante un extraño espectáculo redobló la emoción de la multitud. Largos cortejos avanzaban, a la pálida luz de los cirios, con murmullo profundo de plegarias, hacia Letrán. A la cabeza de cada uno marchaba, entre dos altas linternas, la cruz enlutada; luego, de a dos, la procesión de las grandes órdenes monásticas. Por la vía que conducía a Cuatro Santos, los monjes de San Pablo y toda la familia benedictina con hábitos negros; por la puerta de San Juan, y siguiendo a San Nilo, patriarca de los ermitaños, los solita-



rios y semisalvajes bajados de las peñas de Calabria y de Apulia, descalzos, con sus túnicas de pelo de cabra ceñidas con una cuerda; por la Puerta Mayor, y siguiendo San Romualdo, patriarca de los contemplativos, los camaldulos de Toscana y de la Pineta de Ravena, todos de blanco, los brazos hieráticamente cruzados sobre el pecho; finalmente, por la vía consular del Coliseo, cabalgando sobre sus mulas blancas, escoltados por sus escuderos, que enarbolaban antorchas, y siguiendo al cardenal vicecanciller de la Iglesia, los obispos con cimarras de color violeta y los cardenales con manteos rojos; después, más lejos, conducida por el senador de Roma, centelleantes sus armaduras de acero, la caballería del Capitolio.

Entonces se iluminó la vieja basílica: de pie, sobre el umbral de la portada abierta de par en par, los dos ascetas taumaturgos, maravillas de la cristiandad, Nilo y Romualdo, acogieron al Sagrado colegio: los obispos y los cardenales se inclinaron piadosamente ante los padres del desierto y penetraron con ellos en San Juan de Letrán; sobre el atrio del templo los capitanes de Roma se alinearon en profundo silencio; los monjes se diseminaron entre la multitud.

Pasaban las horas. Pronto la campana del Capitolio anunciaría la medianoche, y el minuto final del año 1000 vería cumplirse las palabras del Apocalipsis. Pero la morada de Gebert, hacia la cual se volvían las miradas y los corazones, permanecía muda y sombría. En el primer piso de la torre que al papa servíale de observatorio para estudiar el curso de las estrellas, una pequeña lámpara brillaba, tal cual el fanal suspendido en lo alto del palo mayor de un navío. Sobre los montes Sabinos apareció la luna creciente, roja como si reflejara un incendio. A medida que se elevaba, cada vez más descolorida, en el azur, el frente de Letrán destacábase más formidable entre Roma y el cielo.

La angustia del pueblo se tornó más y más desesperada. Los monjes vagaban de hoguera en hoguera, recordando las imágenes amenazadoras de las escrituras, evocando las pesadillas desconcertantes de los milenaristas, la revelación trágica de Patmos, los cálculos de la ciudad de Dios. Nada más seguro, decían, que el mundo se verá inmediatamente sumergido por un diluvio de llamas, y mañana no será más que un puñado de cenizas; pero, indudablemente, el drama se iniciaría con la lucha del Anticristo contra Jesús, con el duelo de Satanás con la Iglesia, espectáculo más aterrador que la fulminante muerte del género humano. Algunos rememoraban los días del pontificado del primer Silvestre y cómo el buen papa venció al dragón cuyo hálito infernal mató a trescientos romanos. El santo, la estola al cuello, descendió con dos sacerdotes hasta el foso donde se guarecía el monstruo y le encadenó el hocico con un hilo de seda que selló con su anillo episcopal marcado con una cruz. Pero el dragón no estaba muerto, porque el Anticristo es inmortal. Había aguardado, oculto en cualquier cisterna de Letrán, hasta este día, dedicado a la liturgia del papa bienaventurado, hasta esta noche maldita, en que el segundo Silvestre, mediante sus sortilegios, romperá el sello y libertará al demonio. Ya el nigromante había atraído hasta su palacio al emperador, el fiel caballero del Señor, a quien el otro año, el arcángel San Miguel había visitado en la morada de los anacoretas del monte Gargano. El amigo de Jesús Cristo, el joven César de los cabellos rubios, el postrer escudo de la Iglesia, iba a ser la primera víctima de la catástrofe universal. Y los profetas de la desgracia, a la luz desfalleciente de las hogueras, tendidos los brazos, señalaban la ciudadela papal, la lamparita que temblaba en la ventana del hechicero, y Roma aguardaba, anhelante, el primer signo de la cólera de Dios, la Bestis apocalíptica encaramándose en lo alto de la torre, el aletear inmenso de sus alas de murciélago, el destello mortífero de sus ojos de brasa, y el emperador romano, torturado en presencia de su pueblo, más despreciable de ver que el pajarillo entre las garras de un gavilán.



Pero allá abajo, entre la bruma, más allá del Foro y del Palatino, la campana del Capitolio ha vibrado: al primer tañido del toque de agonía, la multitud, enloquecida de espanto, se arrodilla, las manos juntas, sin una lágrima; la terrible voz de bronce se precipita, rueda de ruina en ruina, de colina en colina, y parece un clamor humano, imperiosa y plañidera, y he aquí que de cien mil bocas elévase hacia Letrán, hacia el Padre Celestial, un grito único: el "Miserere".

Sobre la plataforma de la torre dos sombras aparecen: el papa y el emperador. Oton cubierto con su manto de armiño, Gerbert con su negro hábito de benedictino. El emperador vuélvese ansioso hacia las montañas latinas y mira más allá del Tibur el punto por donde se mostrará el nuevo sol. Gerbert inclina su frente y observa tranquilamente, sobre sus espejos astronómicos, la infalible marcha de la hora en lo más alto de los cielos.

Y mientras que allá lejos, en el Capitolio, el doblar mortuorio se escucha más y más fuerte, y la salmodía de la multitud aumenta como el bramido de un mar, de la basílica luminosa donde oran los santos y los obispos, prosternados ante los relicarios, surge, como una triste majestad, un nuevo cántico: *¡Parce, Domine, parce populo!*

El papa ha levantado la cabeza; llama al emperador, le muestra con el dedo el signo de las estrellas, el signo de Dios, y lo abraza. Entonces la voz de bronce parece consumirse en el fondo de las nieblas lejanas: sobre el Cœlius y en San Juan de Letrán los cánticos de terror y el llamado a la piedad del Señor callan de pronto. El emperador se arrodilla a los pies del papa: Gerbert abre los brazos como para estrechar sobre su corazón la ciudad apostólica, y en el silencio sagrado de Roma y del cielo el anciano pontífice, desde lo alto de la torre, entona el *Te Deum*.

DESGASTE CEREBRAL



Está probado que no hay trabajo más agobiador ni que desgaste más que el trabajo cerebral. Los que viven sometidos a una ruda tarea intelectual acaban, a la larga, por sufrir las consecuencias de surmenage cerebral que se manifiesta por una sensación de pesantez o vacío en el cerebro, fuga de ideas, falta de memoria en el orden intelectual, y en el orden físico por inapetencia, insomnio, nerviosidad, desgano, palidez, etc. Es en estos casos cuando se impone la acción de un buen tónico como la Bioforina Liquida de Ruxell, que es una sabia combinación científica de los principales elementos tendientes a enriquecer la sangre, entonar los nervios y vigorizar el cerebro.

He aquí lo que opinan eminentes médicos de sus resultados:

La Bioforina Liquida de Ruxell es un excelente tónico aperitivo y regenerador de fuerzas musculares y de los centros nerviosos, y por su rapidez de acción está muy recomendada en todas las convalecencias de carácter atónico y depresivo, según he podido observar en mi práctica profesional.

Dr. DOMINGO VILLAR. Mendoza.

Tengo el agrado de manifestar que el resultado obtenido con la Bioforina Liquida de Ruxell ha sido muy bueno en los casos de neurastenia y otras afecciones nerviosas que he tenido en mi clientela.

Dr. Vicente P. CONSTANTINO, B. Aires.

Certifico que habiendo usado en mi mismo la Bioforina Liquida de Ruxell, he obtenido muy buen resultado en mis estados neuróticos producidos por una tenaz neurastenia.

Dr. E. R. SALINAS. Concepción. (Ches).

La Bioforina Liquida de Ruxell es de tan agradable sabor, que la mayoría de los Sres. médicos aconsejan tomarla antes de las comidas, en reemplazo de los aperitivos comunes, con la ventaja de que no sólo aumenta considerablemente el apetito, sino que además duplica el valor nutritivo del alimento.

Bioforina Liquida de Ruxell

Producto del INSTITUTO BIOQUIMICO MODELO PERU 1645/55 Bs. As.

El rincón de los niños

EL FALSO CRUP

CONVIENE tener presente que los niños afectados de inflamación de la laringe, sea ésta originada por la difteria o provocada por un simple enfriamiento, están expuestos a alarmantes fenómenos de asfixia, que constituyen el llamado "ataque de crup".

Los médicos distinguen dos clases de crup: el verdadero, que se produce como complicación de la laringitis diftérica, y el falso. Este último no es más que una laringitis aguda no específica, propia de las criaturas entre dos y seis años de edad, y que debe sus especiales caracteres a que, en el niño, las reducidas dimensiones de la laringe, por poca que sea la tumefacción inflamatoria, se establece en seguida un gran obstáculo para la respiración. Además, en la infancia hay mayor predisposición al espasmo laríngeo, o sea la contractura nerviosa de los músculos de la laringe, que se declara en forma de accesos y dificulta considerablemente el paso del aire.

El falso crup se produce por lo general de noche, en forma repentina. El niño despierta agitado, tose, respira con dificultad y ruidosamente, tiene la cara congestionada, la expresión ansiosa, los labios cianóticos; nótase, a cada inspiración, cómo se le deprimen las partes laterales del cuello y los espacios entre las costillas. Este cuadro, en verdad impresionante, no suele durar más de veinte minutos o media hora.

Va seguido de una calma que casi siempre perdura el resto de la noche. Al día siguiente, puede o no quedar un poco de ronquera y tos. Por la noche, a veces, se repite el ataque, si bien menos intenso. Y así hasta que la laringitis cura.

¿Qué hacer, mientras llega el médico, ante un acceso de falso crup?

En primer lugar, y puesto que en el mecanismo del acceso interviene fundamentalmente el factor nervioso, no deberá aumentarse la excitación de la criatura prorrumpiendo en lamentaciones o dando muestras de inquietud o de susto.

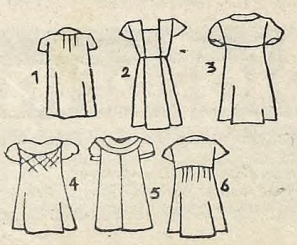
Al contrario, debe infundirse al enfermito una sensación de calma y seguridad. Y esto no resulta muy difícil cuando se está ya prevenido de lo que puede acontecer a todo niño atacado de laringitis.

En segundo lugar, se aplicarán paños calientes o cataplasmas alrededor del cuello, lo cual contribuirá eficazmente a dominar el espasmo. Podrá también recurrirse a las inhalaciones de vapor de agua, o a las de oxígeno, aunque esto último, en la mayoría de los casos, no llega a ser indispensable.









SEIS GRACIOSOS VESTIDOS PARA NIÑA

El vestido señalado con el número 1 es de crêpe de China. Lleva una tabla encontrada adelante, y sobre los hombros dos pinzas de tela a rayas que prolongan la línea del cuello.

En el del número 2, de hilo blanco, el delantero forma un largo pliegue. Los bolsillos se cierran con botones de galalit, que hacen juego con el cinturón.

El vestido número 3 es de seda impresa a lunares, con canesú en punta y mangas aglobadas. El cuello y las bocamangas son de seda lisa.

Otro vestido de crêpe de China estampado es el que lleva el número 4. El canesú es redondo y las mangas aglobadas. Rodean el busto costuras entrecruzadas diagonalmente.

El del número 5 es un vestido de piqué blanco, cuyo canesú rígido es mantenido por una presilla de cinta roja, igual a la de las mangas.

Finalmente, el del número 6 es un trajecito de jersey, cuyas rayas oblicuas se corresponden en el centro. Lleva cuello de piqué blanco, y un rulotté, también blanco, separa el canesú de la pollera.

●

CONSEJOS A LAS MADRES

Hay que abandonar la costumbre, desgraciadamente muy generalizada, de administrar purgantes a los niños como primera medida en cuanto éstos presentan cólicos intestinales. Téngase siempre en cuenta que un dolor de vientre puede ser la iniciación de una apendicitis. y que un purgante, en tales casos, produciría resultados desastrosos.

Es peligroso recurrir a las horquillas o instrumentos análogos para extraer insectos u otros cuerpos extraños del conducto auditivo o de las fosas nasales de los niños. En manos inexpertas, esos métodos suelen acarrear lamentables complicaciones.

Las heridas no deben nunca cubrirse directamente con algodón, puesto que las pelusas de éste, al secarse la herida, quedan aprisionadas y provocan irritación de los tejidos, predisponiendo a las infecciones. Empléese siempre gasa, o en todo caso un trozo de género de hilo limpio y esterilizado con alcohol.

Debe desconfiarse sistemáticamente de las lastimaduras que al producirse se contaminan con tierra, sobre todo si son profundas y poco extensas, como los pinchazos con clavos. El temible tétano está siempre en acecho en esa clase de heridas.

Los poetas conversan de amor

El sentimiento humano más elemental es debatido en este diálogo con palabras surgidas del más puro lirismo y de la más profunda filosofía.

Por *Pablo Jaime Cruz*

1. *Anónimo.* — Al amor no resistamos,
nadie cierre a su llamar,
que no le ha de aprovechar...

2. *Juan del Encina.* — Ninguno cierre
[las puertas
si el amor viene a llamar,
que no le ha de aprovechar.

3. *Arcipreste de Hita.* — El amor faz
[sotil al home que es rrudo,
fázele fabrar fermoso al que an-
[tes es mudo,
al home que es covarde, fázelo
[atrevudo
al perezoso faze ser presto e
[agudo.
Al mançebo mantiene mucho en
[mançebez,
al viejo faz perder muy mucho la
[vejez...

4. *José Santos Chocano.* —
Todos llegan de noche,
todos se van de día:
el Amor es tan sólo una
[posada
en mitad del camino de
[la vida...



5. *Gabriela Mistral.*—Habla
lengua de bronce y ha-
[bla lengua de ave;
ruegos tímidos, imperativos de
[mar;
no te vale ponerle gesto audaz,
[ceño grave:
¡lo tendrás que hospedar!...

6. *Enrique Banchs.* — Amores los que
[tuve,
todos se fueron,
cual tierruca que pasa
por el harnero...
De todos mis quereres
sólo me queda
el amor al pan blanco
y a la pureza...

7. *Gaspar de Aguilar.*—Tú saliste ven-
[cedor
de todo cuanto emprendiste,
pues en la guerra de amor
a ti mismo te venciste,
que es la victoria mayor...

8. *Manuel Machado.* — El que quiera,
[no lo diga.
haga como que no quiere,
y aprenda a pasar fatigas...

9. *Gustavo A. Bécquer.* — Oigo flotan-
[do en olas de armonía
rumor de besos y batir de alas:
Mis párpados se cierran. ¿Qué
[sucede?
¡Es el Amor que pasa!...

10. *Doctor Mira de Mescua.* — ¡Qué de
[espinas, Amor, entre las flores
de tus deleites tienes escondidas,
y qué de días y horas desabridas.
en el breve placer de tus favo-
[res!

11. *La copla.*—Amores, amores, tengo,
no los quisiera
[tener,
que un hombre
[se pone tonto
en queriendo a
[una mujer.



12. *Enrique Banchs.* — El que finca
[enamorado,
ya no es de sí señor,
y quien del vino ha bebido,
ya no es de sí señor...

13. *Juan Ruiz de Alarcón.* — El amor,
[dice Heliodoro
que no repara en defectos.
Pigmalion, Rodio, Alcides
a unas estatuas quisieron,
Pasifé a un toro, y a un pez
el sabio orador Hortensio;
Semíramis a un caballo,
a un árbol, Jerjes; y vemos,
al que dió nombre al ciprés
de amor de una cierva muerto...

14. *María Julia Gigena.*—Yo, enamo-
[rada,
me robé una noche
el canto del agua;
y escapé corriendo
a la alta montaña,
y bailé en el aire
con el son del agua.
Yo, enamorada,
bailando, bailando
a orillas del alba...

15.—*Sor Juana Inés de la Cruz.*—Este amoroso
[tormento
que en mi corazón se ve,
sé que lo siento, y no sé
la causa por que lo siento...

16. *Gabriela Mistral.* — Es lo que está
[en el beso y no es el labio,
lo que rompe la voz y no es el
[pecho:
es un viento de Dios que pasa
[hendiéndonos
el gajo de las carnes, volandero...

17. *Alfonsina Storni.* — Te ando bus-
[cando, amor que nunca llegas,
te ando buscando, amor que te
[mezquinas,
me aguzo por saber si me adi-
[vinas,
me doblo por saber si te me en-
[tregas...

18. *Nydia Lamarque.* — Mi
[amor es tan tremendo,
[tan tremendo,
que ni el más duro
[azote se compara
a este amor que me
[viene consumiendo...



19. *Tirso de Molina.* — ¿Por qué si eres
[niño, amor,
en los efectos, criatura,
te ofendes con la blandura,
te aumentas con el rigor...
¿No es mejor
siendo dios, que lo parezcas,
que apetezcas
finezas con que te obligues,
que ingratitudes castigues
y lealtades agradezcas?...

20. — *Juan Ruiz de Alarcón.* — Mi dis-
[culpa está en mi exceso
y mi mérito en mi error,
que no es verdadero amor
el que no priva de seso...

21. *Bartolomé de Torres Naharro.* —
Los hombres en el querer,
sois raposos par a par.
Halagáis pa-
[ra prender
y prendéis
[para matar...



22. *Rubén Darío.*
[— Desventurado
[el que ha cogido
tarde la flor,
y ¡ay de aquel que nunca ha sa-
[bido
lo que es amor!

23. *Juan Ramón Jiménez.* — Amor
[blanco — ¿qué amor? — que
[fuiste cual la luna
de mi juventud pálida toda llena
[de historias,
no sé quién eras tú, pero sé bien
[que eres
como una rosa blanca que per-
[dura en la sombra...

24. *Alfonsina Storni.* — ¡Señor, señor,
[hace ya tiempo, un día,
soñé un amor como jamás pu-
[diera
soñarlo nadie, algún amor que
[fuera
la vida toda, toda la poesía...

25. *La copla.* — Una pena quita pena,
un dolor, quita dolor;
un clavo saca otro clavo,
pero amor, no quita amor...

26. *Leopoldo Lugones.* — Abismo de
[resplandor
en que, con dulce martirio,
se doblega como un lirio
la tristeza del amor...

27. *Ramón de Campoamor.* — Todo en
[amor es triste;
mas triste y todo, es lo mejor que
[existe...

28. *La copla.* — Los amores y la luna
son en todo semejantes:
entran en cuarto creciente,
salen en cuarto menguante...

29. *Amado Nervo.* —
¡Ah, no, no, todavía no
[te vayas, amor...
ah, no, no, todavía!...
En mi otoño hay fulgor,
en mi cerebro lum-
[bre,
el sol mágicamente re-
[berbera en la cumbre...
¡Ah, no, no, todavía no te vayas,
[amor!...

30. *Gustavo Adolfo Bécquer.* — Todo
sucederá. Podrá la muerte
cubrirme con su fúnebre crespón,
pero jamás en mí podrá apagarse
la llama de tu amor...

31. *Rubén Darío.* — En nosotros la vi-
[da vierte
fuerza y calor:
vamos al reino de la Muerte
por el camino del Amor...

32. *Federico García Lorca.* — Toma el
[anillo de bodas
que llevaron tus abuelos...
Cien manos bajo la tierra
lo están echando de menos...



SU PERFUME PREDILECTO EN UNA

BRILLANTINA ATKINSONS

COLONIA RUSSE LAVANDA

Las Brillantinas Atkinsons se caracterizan, además de sus exquisitos y variados perfumes, por la alta calidad de sus materias primas, exentas de todo olor, que dan hermoso brillo y asientan el cabello con naturalidad. Brillantinas Atkinsons son indiscutiblemente el complemento ideal de todo tocador elegante.

Sólida o líquida $ 1.30

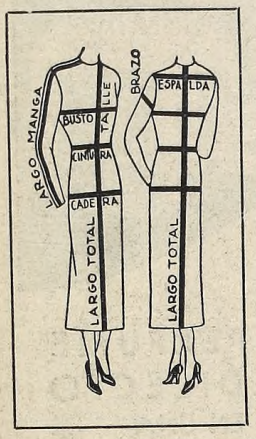
BRILLANTINA ATKINSONS

Distribuidores: Mayon Ltda.
Buenos Aires - Montevideo

INDUSTRIA ARGENTINA ABT-6

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver página 26

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir en los contornos, alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total del frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín,** cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE 12.30 a 14.30.

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 — Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Los moldes se remiten francos de porte.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha....., de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto ..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDAS Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo.... Espalda.... Largo total de espalda....

Nombre de la solicitante.....

Calle..... N°.....

Localidad..... F. C.....

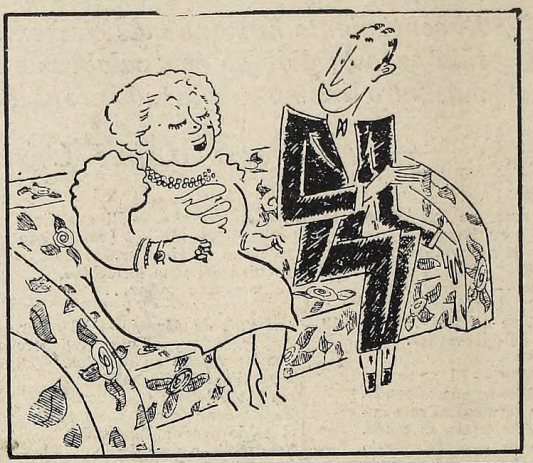
Provincia .....

.....

(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir sus modelos entre los 946 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

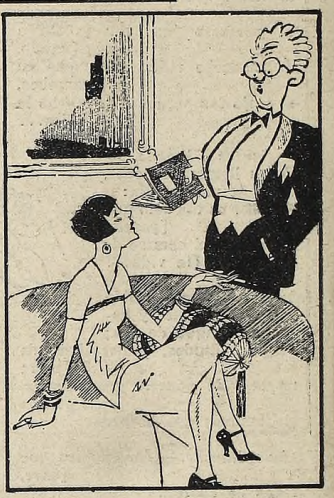
Nuestro humorismo



La señora. —Mi hija va a estudiar el canto en el extranjero.
El vecino. —¡Oh, señora! ¡Cuánto se lo agradecerán!
(De "La Domenica del Corriere", Milán)



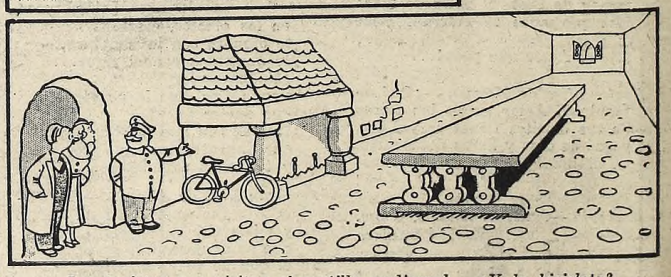
El agitador. — Siga mi consejo, joven: ahora es el momento de proceder...
(De "Gaiety", Londres)





El escritor presuntuoso. — ...y así fué cómo, señora mía, un buen día desperté y me encontré famoso.
Ella. — ¿No será que se encontró famoso y después se despertó?
(De "Muskete", Viena)

La esposa. — ¡Fíjate, Tiburcio: te has olvidado las balas en la mesita de luz!
(De "The Passing Show", Londres)



Los turistas que visitan el castillo medioeval. — ¿Y la bicicleta?... ¿Qué papel desempeña aquí?
El cicerone. — La uso yo para ir a cerrar la ventana.
(De "Listige Blatter", Berlín)

y el de todas partes



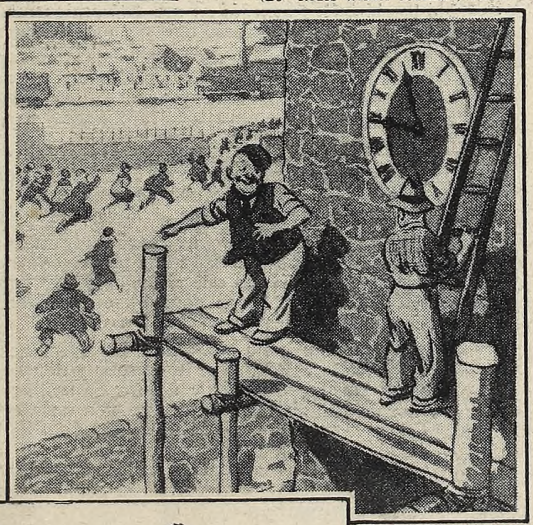
—¡Cómo, doctor! ¿Usted resolviendo palabras cruzadas?...
—Para matar el tiempo, señora.
—¡Oh! ¿No tiene ningún enfermo?
(De "Il travaso", Roma)



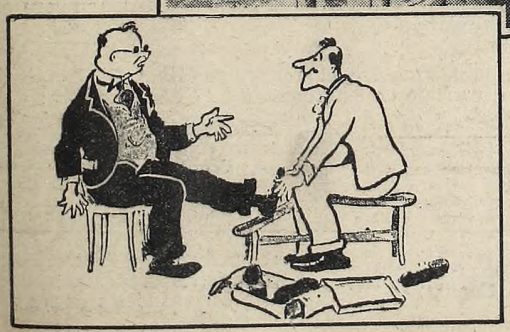


—Disculpe..., ¿aquello es la luna o el sol?
—No puedo decírselo. Yo también soy forastero.
(De "Neues Wiener Journal", Viena)

El guía. — En este lugar pintoresco, las turistas me regalan, generalmente, cinco pesos.
(De "Judge", N. York)

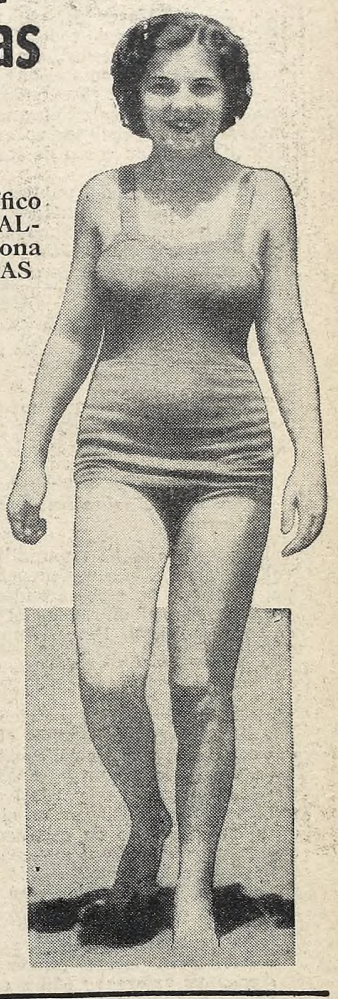


—¿De qué te ríes?
—De aquellos que van corriendo a la estación. He adelantado dos minutos el reloj.
(De "The Passing Show", Londres)



—¿No tendría una horma más cómoda?
—No, señor. Este año se usa el calzado más estrecho.
—Pero es que yo tengo los mismos pies del año pasado.
(De "La Domenica del Corriere", Milán)

¡Remedio rápido para las mujeres flacas, nerviosas y agotadas!



Una planta del Océano Pacífico que nutre las GLÁNDULAS FALTAS DE YODO nos proporciona NUEVAS FUERZAS y ENERGÍAS

Aún hay esperanzas para miles de mujeres débiles, agotadas y demacradas que, debido a constantes preocupaciones y exceso de trabajo han perdido sus fuerzas y energías y están nerviosas, enfermizas y achacosas. Por fin, la ciencia ha podido comprobar que la FALTA DE YODO EN LAS GLANDULAS es, generalmente, la principal causa de estos trastornos. Cuando las glándulas no funcionan debidamente el alimento no es aprovechado. No se transforma en carnes. Como resultado, permanecemos delgados, agotados y achacosos.

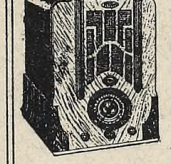
La glándula más importante—la que gobierna el peso del cuerpo, necesita constantemente una ración determinada de YODO NATURAL ASIMILABLE, que no debe confundirse con los yoduros preparados químicamente que con frecuencia son tóxicos. El metabolismo, el proceso que convierte el alimento digerido en carnes, nuevas fuerzas y energías, sólo puede regularse cuando el sistema recibe una ración adecuada de yodo.

Para obtener este mineral en forma conveniente, concentrada y asimilable, tome el Kelpamalt—reconocido ahora como la fuente más rica de esta valiosa substancia. El Kelpamalt contiene 1300 veces más yodo que las ostras. 6 tabletas contienen más YODO NATURAL que 218 kilos de espinacas o 629 kilos de lechuga.

Pruebe el Kelpamalt por una sola semana y observe los resultados. Vea cómo se llenan las depresiones que afean su figura. Se sentirá mucho mejor. Kelpamalt cuesta poco. Comience a tomarlo hoy. Se vende en todas las farmacias.

Tabletas Kelpamalt

Solicite folleto a EMILIO FREY (Secc. 2 E)
Boedo 452 - Buenos Aires



RADIO para acumulador de 6 volts; alto 45 ctms., ancho 35, fondo 22; de 6 lámparas. Consume un ampere y medio por hora. Con la carga de un acumulador de 120 amperes, funciona 90 horas. El acumulador puede volverlo a cargar en una usina, por sólo dos pesos, o alternando el acumulador usado en una radio, con el usado en un automóvil, camión o tractor. Es ideal para donde no existe luz eléctrica. No produce ruidos. Garantía cinco años. **PRECIO $ 145.—.**

RADIO con "ojo eléctrico", 7 lámparas, para ondas cortas y largas, por $ 122 para corriente alternada de 220 volts. Para corriente continua de 220 volts, por $ 125. Para corriente de 32 volts, 5 lámparas, $ 149.

Escuelas Sudamericanas, 695-Avenida Montes de Oca-695, Buenos Aires

LA VOZ AMIGA PARA TODO EL DIA.
EL COMPAÑERO PARA SUS HIJOS.

Esto es el receptor de radio en
su hogar, si está sintonizado con

LR1 Radio EL MUNDO

La Paja en el Ojo Ajeno...

LAS metáforas del género náutico siempre han gozado de las preferencias de todos los políticos. Desde el más hábil hasta el más inepto, todos, sin excepción, han dicho alguna vez en su vida un párrafo como el que sigue:

—¡Ciudadanos! ¡Teniendo entre mis manos firmes el timón de la nave del Estado, sabré encaminar su proa al puerto seguro de la Democracia, desoyendo las voces de las sirenas demagógicas, pero también librando su casco de los escollos de las oligarquías! *(Grandes aplausos.)*

Y si la cultura del público lo permite — o la del orador, — tampoco queda mal alguna alusión a Scila y Caribdis, siendo desde luego admisibles todas las alusiones a las anclas, mástiles, bitácoras y hasta chalecos salvavidas.

Inmediatamente después de estas metáforas húmedas, siguen las que podríamos llamar con calefacción central: nos referimos a los volcanes.

Ningún otro fenómeno geológico goza de tanta preferencia. Por cada alusión que oigáis a los geisers o a los maremotos, podréis contar por lo menos veinticinco mil volcanes, todos, naturalmente, en erupción.

Todos, menos éste que nos presenta *Crónica* de Rosario, del 28 de noviembre, y que se refiere a un nuevo tipo de volcanes con ciertas características que son toda una novedad en materia plutónica:

No escapará al criterio del lector la gravedad de la hora. *El mundo se mueve sobre un volcán. ¿Quién prenderá la chispa que lo encienda?*

La noticia nos ha tranquilizado bastante, aunque no lo creáis. El volcán sobre el que nos movemos, es, por lo visto, un volcán a chispa, igual que nuestro encendedor automático. Y por lo visto funcionan tan mal el uno como el otro — ¡gracias a Dios! — porque las chispas no faltan. Pero siempre tenemos que acabar encendiendo un fósforo.

●

ENTRE el sistema métrico decimal, tan ordenadito y bien educado, que nos presenta el infinito como una ciudad moderna: cuadriculado; con sus calles de diez en diez, y sus avenidas de ciento en ciento, y la espantosa anarquía métrica de los ingleses y norteamericanos, con sus yardas, onzas y galones, con sus caprichosos múltiplos y submúltiplos, en el que el mismo infinito se nos presenta como un laberinto de intrincadas y tortuosas callejuelas, nuestras simpatías están con el sistema métrico decimal.

Pero en esto, como en todo, la prudencia nos sirve de guía, y jamás nos dejaremos arrastrar a las peligrosas ideas extremistas de *La Prensa* del 11 de diciembre, quien llega a decir esto:

Así, por ejemplo, y para referirnos tan sólo a una de ellas, el bushell tiene para el estado federal en materia de importación, los siguientes valores: 48 libras cuando se trata de cebada, 56 cuando de maíz y lino, 32 cuando de avena, y 60 con respecto al trigo. Si se traducen estas medidas al sistema métrico en uso dentro de todo el resto del continente americano, se advierte que un bushell de trigo equivale a 27,215 kilogramos, uno de maíz o de lino a 25,401, uno de avena a 14,515 y uno de cebada a 21,722 kilogramos.

Comprendemos que es catastrófico este estado de cosas. Y lo que es peor, mucho nos tememos que no tenga solución posible, porque siendo el bushel (con una *ele*) una medida de capacidad — equivalente a unos 36,35 litros, — mientras no se convenza a la Naturaleza para que aplique métodos modernos en su trabajo, y siga produciendo cereales con densidades distintas, esa calamidad seguirá sucediendo, no sólo con el salvaje bushel, sino también con el urbano y decentísimo litro; porque tampoco un litro de trigo pesará lo mismo que un litro de maíz, o que un litro de plomo. Hay que tener un poco de paciencia.

●

EL celuloide va desalojando al papel de todas sus posiciones. El cinematógrafo ha reemplazado con éxito a las mejores novelas. ¿Para qué se va a tomar nadie el trabajo de leerse una obra en dos tomos si puede enterarse de su contenido en poco más de una hora?

Y ya no es sólo en la literatura de imaginación, sino hasta en la judicial en la que el papel queda haciendo muy mal ídem.

Pronto tendremos que ir a las oficinas públicas a comprar un rollo de "film sellado" para cualquier trámite judicial, si es que se propaga la novedad que nos anuncia *Sintonía*:

Fritz Lang y Joseph von Sternberg acaban de *filmar contratos* para dirigir películas para la nueva empresa Grand National, que cada día adquiere mayor importancia.

¿Y por qué no? Llegaremos a filmar pagarés sonoros que refuercen o reemplacen a la voz de la conciencia, poniéndose a gritar cuando se acerquen los vencimientos...

●

ANN Harding, la famosa estrella norteamericana de cine, se metió a dar consejos en el consultorio de belleza de *Para Ti* del 10 de noviembre.

Ya os tenemos dicho, queridísimas lectoras, que no es prudente seguir los consejos que sobre tan delicada materia os dan vuestras compañeras de sexo.

Si aún dudáis de ellos, os acabaréis de convencer de la razón que nos asiste al leer este insidioso párrafo de doña Ann:

El verdadero arte del maquillaje consiste en emplear sus elementos tan hábilmente que corrijan los defectos, sin ocultarlos. *Convertir las ventajas en desventajas, he ahí la obra mágica de los cosméticos bien empleados.*

¿Lo estáis viendo ahora? ¡Convertir las ventajas en desventajas! Es decir, que la que tenga un par de adorables hoyuelos debe multiplicarlos hasta que parezca picada de viruelas, y las favorecidas por la naturaleza con uno de esos lunares con rulito, tan de moda en el respetable gremio de dueñas de pensión, deben cultivarlos hasta convertirse en señoras con toda la barba!

●

LA desvalorización catastrófica de los cantantes de orden común ha llevado las cosas hasta el extremo de permitir la publicación de avisos como éste que tomamos de *La Prensa* del 20 de diciembre:

***Contralto y tenor vendo,* tratar calle Lascano ...**

¡Esperamos que no se multipliquen los avisos de ese tenor... ni de esa contralto!

●

NOS gustan las mujeres dulces, suaves, discretas, que pasen por la vida como de puntillas; las mujeres, para decirlo de una vez, como Evangelina, la protagonista de "El milagro del castillo encantado", novela original de la señora Carlota Garrido de la Peña, que *La Capital* de Rosario publica como folletín. El 8 de diciembre leímos:

No lo vió a él, y *sonreía en voz baja,* mientras arreglaba un jarro con azaleas, pero le pareció que sus manos temblaban.

Y aunque la autora no lo diga, os aseguramos que sus manos también temblaban en voz baja, porque Evangelina no era de esas mujeres bullangueras y gritonas que cuando sonríen o parpadean meten tanto ruido que se entera toda la cuadra.

●

MIREMOS de vez en cuando al cielo" nos aconsejaron en *Caras y Caretas* del 24 de octubre. Es un gran consejo, siempre y cuando que por mirar al cielo no se lleguen a decir cosas como ésta:

La luz de la Estrella Polar, tan importante para la navegación, necesita nada menos que 466 años para enviarnos un simple rayo, Es decir que, suponiendo que ella se apagara en el día de hoy para volverse a encender horas después, en la Tierra tendríamos que aguardar ese tiempo para volverla a ver.

Sentimos muchísimo no compartir las opiniones del colega astrónomo y colaborador. Porque si la estrella polar llegara a ser tan veleidosa como Dolores Costello y dejara de brillar por algún tiempo, algunas horas o algunos minutos, no nos enteraríamos del acontecimiento — y es posible que eso haya sucedido ya hace uno o dos siglos — hasta que hubieran transcurrido los 466 años. Entonces se apagaría para nosotros la estrella por el mismísimo tiempo que estuvo en realidad apagada, para volver en seguida a firmar nuevo contrato con su constelación.

●

UN antiguo conocido nuestro, el cronista de fútbol de *El Argentino* de La Plata, escribió en su crónica del 17 de noviembre:

Ha quedado ya integrado el team de primera división, *el que debutará por primera vez* el domingo próximo.

¡Qué bien! ¿Y pensarán seguir *debutando* todos los otros domingos? A lo mejor en ese primer partido estrenan botines nuevos y siguen estrenándolos en los partidos siguientes...

SEMANALMENTE se premiará con un argentino oro a los que remitan las mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non non.*

PREMIADAS ESTA SEMANA:

Enrique Alianak (Rosario), *H. J. González* (Capital) y *Pastor Luna* (San Rafael, Mendoza).

Cuando los hombres se divierten por un lado y las mujeres por otro

Por Justa Galarza Méndez

LOS que creíamos hasta ahora que sólo se alquilaban departamentos, trajes de etiqueta, automóviles de "remise", porteros para las recepciones y anteojos de teatro, debemos confesar sin ruborizarnos que no estamos al día. Ya existen *hombres de alquiler*. Esta brillante y, a lo que se ve, necesaria cofradía ha hecho su aparición en Londres, según leemos en el último número de EL HOGAR, después de haber obtenido éxitos imprevistos en la sociedad neoyorquina. Se trata, de acuerdo al mencionado artículo, de jóvenes, mayores de veintiún años y menores de veintiocho, de una estatura nunca inferior a un metro con ochenta centímetros, destinados a acompañar a las damas. Los reglamentos son estrictos al respecto. Por dos libras — gastos aparte — una esposa infortunada, a quien el marido regularmente abandona para atender las obligaciones de sus negocios o las exigencias de sus amigos, encuentra un buen acompañante dispuesto a llevarla, como los héroes de Celine, "au bout de la nuit". Lo mismo pueden hacer la señorita sin atractivo, condenada a aburrirse como las arañas en los rincones de todas las salas, y la viuda que, habiendo conseguido borrar las primeras huellas del dolor, siente de nuevo bullir en ella todas las tentaciones de la vida.



—EL inventor de esta institución — dice EL HOGAR — es Ted Peckham. Ted Peckham es un joven. Además de joven debía ser americano. Sólo en Norte América se concibe la existencia del *boy friend* circunspecto y atrayente y las diversiones, los *goodtimes*, para todas las horas y todas las edades. Este muchacho de la Universidad de Ohío, combinando ambas modalidades y comprendiendo que el aburrimiento no es sólo patrimonio de las ciudades de Nueva York o San Francisco, ni de las mujeres que pinta Sinclair Lewis en "Main Street", ha logrado reunir a su alrededor ciento cuarenta aristócratas, mundanos perfectos, tal como él los concibe, dispuestos en todo momento a salvar un corazón de la tristeza y a reponer en la mente buenas ilusiones. Y, como no podía ser menos, explica el origen y fines de la cofradía con cierto aire trascendental, en el que para nada se habla de negocio. Es cierto que, muy frecuentemente, los industriales hacen lo mismo. El fabricante de automóviles dirá que él propende a la existencia de buenos caminos; el de dentífricos, que hace accesible la sonrisa; el de heladeras eléctricas, que protege a los hogares, obligando a los maridos a no tomar el whisky fuera de su casa. Escuchándolo a Ted Peckham se tiene la impresión de que es un apóstol inspirado hablando de una religión nueva que hubiera devuelto la felicidad a millones de seres. Infinidad de señoras y señoritas no son felices, aun cuando lo quieran ser, porque no tienen quién las lleve a las "boîtes", las saque a comer afuera, las invite a un "skatting" o las sumerja en la ola humana que rodea a las ruedas giratorias y a los toboganes del balneario. La luna no sale para ellas, las orquestas ejecutan para otros y los parques florecen risas, de las cuales no podrán participar de ninguna manera. En esa soledad conforme, pero nunca agradable, la novela y la radio son los sucedáneos espantosos que no alcanzan a proporcionar la dicha necesaria. Entonces es cuando el "acompañante mundano" se presenta como un regalo de los dioses. Viste impecablemente, sabe dónde se sirven los mejores cocktails, qué club da esa noche una fiesta animada, dónde es posible comer un buen "Poulet a l'estragon", y entre plato y plato bailar una pieza tropical. Lo hace como un perfecto gentleman, sin disgusto, sin prisa, atento a satisfacer los menores caprichos, dispuesto a coincidir siempre con los gustos en una manera tan perfecta como no lo podría hacer el mejor esposo o novio, obsequioso hasta el extremo de que cualquier capricho o extravagancia sean de inmediato complacidos; con la sola diferencia de que, al momento de pagar, la dama debe abrir su cartera y deslizar con prudencia un billete. Tal variante tiene su explicación en los mismos reglamentos. *El compañero imprevisto no puede beber más de una copa de alcohol por hora, está obligado a no flirtear con su cliente y, si se vuelve a encontrar con la casada, la viuda o la soltera de la noche anterior, tendrá que hacerse presentar nuevamente, porque su memoria es "reglamentariamente" infied a cuanto recuerdo puede constituir una indiscreción.*

LO primero que hace pensar esto es en el melancólico destino de la aristocracia, forzada a obtener tan dudosamente dos libras y a contratar sus galanterías para seguir viviendo entre los falsos reflejos de los salones elegantes; pero lo verdaderamente trágico no radica en el fracaso de unos cuantos hombres, sino en el sacrificio doloroso de tantas mujeres que han hecho posible el éxito de la cofradía de los "acompañantes mundanos". ¡Nos imaginamos el éxito que tendría en Buenos Aires! El argentino no ha aprendido aún a hacer de su mujer un compañero. Prefiere divertirse por su cuenta. Concibe a su esposa como una virgen de hornacina, la coloca en un plano ideal, casi religioso, por encima de las pasiones humanas, y la considera tanto más admirable cuanto más se desvía de ella; pero huye de la casa, corre hasta donde están sus amigos, recibe en el club y en el restaurante. El hogar familiar es algo sagrado. Hermético. Como los templos chinos. Sólo se abre en las grandes solemnidades, y entonces el aire del mundo penetra en la casa y sorprende a las mujeres que han ido empalideciendo entre las castas penumbras. El resto de los días rueda en medio de una mortal rutina. Sin duda no ocurre lo mismo con las niñas, pero idénticas perspectivas se preparan para abrirse ante ellas. Ted Peckham, que se considera él mismo un benefactor social, sabe, sin duda, cómo anda la familia, y se dispone a corregir los defectos de una sociedad en que los hombres se divierten por un lado y las mujeres por otro. La nueva corporación trata de que las damas se diviertan al mismo tiempo que los señores, cuando los señores se olvidan de las damas, mostrándoles las rutas sentimentales por donde ellos suelen escurrirse solos. Agradezcámosle, por lo menos en nombre de las feas y de las solteronas, que se haya acordado de ellas para que tengan de la vida una ilusión perfecta. Para que rían, gocen y se diviertan, sin tener que lamentar nunca las contingencias de la realidad.





Cuide la planta de sus pies

Líbrelos de las molestas y dolorosas inflamaciones que le impiden caminar.

Aplique UNTISAL a la planta de sus pies, antes y después de sus caminatas.

Verá como UNTISAL activa sus pies.

Untisal



Donde lo pongan, calma

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI





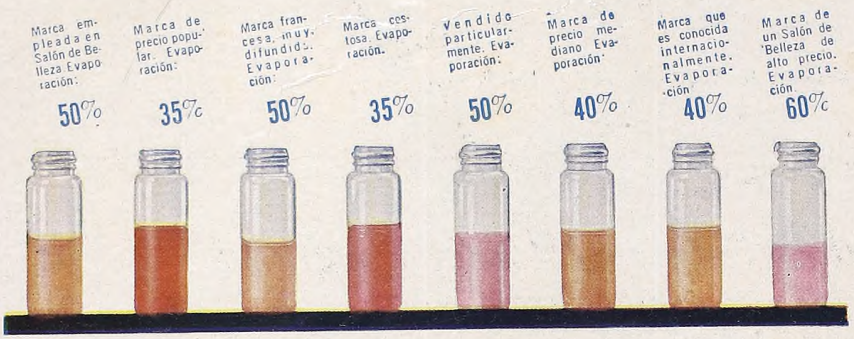
...la del Jabón

HENO de PRAVIA

$ 0,70
EN TODA LA
REPÚBLICA

GAL MADRID - BUENOS AIRES

¿Su Esmalte para Uñas se pone Espeso y Gomoso?



En 14 días de prueba 8 conocidos Esmaltes para Uñas quedaron espesos e Inservibles. Se evaporaron de 35% a 60%...

El Nuevo Esmalte Cutex se mantiene Flúido hasta la última Gota. Su Evaporación es menor, en más de la Mitad a la de los Esmaltes Ordinarios



PRUEBE ESTOS NUEVOS TONOS AHUMADOS

que impone la moda

Terracota: Creado para las manos morenas. Muy sentador con el marrón, beige, verde, blanco.

Palo de Rosa: Un terracota pálido que embelesa por su delicado tinte.

Brique: Un rojo más nuevo, más suave. Concuerda con todos los tonos. Espléndido con los nuevos verdes y marrones.

Rosa Viejo: Más pálido que el Brique pero en la misma tonalidad. Seductoramente femenino. Atrayente con colores claros.

Deliberadamente, destapamos 10 frascos de esmaltes para uñas - 2 de nuestro nuevo Cutex y 8 de conocidas marcas competidoras - y los expusimos al aire libre durante 14 días.

Contraste sorprendente: Las 8 marcas rivales mostraron claramente una evaporación extraordinaria - de 35 a 60%. Todas se habían espesado, no se podían usar. En cambio, la evaporación del nuevo Esmalte Cutex fué menor, en más de la mitad, a la de los demás. Y al final de la prueba estaba tan flúido y fácil de aplicar como al principio.

¡Piense lo que esto significa para usted! Poca pérdida por evaporación, ninguna por espesamiento del esmalte. ¡Usted aprovecha hasta la última gota de su dinero!

Agregue esta nueva ventaja de la economía a sus muchas otras: más brillo, durabilidad que lo hace resistir sin pelarse a los lavados frecuentes, 14 matices modernos que no destiñen al sol.

No hay duda de que el dinero gastado en Cutex está bien aprovechado. Y el nuevo Esmalte Cutex, se vende al viejo precio económico de $ 0.70 y $ 1.30 el frasco en farmacias, tiendas y perfumerías. Adquiéralo en seguida.

Cutex

ESMALTE PARA UÑAS

Sr. H. E. Herzfeld, Río de Janeiro 233, Buenos Aires

Adjunto 20 centavos en estampillas para que me envíen un estuchecito con muestras de nuevos colores de Esmalte Cutex no evaporable, y un frasco tamaño venta de Quita Esmalte Oleoso Cutex. H.80.

Nombre .....

Calle ..... Nº .....

Localidad ..... F.C. .....